

**Septiembre 1997**

**Documento de Trabajo**

**9706**

**ÍNDICES PROVINCIALES Y  
REGIONALES DE PRODUCCIÓN  
MANUFACTURERA, 1964-1977**

**Enrique Llopis Agelán (\*) y  
Rafael Fernández (\*\*)**

**(\*) Universidad Complutense**

**(\*\*) Universidad Alfonso X el Sabio**

Este trabajo ha sido financiado por la Fundación Empresa Pública

Programa de Historia Económica  
FUNDACIÓN EMPRESA PÚBLICA. Pza. Marqués de Salamanca, 8. 28006 Madrid.  
Tfo.: 577 79 09 - 578 24 50; Fax: 575 56 41

## ÍNDICE

I. Introducción.....	1
II. La construcción de índices provinciales y regionales de producción manufacturera.....	2
1. Las estadísticas oficiales de producción industrial en la España franquista: breve historia y problemas generales.....	2
2. Las estadísticas oficiales de producción industrial en la España franquista: problemas sectoriales.....	20
3. Las variables, los deflatores y las agrupaciones sectoriales.....	27
III. Los datos regionales: rápido crecimiento generalizado e inexistencia de convergencia manufacturera.....	35
1. El grado de industrialización de las regiones al comienzo del “desarrollismo”.....	35
2. Las disparidades en el crecimiento manufacturero regional entre 1964 y 1974.....	37
3. Los cambios en la composición de los productos manufactureros regionales.....	42
4. La evolución regional del empleo y de la productividad del trabajo.....	47
5. Especialización, diversificación y crecimiento.....	59
IV. Las series provinciales: retoques en el mapa manufacturero español.....	63
1. El grado de industrialización de las provincias al iniciarse los Planes de Desarrollo.....	63
2. Los contrastes en el crecimiento manufacturero provincial.....	66
3. Las alteraciones en la estructura manufacturera de las provincias.....	72
4. La trayectoria del empleo y de la productividad del trabajo en las provincias.....	75
V. Notas finales.....	79
Notas.....	86
Bibliografía.....	98
Apéndice Estadístico.....	103

# **ÍNDICES PROVINCIALES Y REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA, 1964-1977\***

**Enrique Llopis Agelán (Universidad Complutense)**

**Rafael Fernández (Universidad Alfonso X el Sabio)**

## **I. INTRODUCCIÓN**

Hace ya casi un lustro que los autores de este Documento de Trabajo iniciamos una investigación sobre los aspectos espaciales del crecimiento manufacturero español de los sesenta y primera mitad de los setenta. El primer objetivo instrumental que nos planteamos fue el de completar y contrastar las series provinciales de producción fabril elaboradas por el Banco de Bilbao (1) a partir de las estadísticas oficiales (2). Sin embargo, este cometido fue mucho más laborioso y complicado de lo que habíamos previsto inicialmente; además, no tardamos en percatarnos de que el interés de esa labor de reconstrucción estadística era bastante mayor del que nosotros le habíamos atribuido al comienzo. De modo que la elaboración de nuevas series provinciales y regionales de producción manufacturera, que en los albores del trabajo constituía un objetivo básicamente instrumental, ha acabado convirtiéndose en la finalidad prioritaria de la investigación, al menos en la primera fase de ésta.

En un principio nos propusimos construir índices provinciales y regionales para el periodo 1958-1977. Como es bien conocido, las series de producción manufacturera del Servicio Sindical de Estadística -en adelante, SSE-, que proporcionan datos provinciales para 8 ó 9 sectores, arrancan de 1958 (3). Aunque aquéllas sólo suministran las cifras de las industrias cuya investigación había sido delegada por el Instituto Nacional de Estadística -en adelante, INE- al referido organismo sindical (4), ha sido otro el motivo principal que nos ha inducido a adelantar el límite temporal inferior de nuestra investigación a 1964. Antes de este año, en varios sectores manufactureros el grado de cobertura de las estadísticas de la mayoría o de bastantes provincias registró cambios sustanciales (5). Ello no implica que las cifras oficiales anteriores a 1964 sean completamente inservibles para la construcción de índices provinciales de VAB manufacturero, pero sí que la "empresa" de retrotraer aquéllos a 1958 resultaba inalcanzable, en un plazo de tiempo no desmesurado, para nuestro magro equipo investigador.

El otro límite temporal de nuestro trabajo ha venido marcado por los cambios que en la elaboración de las estadísticas industriales se registraron en nuestro país a raíz del establecimiento del sistema democrático. La profundidad de aquéllos llega hasta el extremo de que existen ciertos problemas para enlazar las "viejas" series con las "nuevas", complicaciones

que en buena medida fueron consecuencia del uso por parte del INE de una clasificación sectorial distinta de la que había venido utilizándose hasta 1977 (6). En definitiva, el ámbito cronológico de las series aquí presentadas ha estado mucho más determinado por las características del material cuantitativo empleado en la construcción de aquéllas que por cualquier otro tipo de consideración.

En la primera parte de este Documento se efectúa un análisis crítico de las estadísticas oficiales de producción industrial, se describen de manera bastante pormenorizada los procedimientos empleados para rellenar las lagunas documentales y para sustituir los datos inadmisibles, y se indica de qué manera se han construido los índices. La segunda y la tercera partes se consagran a un primer análisis descriptivo de las cifras regionales y provinciales, respectivamente, del periodo 1964-1974. En este examen de las series detectaremos las modificaciones en el mapa manufacturero español, contrastaremos la hipótesis de la convergencia, trataremos de dilucidar si las productividades aparentes del trabajo constituyen un buen indicador sintético de la posición competitiva de los distintos territorios y comenzaremos a explorar la influencia de la especialización y de la diversificación sobre el crecimiento industrial.

## **II. LA CONSTRUCCIÓN DE ÍNDICES PROVINCIALES Y REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA**

### **1. Las estadísticas oficiales de producción industrial en la España franquista: breve historia y problemas generales**

Para el periodo objeto de estudio en este trabajo, la formación de series provinciales de número de establecimientos, empleados y VAB al coste de los factores de los distintos sectores manufactureros ha de sustentarse básicamente en tres fuentes: las Estadísticas de Producción Industrial -en adelante, EPI- del SSE, la Estadística Industrial de España -en adelante, EIE- y La Renta Nacional de España y su distribución provincial -en adelante, RNE- del Banco de Bilbao. La primera publicación periódica cubre el periodo 1958-1975 y sólo incluye las estadísticas de los sectores o subsectores investigados por el SSE. La segunda ofrece datos provinciales manufactureros casi completos a partir de 1963. Las series de la última, por su parte, tienen una cobertura subsectorial completa, pero, como ya comentamos, tienen un carácter, en el mejor de los casos, bianual. Como la obtención de cifras que posibilitasen el contraste con las aportadas por el Banco de Bilbao constituía uno de los objetivos colaterales de la investigación, hemos procurado

minimizar el recurso a estas últimas. Además, la RNE no ofrece datos de número de establecimientos y sólo suministra información sobre empleo a partir de 1971. Por consiguiente, nuestras series provinciales proceden fundamentalmente de la EIE. Ahora bien, hemos utilizado los datos de las EPI tanto para cubrir los secretos estadísticos en los sectores investigados por el SSE (7), como para contrastar y, en su caso, corregir los datos dudosos o inadmisibles de la EIE (8).

Antes de proceder al examen crítico de las estadísticas oficiales de producción industrial, presentaremos una breve historia del nacimiento y evolución de aquéllas en el franquismo.

La Ley de 31 de diciembre de 1945, que reorganizó la "Estadística oficial" y creó el INE, ya preveía la elaboración de las estadísticas de producción industrial (9). Sin embargo, hasta 1950 no comenzaron a adoptarse medidas concretas para hacer realidad tal objetivo, demora que tal vez tuvo relación con las graves dificultades que atravesó la industria española en la segunda mitad de los años cuarenta (10). Por fin, la Orden de la Presidencia de Gobierno de 31 de enero de 1950 constituyó la Comisión Mixta de Coordinación y Asesoramiento para las Estadísticas Industriales, organismo dependiente del INE y encargado de organizar la puesta en marcha de las estadísticas. El primer cometido de aquélla fue la elaboración de una Clasificación Nacional de Actividades Económicas -en adelante, CNAE-, trabajo que duró más de dos años y que se inspiró en la International Standard Industrial Classification of all Economic Activities. La CNAE-52, aprobada por Orden de la Presidencia de Gobierno de 29 de octubre de 1952, dividió toda la actividad económica en 10 divisiones, a cada una de éstas en 10 agrupaciones y, a su vez, a cada una de estas últimas en 10 grupos. Esa clasificación se mantuvo en vigor hasta 1974, año en que se promulgó una nueva CNAE. Este cambio no alteró la organización sectorial de las estadísticas industriales que eran objeto de desagregación provincial.

Una vez atendida esa primera tarea de clasificar las distintas actividades económicas, la Comisión Mixta de Coordinación y Asesoramiento para las Estadísticas Industriales fue programando las investigaciones precisas para lograr la cobertura estadística de toda la industria nacional. El estudio de cada una de aquéllas fue acometido por una ponencia surgida del seno de la aludida Comisión Mixta. Tras aprobarse los proyectos por el pleno de ésta, el INE los hacía suyos y los enviaba a la Presidencia de Gobierno, quien, previo dictamen del Consejo Superior de Estadística, promulgaba la oportuna Orden ministerial que otorgaba "efectividad y fuerza legal" a cada uno de los planes de investigación. En esas normas se determinaba el organismo encargado de la realización de las estadísticas en el subsector industrial correspondiente, pero siempre se explicitaba que aquél actuaba por delegación del INE y que éste se reservaba, "en cumplimiento de su misión directora y coordinadora, la

comprobación del desarrollo del trabajo y la revisión de los resultados alcanzados”.

La mayor parte de las estadísticas industriales fueron encomendadas al Servicio Sindical de Estadística, quien recibió casi todos esos encargos entre 1953 y 1956 (11). Las propuestas de la Comisión Mixta de Coordinación y Asesoramiento de las Estadísticas Industriales venían a plasmar en medidas concretas lo que ya había sido programado en la Declaración XIII del Fuero del Trabajo de 1938, que establecía que los Sindicatos facilitarían al Estado los datos de producción. En consonancia con esa directriz, el capítulo XVI del Reglamento de la citada Ley de 31 de diciembre de 1945, aprobado por Decreto de 2 de febrero de 1948, se consagró al desarrollo de la colaboración entre la Organización Sindical y el INE para la realización de las estadísticas de producción. Independientemente de que el reparto de tareas llevado a cabo entre diversos organismos resultaba congruente con disposiciones normativas de la primera década del Estado franquista, aquél reflejaba tanto el notable peso político que aún tenía el Sindicato Vertical en los cincuenta, como la insuficiente capacitación técnica del INE y de los ministerios “económicos” para asumir el reto de confeccionar unas estadísticas industriales que tuviesen un alto grado de cobertura y una mínima fiabilidad.

En 1963, de las 91 investigaciones que estaban programadas para la industria manufacturera, 70 habían sido encomendadas al SSE. El resto era competencia de los siguientes organismos: la Dirección General de Ganadería se ocupaba de las industrias cárnicas, de las lácteas y de las de piensos compuestos; la Dirección General de Agricultura de la conservación de aceitunas, del pimentón, de los molinos arroceros, de las almazaras y de la elaboración de sidra; el Servicio Nacional del Trigo de los molinos harineros y de piensos; el INE de las industrias derivadas de la pesca; la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial del aserrado mecánico de la madera; la Dirección General de Minas de la destilación de petróleos, carbón y pizarra bituminosa, de los aglomerados de carbón, y de la fabricación de cemento artificial, cemento natural, cales y yesos; la Dirección General de Industrias Navales de la construcción naval, y la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria de la construcción y gran reparación de equipo ferroviario, de la construcción de vehículos automóviles y bicicletas y de la construcción de aeronaves.

La distribución inicial de competencias entre distintos organismos para la elaboración de las estadísticas manufactureras sólo sería modificada por Presidencia de Gobierno en dos ocasiones. La Orden de ésta de 20 de febrero de 1961 encomendó la confección de las estadísticas del sector textil al SSE - hasta entonces constituyó un cometido del INE-; en cambio, la realización de las estadísticas en las industrias básicas del hierro y del acero se convirtió en una tarea del INE desde 1966.

Un dato nos revela el destacado protagonismo del SSE -o, si se prefiere, de la Organización Sindical- en las estadísticas industriales: en 1963, los sectores en que éstas estaban encomendadas a aquél generaban el 86,08 por 100 del VAB manufacturero nacional (12). Aunque el peso relativo del SSE en la estadística industrial se redujo algo tras encargarse directamente el INE de investigar las industrias básicas del hierro y del acero, el citado porcentaje se mantendría siempre por encima del 60 por 100 hasta el desmantelamiento de la Organización Sindical. Además, de ésta dependían las cifras oficiales de producción de la mayor parte de los sectores manufactureros importantes y dinámicos: sólo quedaban fuera de su control las de las industrias básicas del hierro y del acero -desde 1966-, las de los derivados del petróleo y las de la construcción de material de transporte. La Organización Sindical, al menos hasta bien entrados los sesenta, intentó afianzar su posición hegemónica en este campo. En unas jornadas del SSE celebradas en 1962, los ponentes de una de las sesiones, Angel Rubio y Buenaventura Caro, pidieron que a aquél se le encomendasen las estadísticas aún no encargadas y las que no se realizaban, pese a haber sido previamente delegadas (13).

Aunque no pretendemos efectuar una crítica exhaustiva de las fuentes empleadas en este trabajo, sí queremos dejar constancia de los principales problemas que entraña la elaboración de series provinciales de establecimientos, empleados y VABs en el sector manufacturero a partir de las estadísticas de producción industrial publicadas por el SSE y el INE (14). Primero abordaremos las cuestiones generales y después explicitaremos las dificultades específicas que se han planteado en cada uno de los sectores manufactureros.

Las estadísticas oficiales de producción industrial no tenían una cobertura subsectorial completa. Nunca llegaron a programarse las investigaciones de los siguientes subsectores: industrias de enfriamiento, congelación y desecación de carnes y despojos; fábricas de conservas de aves y caza; instalaciones para la primera fundición de sebos en bruto; fabricación de helados y sorbetes de todas clases; fabricación de pan; elaboración de productos de pastelería; elaboración de masas fritas; fabricación de productos de confitería; obtención de azafrán; preparación de huevo en polvo; industrias de desmotación, clasificación y preparación de hilaturas de algodón; industrias de clasificación y preparación de las hilaturas de lana y seda; reparación del calzado; sastrería, modistería y confección de camisas a medida; industrias de tratamiento de la madera; reparación de automóviles, motocicletas y bicicletas; talleres de reparación de relojes; preparación de plumas de adorno; preparación de pelucas, redes para el cabello, etc., y preparación de modelos y patrones. Las estadísticas de las industrias vinícolas, al parecer, sí se hallaban delegadas, pero nunca llegaron a realizarse (15). Las industrias del pan, del vino y de la confección a medida constituían las ausencias más importantes.

¿Qué porcentaje del producto manufacturero nacional era generado por las industrias anteriormente reseñadas? Sin duda, exiguo. No obstante, las carencias de cobertura subsectorial planteaban algunos inconvenientes de cierta entidad: 1) las cifras del INE o del SSE infravaloraban de manera importante el empleo, la producción y el VAB en el sector de la alimentación y, sobre todo, en los de bebidas y confección (16); 2) como en el periodo objeto de estudio se alteró significativamente el peso relativo de algunos de los subsectores en los que no se elaboraron estadísticas, las tasas de crecimiento del empleo, de la producción o del VAB en ciertas industrias contienen sesgos apreciables -especialmente, en las de calzado y confección-. Por consiguiente, en el supuesto de que la cobertura sectorial hubiese sido completa, los valores absolutos del producto manufacturero, la composición de éste y la distribución territorial del empleo y del VAB habrían diferido algo de los guarismos que aparecen en algunos de los cuadros estadísticos de este trabajo. Ahora bien, los sesgos de cierta envergadura parecen circunscribirse a las provincias de escaso desarrollo manufacturero donde las industrias vinícolas tenían una importancia considerable.

La cobertura subsectorial se amplió en las estadísticas industriales de 1959, 1960 y 1961. En cambio, a partir de este último año, aquélla no registró variación alguna (17). De modo que nuestras series no se ven afectadas por estas alteraciones.

La calidad de las estadísticas oficiales de producción industrial resultaba aún más deteriorada por los relativamente bajos niveles de cobertura intrasectorial y por los cambios que aquéllos registraron entre 1964 y 1977. Como estos inconvenientes alcanzaban distinta magnitud en las diferentes industrias, la composición del producto manufacturero también presentaba ciertos sesgos derivados de la inexistencia de investigaciones exhaustivas en todos los sectores.

Debido generalmente a su extrema atomización, algunas industrias eran investigadas de un modo parcial: las estadísticas sólo incluían a los establecimientos que superaban un determinado umbral de producción (18). La falta de cobertura intrasectorial obedecía casi exclusivamente al elevado número de unidades de producción minúsculas (19), pero el problema radicaba en que éstas generaban un porcentaje significativo del VAB en algunos sectores y en que tal porción alcanzaba a menudo valores bastante diferentes en las distintas provincias.

Para estimar el grado de cobertura de las estadísticas de producción industrial hemos comparado las cifras de establecimientos y de empleo del Censo Industrial de 1958 con las que ofrecen la Estadística Industrial y las Estadísticas de Producción Industrial para esas mismas variables. Como el INE sólo proporcionó datos nacionales hasta 1963, no resulta posible conocer el grado de cobertura por provincias de toda la industria manufacturera (20). Por

otro lado, a fin de evitar la presentación de cuadros casi interminables que tendrían una interpretación complicada y que obligarían a introducir numerosas matizaciones, hemos seleccionado una muestra de provincias para estudiar las diferencias territoriales en el grado de cobertura de las estadísticas. La inclusión de provincias que se hallasen en distintos estadios de la industrialización ha constituido el criterio primordial en la formación de la citada muestra (21).

El Cuadro 1 pretende ser una aproximación al grado de cobertura intrasectorial de las estadísticas de producción de la industria manufacturera nacional en 1958. De ahí que hayamos sustraído de los valores del Censo Industrial los correspondientes a los subsectores que entonces no eran objeto de investigación directa (22). El Cuadro 2, por su parte, aspira a reflejar las diferencias provinciales en las coberturas subsectoriales e intrasectoriales en las industrias manufactureras en las que la elaboración de las estadísticas competía al SSE. En este caso, como es lógico, no hemos restado de las cifras del Censo Industrial las de los subsectores en los que jamás llegaron a elaborarse las estadísticas de producción -confección a medida o herrería, por ejemplo (23)-.

<b>Cuadro 1</b>						
<b>Cobertura intrasectorial de las estadísticas de producción</b>						
<b>de la industria manufacturera española en 1958</b>						
	A	B	C	D	E	F
Sector	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Alimentación	27.133	41.894	64,76	159.457	226.930	70,26
Bebidas	6.125	7.115	86,08	32.772	33.594	97,55
Tabaco	64	169	37,86	8.644	9.836	87,88
Textil	3.781	21.707	17,41	252.855	343.183	73,67
Cuero y calzado	7.279	45.133	16,12	66.093	115.545	57,20
Madera y corcho	—	—	—	152.032	203.890	74,56
Papel y artes gráficas	5.320	6.919	76,88	89.619	86.553	103,54
Química	5.027	7.051	71,29	139.481	140.921	98,97
Fabricación de minerales no	9.877	19.830	49,80	132.022	162.711	81,13

metálicos						
Metálicas básicas	311	1.608	19,34	89.517	97.740	91,58
Transformados metálicos	3.525	23.818	14,79	194.202	284.202	68,33
Material de transporte	190	1.704	11,15	69.358	97.551	71,09
Total	68.632	176.948	38,78	1.386.052	1.802.656	76,88

Leyenda: Establecimientos 1: Número de establecimientos según la Estadística Industrial. 1958; Establecimientos 2: Número de establecimientos según el Censo Industrial. 1958. Enumeración previa de localización; Empleo 1: Número de empleados según la Estadística Industrial. 1958; Empleo 2: número de empleados según el Censo Industrial. 1958. Enumeración previa de localización.  
 Fuentes: INE (1960), pp. 3-9; INE (1962 a), pp. 4-13.

<b>Cuadro 2</b>						
<b>Cobertura en las estadísticas industriales elaboradas por el Servicio Sindical de Estadística en 1958</b>						
Bebidas						
	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	120	1.119	10,72	360	3.587	10,03
Gerona	89	123	72,35	580	724	80,11
Lugo	53	165	32,12	134	258	51,93
Madrid	180	656	27,43	3.062	4.289	71,39
Málaga	121	228	53,07	393	953	41,23
Valencia	338	1.158	29,18	2.138	5.208	41,05
Vizcaya	78	94	82,97	776	822	94,40
ESPAÑA	5.745	24.103	23,83	31.715	100.785	31,46
Tabaco						
	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	0	1	0,00	0	23	0,00
Gerona	0	0	---	0	0	---
Lugo	0	0	---	0	0	---

Madrid	1	1	100,00	1.313	743	176,71
Málaga	0	1	0,00	0	250	0,00
Valencia	1	1	100,00	548	586	93,51
Vizcaya	0	0	---	0	0	---
ESPAÑA	64	169	37,86	8.644	9.836	87,88

**Cuero, calzado y confección**

	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	94	3.917	2,40	305	7.434	4,10
Gerona	126	1.761	7,15	1.358	4.137	32,82
Lugo	108	3.337	3,23	554	5.515	10,04
Madrid	583	12.915	4,51	10.541	34.215	30,80
Málaga	69	1.670	4,13	397	3.694	10,74
Valencia	572	5.112	11,19	5.347	13.718	38,97
Vizcaya	106	2.872	3,69	1.397	6.587	21,20
ESPAÑA	8.966	145.392	6,17	99.511	353.647	28,13

**Papel y artes gráficas**

	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	48	55	87,27	294	282	104,25
Gerona	112	122	91,80	1.720	1.936	88,84
Lugo	32	39	82,05	187	241	77,59
Madrid	770	1.097	70,19	15.771	15.996	98,59
Málaga	85	93	91,39	661	620	106,61
Valencia	446	465	95,91	7.096	7.525	94,29
Vizcaya	160	172	93,02	4.909	3.420	143,53
ESPAÑA	5.320	6.919	76,88	89.619	86.553	103,54

**Madera y corcho, excepto la primera transformación de la madera**

	A	B	C	D	E	F
--	---	---	---	---	---	---

Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	156	1.163	13,41	1.068	2.752	38,80
Gerona	483	1.225	39,42	6.418	6.980	91,94
Lugo	391	1.512	25,85	1.015	2.428	41,80
Madrid	1.382	2.851	48,47	10.674	14.986	71,22
Málaga	282	688	40,98	1.017	1.899	53,55
Valencia	1.949	6.561	29,70	13.878	18.212	76,20
Vizcaya	462	971	47,57	3.252	4.782	68,00
ESPAÑA	21.421	49.759	43,04	104.921	170.279	61,61
<b>Química y caucho</b>						
	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	15	65	23,07	225	512	43,94
Gerona	49	81	60,49	682	2.422	28,15
Lugo	35	71	49,29	121	239	50,62
Madrid	655	662	98,94	18.824	16.072	117,12
Málaga	44	153	28,75	1.122	1.634	68,66
Valencia	283	603	46,93	3.778	5.828	64,82
Vizcaya	215	203	105,91	11.663	12.724	91,66
ESPAÑA	4.895	7.607	64,34	134.810	132.753	101,54
<b>Materiales de construcción, vidrio y cerámica</b>						
	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	555	884	62,78	1.655	2.799	59,12
Gerona	272	383	71,01	2.151	2.397	89,73
Lugo	23	216	10,64	747	1.191	62,72
Madrid	400	1.110	36,03	11.521	15.418	74,72
Málaga	99	285	34,73	1.267	2.014	62,90
Valencia	426	1.614	26,39	7.675	15.203	50,48

Vizcaya	132	304	43,42	3 115	2 968	104,95
ESPAÑA	8 847	19.830	44,61	112.508	162.711	69,14
<b>Metálicas básicas</b>						
	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	0	8	0,00	0	201	0,00
Gerona	2	13	15,38	290	310	93,54
Lugo	1	2	50,00	4	8	50,00
Madrid	9	130	6,92	2 380	5 693	41,80
Málaga	4	16	25,00	588	661	88,95
Valencia	5	167	2,99	6 216	3 447	180,33
Vizcaya	64	156	41,02	29.015	30.047	96,56
ESPAÑA	311	1 608	19,34	89 517	97 740	91,58
<b>Transformados metálicos</b>						
	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	21	1 139	1,84	542	3 274	16,55
Gerona	60	1.085	5,52	2 651	4 831	54,87
Lugo	6	952	0,63	270	1 531	17,63
Madrid	285	4.463	6,38	27 697	54 649	50,68
Málaga	33	515	6,40	1 031	1 964	52,49
Valencia	257	2.443	10,51	5 646	14.282	39,53
Vizcaya	304	1.432	21,22	33 992	34 265	99,20
ESPAÑA	3 556	51 128	6,95	199 740	355 808	56,13
<b>Bebidas; tabaco; cuero, calzado y confección; papel y artes gráficas; madera y corcho; química y caucho; materiales de construcción, vidrio y cerámica; metálicas básicas y transformados metálicos</b>						
	A	B	C	D	E	F
Provincia	Establecimientos 1	Establecimientos 2	% A/B	Empleo 1	Empleo 2	% D/E
Badajoz	1 009	8 351	12,08	4 449	20 864	21,32

Gerona	1.193	4.793	24,89	15.850	23.737	66,77
Lugo	649	6.294	10,31	3.032	11.411	26,57
Madrid	4.265	23.883	17,85	101.783	162.053	62,80
Málaga	737	3.649	20,19	6.476	13.689	47,30
Valencia	4.277	18.124	23,59	52.322	84.009	62,28
Vizcaya	1.521	6.204	24,51	88.119	95.615	92,16
ESPAÑA	59.125	306.087	19,31	870.985	1.468.815	59,29

Leyenda: Establecimientos 1: Número de establecimientos según las Estadísticas de Producción Industrial. 1958; Establecimientos 2: Número de establecimientos según el Censo Industrial. 1958. Enumeración previa de localización; Empleo 1: Número de empleados según las Estadísticas de Producción Industrial. 1958; Empleo 2: Número de empleados según el Censo Industrial. 1958. Enumeración previa de localización.  
Fuentes: Servicio Sindical de Estadística (1960); INE (1962a), pp. 4-13

Como los datos de empleo del Censo Industrial se refieren al máximo registrado en el transcurso de 1958 (24), los coeficientes de cobertura superiores al 100 por 100 ponen de manifiesto que aquél también infravalora el tamaño de algunos sectores. Por consiguiente, aunque las estadísticas de producción transcriban el empleo a fin de año (25), no parece probable que los índices de cobertura del conjunto de industrias que se contempla en los Cuadros 1 y 2 puedan presentar significativos sesgos a la baja. Si nos fijamos en las cifras de empleo, de aquéllos se infieren, a nuestro juicio, dos conclusiones fundamentales: 1) la cobertura de las estadísticas alcanzaba valores más bajos en las tradicionales industrias de bienes de consumo que en las de productos intermedios y bienes de equipo (26); 2) las diferencias provinciales de aquélla eran bastante importantes. Estos agudos contrastes territoriales parecen obedecer al grado de desarrollo manufacturero y al tipo de especialización sectorial: las tasas máximas de cobertura se hallaban en las provincias industrializadas que poseían grandes establecimientos químicos y metálicos -Vizcaya-, mientras que las mínimas se registraban en los territorios que tenían una industria raquílica integrada casi exclusivamente por minúsculos establecimientos dedicados a la fabricación de los tradicionales artículos de bienes de consumo. En suma, este somero examen de la cobertura apunta a que, a finales de los años cincuenta, las estadísticas infravaloran de manera sensible el empleo, la producción y el VAB manufacturero, pero ese sesgo a la baja era más intenso en las provincias de la España "atrasada" que en las de la "desarrollada".

En los preámbulos de la Estadística Industrial, primero, y de la Estadística Industrial de España, después -desde 1963-, se repite machaconamente que los incrementos en las coberturas intrasectoriales "invalidaban la correcta comparación entre las cifras de un año y las de los años anteriores" (27). Sin embargo, el examen de las cifras provinciales de establecimientos y empleados sugiere que el progreso del grado de cobertura

fue generalmente muy lento a partir de 1964. De modo que la aparición de la citada frase en cada nuevo preámbulo no parece ser fruto del minucioso análisis de los datos recientes, sino de la inercia y del escaso interés prestado por el INE a la redacción de las páginas preliminares de la EIE. Aunque los cambios en los grados de cobertura intrasectorial no tuvieron, desde 1964, la magnitud que se señala en los preámbulos, este problema sí alcanzó una importante dimensión en determinados sectores, como el de transformados metálicos, de ciertas provincias.

El plan inicial de puesta en marcha de las estadísticas industriales contemplaba la realización de censos industriales cada 5 ó 10 años. Lamentablemente, la Administración no cumplió con ese compromiso. Tras la parcial radiografía de 1958 (28), un examen completo de la estructura de la industria española no volvió a efectuarse hasta 1978 (29), año ya situado fuera de los límites temporales de este trabajo. Por tanto, resulta imposible precisar la evolución del grado de cobertura de las estadísticas manufactureras entre 1958 y 1977. No obstante, es incuestionable que aquél tendió a aumentar: por un lado, el peso relativo de los establecimientos minúsculos -los que a menudo no eran investigados- fue disminuyendo a medida que progresó la industrialización; por otro, los organismos encargados de elaborar las estadísticas, especialmente el SSE, debieron, con el paso del tiempo, de incrementar su capacidad para registrar en sus ficheros a un porcentaje creciente de las unidades productivas que formaban parte de los sectores que les habían sido encomendados; además, la importancia relativa de las industrias no investigadas siguió un movimiento descendente. Es muy probable, pues, que las cifras de los últimos años infravaloren menos el empleo, la producción y el VAB manufacturero que las de los primeros. Dicho en otras palabras: una parte del crecimiento de las variables antes mencionadas, aunque pequeña, debió de ser consecuencia del alza del grado de cobertura de las estadísticas. Por otra parte, éstas reflejan, casi con total seguridad, algo mejor la composición real del producto manufacturero en las postreras fases del marco temporal del estudio que en las iniciales. En cuanto a la trayectoria de las diferencias provinciales en la tasa de cobertura, resulta lógico que tendiesen a disminuir, ya que el incremento de aquéllas parece ralentizarse en el estadio de madurez de la industrialización. Resulta bastante verosímil, pues, que los guarismos de los últimos años sobrevaloren menos las diferencias entre las provincias “desarrolladas” y las “atrasadas” que los de los primeros.

En suma, consideramos que la evolución y la falta de cobertura de las estadísticas provinciales y nacionales se traducía: 1) en un notable sesgo a la baja de los niveles de empleo, producción y VAB, sobre todo en los tradicionales sectores de bienes de consumo y en los años iniciales; 2) en una ligera sobreestimación de las tasas de crecimiento de dichas variables; 3) en una pequeña exageración de los contrastes entre los territorios “ricos” y los

“pobres”, especialmente durante la primera fase. En cualquier caso, no resulta posible ni determinar exactamente la cuantía de las infravaloraciones en 1958, ni precisar el ritmo de incremento de las tasas de cobertura en el transcurso de los límites temporales de esta investigación.

Como es obvio, la calidad de cualquier estadística depende de quién y cómo la elabore. Dado que la realización de la mayor parte de las estadísticas manufactureras había sido delegada al SSE, vamos a ocuparnos preferentemente del modo en que éste confeccionaba aquéllas. Pretendemos, ante todo, averiguar la incidencia de los procedimientos sobre la bondad de los datos.

Las investigaciones eran efectuadas a través del Servicio de Estadística del Sindicato Nacional que encuadraba la “actividad correspondiente”. Ello facilitaba que los estadísticos pudiesen tener ciertos conocimientos técnicos sobre la rama objeto de análisis. Algunas investigaciones, las menos, eran llevadas a cabo directamente por los servicios de estadística de los sindicatos nacionales, lo que acontecía en subsectores de elevada concentración empresarial; en la realización de la mayor parte de las estadísticas, sin embargo, colaboraba la red provincial de la Organización Sindical.

A los establecimientos se les enviaba todos los años las instrucciones, una carta del presidente nacional del sindicato correspondiente, los cuestionarios y un sobre para la devolución de éstos antes del 10 de febrero. La fase de reclamación de los cuestionarios no remitidos se daba por finalizada el 1 de marzo.

Las informaciones que habitualmente proporcionaban los establecimientos eran incompletas, inexactas y, sobre todo, muy poco veraces (30). De modo que el grado de bondad de las estadísticas dependía de la capacidad de los funcionarios para corregir las muchas deficiencias de las iniciales cifras consignadas en los cuestionarios. El SSE diseñó una minuciosa y eficaz metodología para “cribar” y “depurar” los datos aportados por los establecimientos.

En el primer examen se pretendía detectar las informaciones omitidas y las no expresadas en las unidades de medida indicadas, los errores en las sumas y en los cálculos de los precios medios, las discordancias entre éstos y los “normales”, los contrastes de los datos con los antecedentes de que se dispusiese del establecimiento y las inconsistencias entre las diversas cifras del cuestionario. Para las unidades productivas de más de 5 trabajadores se pretendía calcular y examinar diversas ratios: 1) las horas trabajadas por obrero al año; 2) los costes de personal por hora-obrero; 3) el valor de la producción por hora de trabajo; 4) los KWh consumidos por cada 1.000 pesetas de producción; 5) el valor de las materias primas por cada 1.000 pesetas de producción; 6) los costes investigados por 100 pesetas de

producción. El estadístico “depurador” utilizaba para el análisis crítico de los datos, además de estas ratios, otros 16 coeficientes de carácter provincial y nacional referidos al año anterior: 1) porcentaje del personal directivo, técnico y administrativo, respecto del total; 2) porcentaje de mujeres respecto del total; 3) horas trabajadas por obrero al año; 4) horas trabajadas por persona no remunerada al año; 5) coste medio anual por persona remunerada; 6) coste de personal por hora-obrero; 7) coste teórico del personal no remunerado; 8) coste teórico del personal; 9) valor de la producción por hora trabajada; 10) KWh consumidos por 100 horas de trabajo; 11) KWh consumidos por 1.000 pesetas de producción; 12) valor de las materias primas por 100 pesetas de producción; 13) costes teóricos del personal por 100 pesetas de producción; 14) valor del combustible, carburante y energía adquirida por 100 pesetas de producción; 15) costes investigados por 100 pesetas de producción; 16) producción neta por hora trabajada.

El SSE diseñó una metodología adecuada para detectar los datos erróneos y falsos proporcionados por los establecimientos industriales, pero la mayor parte de los funcionarios sindicales carecía de la preparación necesaria para el trabajo estadístico, el número total de estadísticos sindicales en activo no sobrepasaba el centenar a comienzos de los años sesenta y, además, la fase de supervisión y reelaboración de los cuestionarios debía de finalizar el 5 de abril. Era imposible, pues, que se efectuase una revisión exhaustiva de la información aportada por todos los establecimientos. En los de menos de 6 trabajadores, que en algunos sectores y provincias acaparaban un notable porcentaje del empleo y del VAB, el examen de los formularios se circunscribía, casi siempre, a detectar omisiones y errores de cálculo y a comparar los precios medios con los “normales”.

El denominado “oficio de reparos” se realizaba en un modelo ya impreso en el que se recogían los errores y omisiones más frecuentes. Cuando el establecimiento no contestaba a aquél o cuando la respuesta no era considerada aceptable, los funcionarios sindicales procedían a cubrir y/o a rectificar los datos. En los cuestionarios solía estar infravalorado el valor de la producción, exagerado el importe de los insumos y subestimado el rendimiento físico de los “inputs”; además, a menudo en aquéllos se ocultaba parte de la actividad del establecimiento en cuestión. A nuestro juicio, resultaba menos complicado detectar las tres primeras falsedades que la última. Los estadísticos sindicales contaban con informaciones sobre precios máximos y mínimos de los productos finales y de los insumos, así como sobre los márgenes en torno a los cuales podían oscilar los rendimientos físicos de diversos “inputs”. Es lógico que en las rectificaciones aquéllos se decantasen por los límites inferiores en el caso de los precios de los productos finales y en el de los rendimientos físicos de los “inputs” y por los superiores en el de los costes de los insumos. Resulta muy probable, pues, que las revisiones de buena parte de los cuestionarios fuesen prudentes e incompletas.

Después del 5 de abril, una vez rellenos y reelaborados los datos de los cuestionarios, se procedía a la obtención de los totales provinciales de carácter provisional. Éstos se comparaban con los del año precedente y con informaciones provenientes de otros organismos. Después se calculaban los 16 coeficientes a los que aludíamos en páginas anteriores y se utilizaban éstos para analizar la consistencia de las cifras. Los coeficientes también se obtenían “para el total de cada uno de los intervalos que, según tamaño de establecimiento, se han fijado” (31). Esa desagregación resultaba útil para localizar fallos en la tabulación o en las depuraciones precedentes. Una vez efectuadas las correspondientes correcciones, los funcionarios sindicales rellenaban dos modelos: en uno de ellos se recogían las variables fundamentales para cada uno de los tamaños de los establecimientos; en el otro se reflejaban los citados 16 coeficientes para los distintos intervalos de tamaño de las unidades productivas. Simultáneamente se elaboraba un informe que contenía dos apartados: a) Crítica de Resultados, donde se indicaban las fuentes consultadas para comparar los datos totales y se intentaban explicar las disparidades halladas; b) Crítica de Índices, donde se detectaban y justificaban los índices que “pudieran parecer anormales”.

Toda la información provincial debía de remitirse a los sindicatos nacionales antes del 30 de abril. Se disponía, pues, de sólo 25 días para realizar los trabajos finales de carácter provincial. Los sindicatos nacionales trataban de subsanar las deficiencias aún subsistentes mediante un nuevo examen de los 16 coeficientes obtenidos a escala provincial. Después de efectuada esta revisión se procedía a la tabulación de las cifras nacionales. Éstas se comparaban con las de años precedentes y con las aportadas por otros organismos.

Los sindicatos nacionales remitían los resultados de sus correspondientes investigaciones a los Servicios Centrales de Estadística antes del 15 de junio. Aquéllos realizaban nuevas comprobaciones y, posteriormente, aprobaban las cifras y las enviaban al INE, quien sometía éstas al examen de la Subcomisión de Crítica de Resultados. Tras la oportuna aprobación de los datos por parte de aquélla, quedaba autorizada su publicación y las estadísticas se convertían en definitivas y adquirían carácter oficial.

Una vez completados por los funcionarios los datos de los cuestionarios, ¿qué posibilidades había de corregir los defectos de las estadísticas? Las revisiones efectuadas posteriormente por diversos organismos se circunscribían a eliminar ciertas incoherencias de las variables agregadas, pero difícilmente podían detectar y enmendar ocultaciones de cierto calibre en los niveles de actividad de los establecimientos.

Resultaría temerario extraer conclusiones firmes acerca del grado de imperfección de las estadísticas anuales de producción industrial antes de

conocer en detalle el funcionamiento, en la práctica, del proceso de elaboración de aquéllas y la eficacia disuasoria de las sanciones impuestas a los establecimientos que suministraban datos falsos, pero no cabe la menor duda de que las diversas correcciones del SSE y de la Subcomisión Crítica de Resultados sólo en parte lograron enmendar el fortísimo sesgo a la baja de las cifras de VAB que se deducían de los cuestionarios.

¿Se mantuvo constante la infravaloración de las variables entre 1958 y 1977? Cabe suponer que aquélla tendió a reducirse algo a medida que aumentó la experiencia de los “fabricantes” de estadísticas, que los sindicatos fueron disponiendo de mejor información sobre los distintos sectores y que las labores correctoras se vieron facilitadas por la progresiva mitigación del carácter minifundista de la estructura empresarial de las manufacturas.

En cuanto a las diferencias provinciales en la calidad de las estadísticas, poco podemos aducir. No obstante, es probable que los mayores defectos aparezcan en los territorios con menor tradición industrial y con sectores más atomizados.

¿Existían contrastes apreciables entre la calidad de las estadísticas industriales elaboradas por el SSE y la de las preparadas por otros organismos? Consideramos que las primeras eran, en general, mejores que las segundas. Ese criterio lo fundamentamos en los siguientes argumentos: 1) las cifras aportadas por el SSE suelen presentar un grado de coherencia superior al de las ofrecidas por otros organismos; 2) tras examinar los cuestionarios de diversas industrias alimentarias en distintos años de las décadas de los sesenta y setenta -almazaras, elaboración de pimentón, aderezo de aceitunas, molinos arroceros, industrias cárnicas e industrias lácteas-, tenemos la sospecha de que los funcionarios del Ministerio de Agricultura circunscribían casi exclusivamente la reelaboración de las cifras originales de los establecimientos al recálculo del valor de los productos finales y del coste de las materias primas con precios distintos de los utilizados en los cuestionarios - más altos los de los primeros y más bajos los de las segundas-; 3) la Organización Sindical contaba con una organización territorial más densa y eficaz que las de los ministerios económicos para recabar información en sectores que presentaban un fuerte grado de dispersión espacial y empresarial; 4) la Organización Sindical había creado un cuerpo especialmente preparado para la elaboración de las estadísticas industriales -el de estadísticos sindicales-; 5) el SSE empleó criterios más homogéneos que los restantes organismos en las diversas fases de confección de las estadísticas; 6) en comparación al de las otras entidades, el sistema de corrección de los datos originales de los establecimientos del SSE parece haber alcanzado grados de desarrollo y de eficacia mayor; 7) el ejemplo de las industrias básicas del hierro y del acero, como más tarde comprobaremos, ilustra la superior capacitación del SSE para la confección de las estadísticas

industriales; 8) la preparación de éstas constituía un cometido secundario para los ministerios, mientras que para el SSE era su función primordial.

El Estado franquista cometió una grave irregularidad al encomendar la realización de la mayor parte de las estadísticas industriales al SSE, ya que determinados grupos empresariales y políticos podían presionar fácilmente sobre aquél para que no ofreciese cifras que comprometiesen sus intereses. Desconocemos el grado de intensidad y de eficacia de ese tipo de presiones, pero el sistema elegido, sin duda, las propiciaba. Ahora bien, pese a los indudables inconvenientes que tenía el fuerte protagonismo de la Organización Sindical, las estadísticas elaboradas en el seno de ésta fueron, en conjunto, menos defectuosas que las obtenidas por otros organismos. Sin duda, la opción más sensata habría sido la de dotar al INE de la capacidad técnica necesaria para poder confeccionar directamente todas las estadísticas industriales, lo que, entre otras ventajas, hubiese permitido que su proceso de elaboración en los distintos sectores alcanzase mayores grados de homogeneización.

En definitiva, la insuficiente cobertura y “depuración” de los cuestionarios determinaban que las estadísticas industriales infravalorasen los valores de las variables, sobre todo los del producto manufacturero. Precisar el alcance del sesgo a la baja resulta imposible, pero nos parece bastante plausible que, a comienzos de los sesenta, la subestimación del VAB manufacturero superase el 30 por 100. Aquélla debió de mitigarse algo con el paso del tiempo. De modo que las tasas de crecimiento sectoriales es probable que presenten un pequeño sesgo alcista. Por otro lado, como los problemas de falta de cobertura afectaban algo más a las industrias “tradicionales” que a las “modernas”, el peso relativo de aquéllas está un poco subestimado. Por último, al ser más defectuosas las estadísticas de las provincias “pobres” que las de las “ricas”, la participación de aquéllas en el VAB manufacturero nacional hubo de ser algo mayor de lo que sugieren las cifras de los cuadros estadísticos de nuestro trabajo -y la de éstas, lógicamente, algo menor-.

Antes de referirnos a las dificultades específicas que se han planteado en cada uno de los sectores, quisiéramos subrayar otros problemas de carácter general de las fuentes: el especialmente reducido grado de fiabilidad de la rúbrica “otros gastos”, los secretos estadísticos y la insuficiente desagregación sectorial de las cifras provinciales.

El cálculo del VAB exige disponer de datos del importe de la producción y de costes de las materias primas, del combustible y la energía comprada y de los servicios adquiridos. Estos últimos, a los que también se les denominó “otros gastos”, no comenzaron a ser investigados por el SSE hasta 1962. En las estadísticas del año siguiente, aquél inició la publicación de los datos de dicha rúbrica (32). Sin embargo, el propio SSE confesó repetidamente, incluso ya dentro de los setenta, que las cifras que ofrecía de costes de los servicios

adquiridos por los establecimientos le merecían una escasa credibilidad (33). Ello induciría al INE a no publicar en las series provinciales de producción industrial la rúbrica "otros gastos" hasta las estadísticas de 1976. Además, en la EIE de 1976 y de 1977 los servicios aparecían englobados en una partida junto a las materias primas. De modo que tuvimos que afrontar el siguiente dilema: o estimábamos el importe de los servicios en los sectores y subsectores que no eran investigados por el SSE, o descontábamos de las cifras de VAB de 1976 y 1977 las correspondientes a "otros gastos", que previamente habrían de haber sido estimadas. Para homogeneizar nuestras series optamos por la segunda alternativa, ya que el examen de los datos provinciales de los costes de los servicios corroboró plenamente la tesis de la muy escasa fiabilidad de esa rúbrica (34). Esa opción introduce, como es obvio, un sesgo alcista en la cuantía de los VABs. Lógicamente, la magnitud de aquél depende de la importancia relativa del valor de los servicios adquiridos por los establecimientos en las distintas provincias y sectores. Por otro lado, como el porcentaje que suponía el valor de los servicios dentro de los costes tendió a aumentar con el desarrollo industrial, resulta muy probable que la alternativa elegida contribuya a sobrevalorar ligeramente el crecimiento de los VABs, sobre todo en los territorios que registraron un proceso de modernización manufacturera más intenso.

La EIE proporciona datos provinciales de 18 sectores manufactureros (35). Existen carencias informativas de algunos territorios derivadas del secreto estadístico en 9 de ellos: tabaco, textil, papel y productos de papel, productos de caucho, fabricación de sustancias y productos químicos, fabricación de productos derivados del carbón y del petróleo, metálicas básicas, transformados metálicos, construcción de material de transporte e industrias diversas. Como el SSE no respetó el secreto estadístico, esas lagunas documentales, en los sectores investigados en exclusiva por aquél, han podido cubrirse fácilmente, hasta 1976 (36), acudiendo a las cifras ofrecidas por las EPI. Para cubrir los huecos restantes se ha aplicado, habitualmente, al lapso de aquéllos la media de las ratios VAB por empleado provincial / VAB por empleado nacional de los años más próximos a la laguna informativa.

La EIE llegó a proporcionar datos nacionales de 98 sectores manufactureros. Aquélla, sin embargo, ofrece un grado de desagregación bastante inferior a escala provincial: sólo suministra información de 18 sectores (37). Las carencias de mayor detalle informativo afectan sobre todo al metal y a la química. Éstas industrias, que fueron las que tuvieron el máximo protagonismo en el desarrollo del sector secundario español de los sesenta y primeros setenta, generaban un elevado porcentaje del VAB manufacturero de nuestro país y estaban integradas por un elevado número de subsectores con características técnicas y dinamismo enormemente diversos. Esa relevancia y complejidad de las industrias metálicas y químicas contrasta con la escasa información provincial que se aportó sobre aquéllas: en la EIE todos esos

numerosos y heterogéneos subsectores aparecen agrupados en 6 sectores (38). Esta insuficiente desagregación de las estadísticas oficiales no permite ordenar adecuadamente a las actividades manufactureras de acuerdo al esfuerzo tecnológico incorporado o a la intensidad de la demanda. Ha sido imposible, pues, emplear algunos criterios clasificatorios que podrían, tal vez, haber ayudado a comprender mejor las características y la evolución de la industria en los diferentes espacios de nuestro país.

Por último, en este epígrafe dedicado al análisis de las deficiencias de las cifras oficiales de producción manufacturera, merece comentarse la incidencia del proceso de transición a la democracia, que se inició poco después de la muerte de Franco, sobre los trabajos estadísticos. La desaparición del Sindicato Vertical -y, por tanto, del SSE- complicó enormemente la elaboración de las estadísticas de 1976 y, sobre todo, de 1977 (39). De hecho, el INE no publicaría los datos de este postrero año hasta 1980; además, lo haría de manera incompleta. Por consiguiente, la fiabilidad de las cifras de 1977 es aún inferior a la de las de los años precedentes (40). El desmantelamiento del SSE vino a interrumpir, sin duda, el proceso de lenta mejora del material cuantitativo disponible sobre la actividad manufacturera en nuestro país.

En suma, pese al encomiable esfuerzo de los estadísticos españoles en los cincuenta, sesenta y primeros setenta, especialmente de los del SSE, las estadísticas de producción industrial anteriores a la Encuesta Industrial, que comenzó a realizarse en 1978, tienen numerosos e importantes defectos. El principal radica en que sesgan fuertemente a la baja los VABs (41); además, esta infravaloración se distribuyó sectorial, espacial y temporalmente de un modo desigual. No obstante, consideramos que las series provinciales de la EIE, a partir de 1964, tienen generalmente un mínimo grado de fiabilidad y constituyen la mejor fuente para el estudio de los aspectos espaciales del crecimiento manufacturero español en la época del “desarrollismo”. Como suele ser habitual en las estadísticas económicas, los márgenes de error de los datos disminuyen a medida que agrupemos espacial y sectorialmente aquéllos. De ahí que depositemos mayor confianza en el análisis de las cifras agregadas de las industrias regionales.

## **2. Las estadísticas oficiales de producción industrial en la España franquista: problemas sectoriales**

Las mayores deficiencias y lagunas informativas específicas se hallan en las industrias de derivados del petróleo y en las metálicas básicas. Antes de examinar esos problemas de enjundia, señalaremos los huecos documentales que presentan las estadísticas oficiales de los restantes sectores.

La EIE omitió a menudo los datos de los molinos harineros y de piensos y no recogió los de otros subsectores de las industrias alimentarias en varios años. En 1969 y 1970 no se incluyeron los de conservación de aceitunas, molinos harineros y de piensos, molinos arroceros, almazaras y obtención de pimentón; en 1971 los de molinos harineros y de piensos; en 1972 los de molinos harineros y de piensos y molinos arroceros, y en 1976 los de industrias cárnicas, industrias lácteas, almazaras, molinos arroceros, obtención de pimentón y piensos compuestos. Algunas de estas estadísticas de producción fueron publicadas en el Boletín Mensual de Estadística Agraria del Ministerio de Agricultura (42). Otras las hemos elaborado a partir de los cuestionarios conservados en el Archivo del Ministerio de Agricultura -en adelante, AMA- y en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares -en adelante, AGA- (43). Sin embargo, no hemos tenido más remedio que estimar las cifras de algunos subsectores, bien por no existir la documentación primaria -o por no haber sido localizada-, bien por requerir demasiado tiempo la revisión y la tabulación de las cifras de los cuestionarios (44). Con todo ello cubrimos todos los vacíos informativos en este sector, salvo el de los molinos harineros y de piensos. La falta de base documental para estimar las cifras provinciales constituye la única razón que explica el mantenimiento de esta laguna.

La serie de VAB de la industria alimentaria apenas se ve afectada por la no inclusión de los molinos harineros y de piensos en ciertos años (45). Sin embargo, tanto la ausencia de aquéllos (46) como el uso de distintos criterios en su contabilización (47), provocaban profundas alteraciones en el número de establecimientos de la industria alimentaria e, incluso, de toda la industria manufacturera. Por tanto, suscita bastantes dificultades la utilización de los valores de dicha variable y la de los de las ratios en que el número de establecimientos intervenga -empleados por establecimiento o VAB por establecimiento, por ejemplo- (48).

Las cifras oficiales de la industria de las bebidas requieren muchos menos retoques. En este caso las irregularidades y lagunas involucran exclusivamente al pequeño subsector de elaboración de sidra: los datos de 1965 corresponden a 1964 y los de 1968 a 1967; además, aquél no fue incorporado a las estadísticas de 1966, 1969 y 1970. Se ha conseguido localizar los borradores de las de 1966 (49) y se han estimado los datos de las variables de 1969 y 1970 a partir de la producción de manzana para sidra (50) y de la distribución provincial de las distintas rúbricas de las estadísticas de este subsector de 1968 (51).

En la industria del tabaco, las cifras provinciales de la EIE de valor de la producción, coste de las materias primas y coste del combustible y de la energía eléctrica adquirida constituían siempre secreto estadístico, excepto las correspondientes a Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife (52). Como el SSE no respetó aquél, los datos provinciales de la industria del tabaco pueden

obtenerse en las EPI, salvo los de 1976 y 1977. Éstos han sido estimados mediante el procedimiento descrito en el epígrafe anterior.

En el textil los huecos informativos se circunscriben a los secretos estadísticos de 1964 (53), 1976 y 1977. Por otra parte, en la EIE de 1974 había numerosos errores en los datos provinciales de número de empleados en dicho sector.

Al margen de los problemas de cobertura sectorial ya reseñados, las estadísticas del cuero, el calzado y la confección se hallan entre las investigaciones que presentan menores irregularidades y que ofrecen mayor fiabilidad.

En las estadísticas de la madera, el corcho y los muebles sólo detectamos una omisión: en la EIE de 1971 faltan los datos del aserrado mecánico de la madera. Este pequeño escollo se ha resuelto fácilmente, ya que aquéllos aparecerían posteriormente en el Boletín Mensual de Estadística Agraria (54).

En el sector papelero únicamente hemos tenido que estimar los datos de las provincias que contaban con menos de 3 establecimientos en 1976 y 1977. En las artes gráficas no ha habido necesidad de introducir añadidos o modificaciones.

Los secretos estadísticos constituyen el único escollo en el sector del caucho. Como las cifras de química del SSE no coinciden con las de química más caucho del INE (55), hemos tenido que cubrir todas las lagunas provinciales mediante un procedimiento muy similar al utilizado en la industria del tabaco, en la textil o en la papelera. Cuando en una provincia no se disponía de información de ningún año, hemos supuesto que el VAB por empleado de aquélla coincidía con el de la que presentaba una ratio empleados / establecimientos más parecida.

En la fabricación de sustancias y productos químicos los secretos estadísticos son nimios: se circunscriben a Ávila en los años 1976 y 1977. Por otro lado, la homogeneidad de este sector no es completa, ya que los datos provinciales siempre incluyeron a la industria de gas.

En los derivados del carbón, los huecos informativos de la EIE, excepto los del intervalo 1974-1977, han podido cubrirse con los datos de la Estadística Minera y Metalúrgica de España (56).

En las industrias de transformados metálicos y en las industrias fabriles diversas, únicamente hay que reseñar un reducido número de secretos estadísticos en algunas provincias de escaso desarrollo manufacturero. En las primeras, Guadalajara -1963 y 1967-, Almería -1964-, Córdoba -1964- y Soria -1966 y 1967-. En las segundas, Segovia -1974-, Zamora -1974,1975, 1976 y 1977- y Palencia -1976-.

En el sector de construcción de material de transporte, por el contrario, los problemas derivados del secreto estadístico alcanzan una magnitud mucho mayor: en primer término, por el número de huecos informativos y por su persistencia en el tiempo; y en segundo, por afectar aquéllos a provincias que poseían establecimientos de cierta dimensión en esa industria, como Jaén o Navarra. Sólo hemos conseguido localizar los borradores de las estadísticas de construcción de automóviles de 1965 y 1966. El resto de los datos de VAB no disponibles, excepto el de León (57), ha tenido que ser estimado. Como los secretos estadísticos provinciales se mantenían a menudo durante periodos prolongados, el empleo del supuesto de no modificación de la ratio VAB por empleado provincial / VAB por empleado nacional resulta discutible; no obstante, lo hemos seguido utilizando. En alguna provincia, incluso, no se posee ningún dato de producción y costes. En esos años se les ha adjudicado los coeficientes de productividad relativa aparente del trabajo de las provincias que tenían un número de empleados por establecimiento más parecido. Los secretos estadísticos de Navarra se han estimado de otro modo: suponiendo que la ratio VAB por empleado provincial / VAB por empleado nacional era en construcción de material de transporte la misma que en transformados metálicos (58). Por tanto, aparte de los problemas generales de esta investigación (59), en ciertas provincias pueden ser notables sesgos de las cifras del VAB generado por la industria de construcción de material de transporte.

En el sector de material de construcción, vidrio y cerámica no existe ninguna laguna documental. En este caso, por consiguiente, los problemas se circunscriben a algunos errores tipográficos y a la incoherencia de ciertas cifras.

En la industria de derivados del petróleo todos los datos provinciales, excepto los de Vizcaya, de valor de la producción y de costes son secreto estadístico (60). Primeramente, acudimos al Archivo y a la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria para intentar localizar los cuestionarios cumplimentados por las refinerías o los borradores de las estadísticas. Como esta tentativa no resultó fructífera, buscamos los datos de los establecimientos de derivados del petróleo en los papeles enviados al AGA por el Ministerio de Industria, pero la documentación consultada en aquél sólo permitió atender a una pequeña parte de nuestra demanda informativa (61). También consultamos las reseñas estadísticas provinciales del INE, las publicaciones del INI y las monografías económicas provinciales de la Organización Sindical, pero los logros fueron muy escasos (62). Al percatarnos de que era muy poco verosímil que pudiésemos encontrar de manera concentrada los datos de todos los establecimientos de este subsector, nos dirigimos a algunas de las empresas que en la actualidad son dueñas de las refinerías que funcionaron en España durante el periodo objeto de análisis en esta investigación. A través

de esta vía sólo conseguimos formar la serie de VAB de la explotación petrolífera de La Rábida (Huelva) (63).

Después de varios meses de pesquisas con un balance tan poco satisfactorio, llegamos al convencimiento de que había que renunciar a la localización de las estadísticas provinciales de los derivados del petróleo. Ello implicaba que teníamos que estimar las series de VAB de casi todos los establecimientos. Tal cometido se ha sustentado en tres pilares informativos: en las memorias de las empresas (64), en los datos de crudos destilados y de productos obtenidos en los distintos establecimientos (65) y en las estadísticas nacionales de este subsector (66). Sin embargo, el cálculo del VAB a partir de las cuentas de explotación o de las de pérdidas y ganancias de las memorias constituye un ejercicio complicado y que obliga a asumir riesgos nada desdeñables: por un lado, la fuerte agregación de partidas en aquéllas no permite a menudo conocer con exactitud el valor de la producción y, sobre todo, el de las materias primas y el del combustible y la energía eléctrica adquirida; además, en muy pocas memorias de esta época se reflejaban en las cuentas las variaciones en el valor de las existencias (67); por otro, no todas las empresas dueñas de refinerías se dedicaban exclusivamente a la destilación de petróleo, y en las cuentas de explotación de aquéllas casi nunca se desglosaban los ingresos y costes imputables a cada una de sus actividades sectoriales (68). Por consiguiente, pese a la utilización de distintas fuentes informativas y a las contrastaciones de las cifras mediante el empleo de diversos métodos de estimación, somos conscientes de que las estadísticas provinciales de VAB del subsector de derivados del petróleo que hemos elaborado son bastante deficientes. No obstante, se ha considerado preferible utilizar unas cifras malas que omitir los datos de una industria que tenía una importancia relativa apreciable en algunas provincias -Santa Cruz de Tenerife o Ciudad Real, por ejemplo-.

Los vacíos informativos y la escasa fiabilidad de los datos, sobre todo de los posteriores a 1965, en las industrias metálicas básicas constituyen el mayor obstáculo que presenta la tarea de construir índices provinciales y regionales de producción manufacturera: por un lado, a diferencia de los derivados del petróleo, donde las deficiencias informativas afectaban a un reducido número de provincias -menos de 9-, la primera transformación de los metales tenía un peso relativo no insignificante dentro de las actividades manufactureras de bastantes unidades territoriales; por otro, el VAB generado en las industrias metálicas básicas era muy superior al obtenido en las de derivados del petróleo (69).

Durante cuatro años, de 1967 a 1970, la EIE no ofreció datos de las industrias básicas del hierro y del acero, salvo los de establecimientos y empleados. Este subsector, en 1965, aportaba el 79,1 por 100 del VAB de las industrias metálicas básicas. El hueco informativo en este sector es, pues,

notable. Además, las cifras nacionales de VAB de las estadísticas de las metálicas básicas, desde que la elaboración de éstas le fue encomendada al INE, difieren casi siempre sustancialmente, como puede apreciarse en el Cuadro 3, de las ofrecidas por la Contabilidad Nacional de España, por el Ministerio de Industria, por el Banco de Bilbao o por distintos investigadores.

<b>Cuadro 3</b>					
<b>VAB GENERADO POR LAS INDUSTRIAS METÁLICAS BÁSICAS</b>					
<b>(en millones de pesetas)</b>					
<i>Año</i>	<i>Estadística Industrial de España</i>	<i>Contabilidad Nacional</i>	<i>Ministerio de Industria</i>	<i>Banco de Bilbao</i>	<i>R. Gandoy y J. Gómez</i>
1963	17.034,5	16.114,3	15.846,0	---	---
1964	19.258,1	19.639,2	19.072,0	18.303,1	19.515,8
1965	25.656,5	23.966,2	23.274,0	---	24.523,7
1966	24.294,9	25.986,2	25.986,0	---	27.658,8
1967	---	28.272,0	28.272,0	28.272,0	28.508,9
1968	---	32.009,8	31.253,0	---	31.514,9
1969	---	39.249,0	39.249,0	44.611,2	39.577,9
1970	---	47.976,0	47.966,0	---	48.368,0
1971	25.698,6	52.006,0	51.228,0	55.024,0	57.391,0
1972	58.244,1	---	63.321,0	---	78.812,6
1973	85.214,9	---	78.568,0	83.479,0	108.643,8
1974	126.854,0	---	125.855,0	---	149.114,5
1975	88.452,5	---	85.196,0	151.676,0	145.412,4
1976	89.984,4	---	104.992,0	---	163.502,0
1977	118.776,9	---	---	203.701,0	194.740,3

Fuentes: Ministerio de Hacienda (1969); INE (1973 b); Estimación de la Renta Industrial, 1963-1977; Banco de Bilbao (sa); Gandoy y Gómez Villegas (1988).

Los contrastes, a partir de 1970, entre la serie de la EIE y las otras son a menudo muy agudos. Tampoco la cifra de VAB de 1966 de aquella resulta

admisible, ya que, en vez de un descenso, las restantes fuentes informativas detectan un incremento en ese año. Por tanto, las estadísticas de producción en el sector de las metálicas básicas, desde el momento en que la tarea de elaborar aquéllas fue asumida directamente por el INE, tienen escaso crédito. Tenemos la sospecha de que aquél hubo de iniciar ese nuevo cometido sin disponer de los medios adecuados y de la suficiente capacitación técnica (70). Sería, no obstante, de interés averiguar por qué esa situación perduró tanto tiempo.

Aunque los datos de las metálicas básicas de la EIE de 1964 y 1965, tal vez, sean aprovechables (71), su utilización generaba más problemas de los que resolvía. Ha habido, pues, que estimar casi todas las series en este sector (72). Ese cometido lo hemos abordado a partir de las cifras nacionales de empleo y de VAB aportadas por Gandoy y Gómez Villegas (1988) y de la distribución provincial de los ocupados y del VAB que se infiere de las tablas elaboradas por el Banco de Bilbao (1978). Este último sólo publicó datos de empleo por sectores industriales a partir de 1971 (73). Para estimar las cifras provinciales de ocupados anteriores a ese año, hemos supuesto que las productividades relativas aparentes del trabajo -en porcentajes de la de España- de 1964, 1967 y 1969 fueron la media de las de 1971 y 1973 (74).

En el epígrafe anterior enfatizábamos algunos de los problemas generales de las estadísticas oficiales de producción manufacturera: sus déficit de cobertura y la fuerte infravaloración de los VABs. Ahora, tras un somero examen de las carencias y deficiencias informativas en cada uno de los sectores, queda aún más patente otro de los elementos de la caracterización de aquéllas que ya habíamos apuntado: su calidad bastante desigual en las distintas industrias. Sin duda, quién fuese el organismo de llevar acabo las correspondientes investigaciones influyó en esas diferencias de fiabilidad; ahora bien, el grado de complejidad y de esfuerzos que entrañaba la elaboración de las estadísticas de los diversos sectores y subsectores era muy distinto (75).

Albert Carreras ha señalado que 1958 marcó el inicio de un “verdadero veintenio estadístico” en el ámbito industrial (76). No obstante, la calidad de las series aportadas por el INE y el SSE, en esas dos décadas, ha sido, probablemente, peor de la que les atribuyeron la mayor parte de sus usuarios; es decir, sin minusvalorar un ápice los progresos en la cuantificación de las actividades manufactureras en la segunda mitad de los cincuenta y en los primeros años sesenta, conviene también resaltar el reverso de esa misma moneda: a finales del franquismo, las estadísticas de producción industrial españolas aún seguían teniendo importantes defectos e insuficiencias que imposibilitaban su homologación con las de la mayor parte de países de la Europa occidental. Por otro lado, los secretos estadísticos han contribuido a que la oferta de datos provinciales haya sido aún más deficiente que la de

datos nacionales. Aún así, consideramos que las estadísticas de producción industrial constituyen un instrumento inexcusable para el estudio de los aspectos espaciales del crecimiento manufacturero español entre 1958 y 1977. Por ello entendemos que las series regionales y provinciales que presentamos en los cuadros de este trabajo, pese a ser conscientes de sus muchas imperfecciones, suponen una ampliación del material cuantitativo útil para las investigaciones en economía industrial y en economía regional.

### **3. Las variables, los deflatores y las agrupaciones sectoriales**

En esta investigación se han elaborado series provinciales, para cada sector manufacturero, de las siguientes variables: establecimientos, empleados, VAB a precios corrientes, VAB a precios de 1964, VAB por empleado a precios corrientes, VAB por empleado a precios de 1964, empleados por establecimiento, participación sectorial en el VAB manufacturero provincial, regional o nacional y participación provincial o regional en el VAB nacional. Consideramos innecesario justificar el interés de cualquiera de aquéllas; ahora bien, tal vez sí convenga explicar por qué no han sido incluidas otras, como el valor de la producción, el coste de las materias primas, el coste de los combustibles y de la energía eléctrica adquirida, el VAB por establecimiento, el número de horas trabajadas, los costes de personal, los costes de personal por empleado o el excedente bruto de explotación. Son varias las razones que nos han inducido a prescindir de todas esas variables: 1) la dimensión de la masa documental manejada aconsejaba limitar el número de series a fin de no perderse en una auténtica maraña de cifras; 2) como en muchos casos habríamos tenido que recurrir a la estimación, hubiésemos debido realizar un importante esfuerzo adicional para presentar algunas de esas rúbricas; 3) los datos de las estadísticas de ciertas de esas variables aparentan ser aún menos fiables que los de las utilizadas en esta investigación. Quizás, deberíamos haber ofrecido las series de VAB por establecimiento, pese a que aquéllas estén fuertemente distorsionadas en el sector alimentario y en ciertas provincias, incluso, en la totalidad de la industria manufacturera -debido a los problemas de contabilización de los molinos harineros y de piensos-. Somos conscientes, en cualquier caso, de que la explotación llevada a cabo de las estadísticas de producción manufacturera ha distado bastante de ser exhaustiva.

Como es obvio, las series de VAB a precios corrientes tenían que ser deflactadas para poder construir los índices provinciales y regionales de producción manufacturera. Sin duda, esa operación no habría planteado ninguna dificultad si se hubiese dispuesto de auténticos y fiables deflatores

provinciales de VAB (77) para cada uno de los sectores contemplados en las estadísticas de producción industrial. Lamentablemente, esas exigencias no han podido ser satisfechas. Para el periodo objeto de análisis en esta investigación, sólo podemos tener plenas garantías de hallar auténticos deflatores de VAB en el trabajo de Rosario Gandoy y Joaquín Gómez Villegas (1988). La no utilización de las series de éstos ha obedecido a dos motivos. En primer lugar, a que la sectorialización que aquéllos eligieron no resulta compatible con las que pueden establecerse a partir de los datos provinciales de las estadísticas de producción manufacturera. En segundo lugar, a que Gandoy y Gómez Villegas han empleado para el periodo 1964-1973 los precios que se infieren de los datos de cantidades y valores de los productos finales de la EIE. Ello, habida cuenta de la ya comentada insuficiente reelaboración de los cuestionarios por parte de los funcionarios de los sindicatos y de los ministerios, nos induce a sospechar que la calidad de sus deflatores de VAB de después de 1974 es superior a la de los de antes de esa fecha (78).

Una vez descartada la utilización de las series de Rosario Gandoy y Joaquín Gómez Villegas, hubimos de optar entre los deflatores implícitos de la Contabilidad Nacional de España o los de la Estimación de la Renta Industrial del Ministerio de Industria. Aparte de la no desagregación provincial, aspiración a la que ya habíamos renunciado, tanto unos como otros tenían dos inconvenientes: 1) ninguno de ellos fue obtenido mediante el procedimiento de doble deflación (79); 2) los dos aportan datos de sólo 11 industrias manufactureras, insuficiente para poder ofrecer series a precios constantes con el máximo nivel de desagregación de los datos provinciales de las estadísticas industriales. Aunque la primera desventaja no es irrelevante, la segunda genera, probablemente, sesgos de mayor calibre en los índices provinciales de producción. Esas infravaloraciones o sobrevaloraciones podían ser consecuencia de la diferente composición subsectorial de algunas industrias en las distintas provincias y de los contrastes en las trayectorias de los precios de los productos finales y de los consumos intermedios en el propio seno de aquéllas. En otras palabras, la magnitud de tales sesgos era directamente proporcional a las desigualdades provinciales en la composición de los distintos sectores y a las diferencias entre los perfiles evolutivos de los deflatores de VAB de los subsectores que integraban cada uno de aquéllos.

Tres razones nos han impulsado a optar por los deflatores implícitos de la Contabilidad Nacional de España: 1) el Ministerio de Industria no proporcionaba cifras en pesetas constantes de VAB, sino de producto industrial neto o renta industrial (80); 2) los funcionarios que elaboraban la contabilidad nacional empleaban los datos de la Estimación de la Renta Industrial para calcular el PIB, pero solían introducir pequeñas modificaciones en aquéllos cuando así lo aconsejaban las cifras manejadas en el propio INE; 3) cabe atribuir, al menos "a priori", mayor competencia a éste que al Ministerio de Industria para la elaboración de series a precios constantes. No obstante, la

elección efectuada tiene una desventaja: no existe una serie enlazada de la Contabilidad Nacional de España para el periodo 1958-1977 (81), y esa carencia puede ocasionar ciertas perturbaciones en el entorno de los años donde se han tenido que efectuar las conexiones entre series con distinta base.

Con el propósito de poder realizar algunas comparaciones, en el Cuadro 4 presentamos ambos deflatores implícitos de VAB.

<b>Cuadro 4</b>						
<b>Deflatores de VAB</b>						
<b>Base 100: 1964</b>						
	INE	M.IND	INE	M.IND.	INE	M.IND.
Año	Alimentación, bebidas y tabaco	Alimentación, bebidas y tabaco	Textil	Textil	Cuero, Calzado y confección	Cuero, calzado y confección
1958	74,90	75,63	95,96	94,87	77,39	75,59
1959	78,14	78,96	91,65	90,60	79,88	78,00
1960	77,95	78,74	90,12	89,08	77,70	75,88
1961	81,60	83,25	93,19	92,12	82,22	80,27
1962	86,82	87,58	95,58	94,40	86,18	84,12
1963	95,51	92,95	96,53	95,72	95,06	92,81
1964	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1965	107,76	114,78	100,39	100,73	109,10	102,63
1966	110,23	117,26	101,17	102,54	119,10	112,00
1967	115,30	122,69	101,78	103,99	125,53	118,11
1968	118,99	124,72	103,29	103,12	131,16	122,45
1969	121,37	127,47	105,98	103,92	136,67	130,98
1970	129,02	134,80	112,12	106,19	146,38	137,98
1971	136,37	143,56	113,81	107,99	162,19	152,88
1972	147,74	157,86	118,90	113,72	176,24	167,71
1973	161,57	173,26	131,86	128,48	196,12	185,64
1974	183,82	200,15	149,11	138,97	221,29	216,08

1975	215,28	239,74	174,76	166,60	260,41	256,27
1976	249,18	273,41	195,95	201,27	314,86	287,88
1977	290,28	---	222,53	---	365,75	---
	INE	M.IND.	INE	M.IND.	INE	M.IND.
Año	Madera y corcho	Madera y corcho	Papel y artes gráficas	Papel y artes gráficas	Química y caucho	Química y caucho
1958	93,71	82,95	95,14	93,10	92,58	89,04
1959	95,52	87,68	96,97	90,41	93,81	90,73
1960	93,97	83,65	95,41	88,82	93,19	92,51
1961	94,65	85,47	91,45	87,60	94,91	94,30
1962	95,19	84,45	92,09	88,26	95,82	95,63
1963	96,71	91,00	99,13	95,15	98,32	98,13
1964	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1965	103,78	103,03	105,32	113,04	102,86	105,16
1966	108,07	108,07	109,08	103,96	105,08	106,89
1967	115,98	115,31	112,90	107,71	107,50	109,34
1968	118,97	115,75	114,91	108,36	110,82	109,26
1969	122,90	118,27	117,09	109,88	111,48	111,74
1970	131,75	122,29	127,16	119,53	118,39	119,23
1971	136,36	126,99	133,52	125,37	124,07	124,60
1972	147,20	136,77	141,30	135,76	132,09	133,61
1973	183,92	168,59	159,91	155,08	140,42	139,57
1974	214,66	196,58	195,59	195,39	172,49	172,65
1975	239,70	219,59	242,15	248,72	186,69	202,69
1976	275,36	234,51	277,70	264,36	204,26	219,25
1977	356,84	---	321,69	---	231,71	---
	INE	M.IND.	INE	M.IND.	INE	M.IND.
Año	Material de construcción, vidrio y cerámica	Material de construcción, vidrio y cerámica	Metálicas básicas	Metálicas básicas	Transformados metálicos	Transformados metálicos

1958	72,48	76,05	84,90	82,24	91,33	92,16
1959	79,00	82,89	91,19	88,32	93,01	91,51
1960	76,49	80,23	94,54	91,52	91,58	93,36
1961	77,79	70,75	93,37	90,45	94,94	96,77
1962	82,46	86,54	94,66	91,69	94,73	95,58
1963	94,33	95,20	95,51	92,51	96,25	97,14
1964	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1965	103,52	101,47	105,52	108,00	101,41	101,02
1966	107,44	105,21	107,24	110,01	103,13	104,49
1967	110,56	108,24	104,35	107,12	103,65	105,44
1968	111,00	108,15	108,62	109,96	108,10	105,44
1969	113,44	110,53	116,55	118,20	113,18	112,77
1970	116,39	112,62	123,20	126,21	115,78	112,06
1971	124,18	120,70	125,66	129,15	120,99	120,37
1972	130,12	128,30	134,78	133,54	122,38	126,03
1973	141,41	142,32	144,69	147,75	134,65	138,69
1974	158,36	161,33	184,55	178,32	155,78	161,71
1975	173,72	179,33	143,53	134,12	194,89	206,33
1976	201,04	199,69	161,80	163,36	236,40	227,97
1977	246,13	—	195,10	—	289,71	—
	INE	M.IND.	INE	M.IND.		
Año	Construcción de material de transporte	Construcción de material de transporte	Industrias fabriles diversas	Industrias fabriles diversas		
1958	91,10	103,19	91,78	95,05		
1959	84,93	96,18	92,48	94,44		
1960	83,44	98,65	94,97	96,86		
1961	95,07	103,60	96,32	98,57		
1962	97,07	96,58	98,93	98,86		

1963	98,72	98,24	99,66	98,38		
1964	100,00	100,00	100,00	100,00		
1965	102,35	103,65	103,73	100,76		
1966	104,17	105,84	107,29	103,38		
1967	105,63	107,32	111,80	107,73		
1968	107,51	108,24	113,90	105,98		
1969	108,48	110,98	120,28	111,50		
1970	112,28	114,98	121,72	112,61		
1971	116,77	117,51	121,72	108,89		
1972	122,32	123,04	146,05	119,77		
1973	124,62	128,39	165,07	121,54		
1974	147,55	161,77	180,54	143,54		
1975	166,33	182,21	230,69	166,57		
1976	190,27	212,09	263,78	165,81		
1977	228,33	---	315,31	---		
Fuentes: Ministerio de Hacienda (1969); INE (1973b); INE (1981); Estimación de la Renta Industrial, 1964 definitiva y 1965 provisional y 1976 definitiva y 1977 provisional.						

Aunque no pretendemos analizar con detalle las diferencias entre las series de uno y otro organismo, sí queremos señalar las principales conclusiones obtenidas de un somero examen de aquéllas:

- a) Excepto en las industrias diversas (82), las tendencias de los dos deflatores son muy parecidas.
- b) Generalmente, las tasas anuales de variación de las series del INE y del Ministerio de Industria no presentan grandes diferencias; sin embargo, en algunas ocasiones, no muchas, aparecen importantes disparidades en aquéllas.

Estas constataciones vienen a reforzar la idea de que los valores de las variables de nuestras series, y aún más los de las que están expresadas en pesetas constantes, reflejan mejor las tendencias que los “shocks” de las actividades manufactureras provinciales y regionales. En cualquier caso, las imperfecciones de los deflatores, habida cuenta de los relativamente amplios márgenes de error de nuestras cifras de VAB, no constituyen la mayor fuente de inexactitudes.

¿Qué sesgo ha podido derivarse del empleo de deflatores de VAB deficientes? En el supuesto de que las series a precios constantes se hubiesen obtenido a partir de índices de precios de productos finales, resulta bastante verosímil que aquéllos infravaloren el crecimiento manufacturero. Sin embargo, el contraste de las series de Rosario Gandoy y Joaquín Gómez Villegas, obtenidas mediante el método de doble deflación de Fabricant y Geary, con las de la Contabilidad Nacional de España y con las del Ministerio de Industria no confirma esa hipótesis (83).

El análisis del ingente volumen de datos manejado en esta investigación aconsejaba emplear distintos grados de agregación sectorial de las series provinciales y regionales. De ahí que hayamos optado por formar distintas agrupaciones de industrias, pese a ser conscientes de que las fuentes disponibles no permitían constituir bloques con los máximos niveles de homogeneidad. Las estadísticas de producción manufacturera por provincias y comunidades autónomas -a veces, también, por regiones históricas (84)- han sido agrupadas en 1, 2, 5 y 11 sectores. Como la Contabilidad Nacional de España, fuente informativa utilizada para convertir los valores corrientes en constantes, ofrecía los datos de la industria manufacturera agrupados en 11 sectores, no resultaba posible una mayor desagregación de los VABs reales. Las agrupaciones en 5 y 2 sectores no están tan condicionadas por las restricciones que imponen las fuentes o las características de los deflatores: son, por tanto, resultado, al menos en buena medida, del criterio discrecional de los autores (85). En la primera de aquéllas hemos formado 5 bloques sectoriales: 1) alimentación, bebidas y tabaco; 2) textil, cuero, calzado, confección, madera y corcho, papel y artes gráficas e industrias fabriles diversas; 3) material de construcción, vidrio y cerámica; 4) química; 5) metálicas básicas, transformados metálicos y construcción de material de transporte. En la segunda hemos constituido 2 macrosectores: el "moderno", integrado por la química y las industrias metálicas, y el "tradicional", que agrupa al resto de actividades manufactureras.

En esta última clasificación, la más discutible, se ha tenido en cuenta preferentemente la intensidad de la demanda y el contenido tecnológico de los distintos sectores. Ahora bien, en algunas industrias aquélla y éste registraron ciertas variaciones en el periodo objeto de análisis en esta investigación; además, al aplicar los criterios anteriormente reseñados, no siempre se producía la adscripción automática de las diversas actividades manufactureras a uno de los dos macrosectores. En relación a las modificaciones temporales, hemos optado por fijarnos en las características que tenían las industrias a comienzos de los sesenta, ya que este trabajo está más centrado en el análisis del "desarrollismo" que en el de la crisis de los setenta. Con respecto a las dificultades de clasificación de ciertas industrias, las metálicas básicas constituyen el mejor paradigma. Aquéllas no tenían, ni tan siquiera a finales de los cincuenta, un alto contenido tecnológico; sin embargo, sí fueron un sector

de demanda fuerte hasta 1974 (86). La opción de incluir a las metálicas básicas en el macrosector “moderno” también se justifica por el hecho de que, a mediados de los sesenta, la industria española aún mantenía una acusada especialización en actividades manufactureras de demanda débil y de bajo contenido tecnológico (87).

Por otra parte, al contener la química y los transformados metálicos subsectores de características muy heterogéneas, en algunas provincias, especialmente en las más atrasadas, el macrosector “moderno” estaba integrado en un porcentaje significativo por industrias de demanda y de contenido tecnológico bastante bajos. Como los subsectores más innovadores y dinámicos se hallaban en la química y en los transformados metálicos y no había posibilidad de disponer de datos provinciales o regionales más desagregados de esas industrias, resulta imposible resolver o, cuando menos, paliar las carencias de homogeneidad del macrosector “moderno”.

En definitiva, esta división dicotómica de la industria manufacturera puede inducir, si no se manejan con cautela las cifras, a cometer ciertos errores y a presentar panoramas demasiado reduccionistas, riesgos que han de tenerse especialmente presentes al analizar las series de las provincias menos desarrolladas. Ahora bien, el examen de la información manejada en este trabajo obligaba, como ya hemos apuntado, a sintetizar intensamente y a organizar aquélla. Por ello hemos considerado que la división dicotómica tenía ventajas netas sobre la partición en tres grandes sectores -ésta no resolvía los principales inconvenientes de aquélla-; además, dentro de los estrechos márgenes de discrecionalidad que las limitaciones de las fuentes dejaban a una división dicotómica, únicamente resulta cuestionable la ubicación de las industrias metálicas básicas.

Tras el estudio crítico de las fuentes documentales y la descripción de los procedimientos utilizados para cubrir los huecos informativos, sustituir los datos inadmisibles de las estadísticas oficiales y construir las series provinciales y regionales, iniciaremos el análisis de estas últimas. Antes de emprender tal cometido, no obstante, quisiéramos aclarar algunas cuestiones. En primer lugar, en este Documento de Trabajo sólo podremos presentar una pequeña parte del material cuantitativo que hemos elaborado (88). En segundo lugar, las páginas que siguen constituyen casi exclusivamente un análisis preliminar y descriptivo de las series agregadas de empleo, VAB por ocupado y, sobre todo, producto manufacturero de las regiones y provincias.

Por otro lado, los últimos gobiernos del franquismo subvencionaron el consumo de energía, indicieron los salarios por encima del incremento de precios y regularon administrativamente estos últimos (89). Ello no pudo evitar que el crecimiento industrial de nuestro país registrase una brusca desaceleración en 1975 (90): el aumento de costes de producción, el deterioro de las expectativas y la incertidumbre política impidieron que el deseo de las

autoridades de demorar aún más el impacto de la crisis económica internacional sobre los agentes económicos pudiese ser completamente satisfecho. No obstante, esa política económica expansiva consiguió diferir en varios años buena parte de los costes de los inexcusables reajustes industriales (91); por consiguiente, las secuelas de la primera crisis de los precios del petróleo y de las primeras materias primas sobre las actividades manufactureras españolas aún no se habían manifestado plenamente en 1977, fecha que constituye el límite temporal superior de esta investigación. Además, ya hemos reseñado las especiales deficiencias de las estadísticas industriales de 1976 y, sobre todo, de 1977. En suma, el material cunitativo que hemos elaborado resulta mucho más apropiado para estudiar los años del "desarrollismo" que para examinar la crisis industrial de los setenta (92). De ahí que hayamos optado por circunscribir el análisis de las series al intervalo 1964-1974 (93).

### **III. LOS DATOS REGIONALES: RÁPIDO CRECIMIENTO GENERALIZADO E INEXISTENCIA DE CONVERGENCIA MANUFACTURERA**

#### **1. El grado de industrialización de las regiones al comienzo del "desarrollismo"**

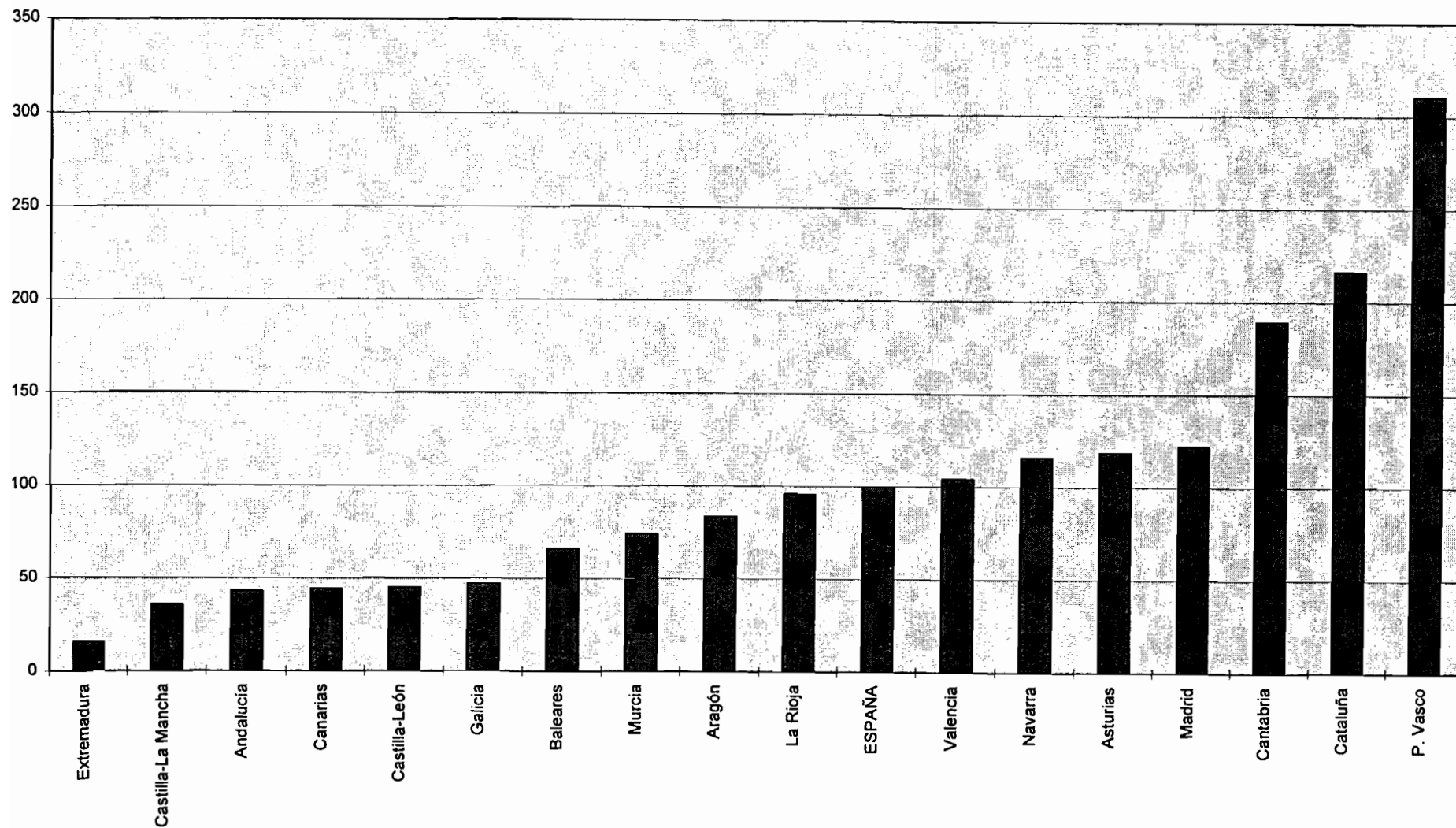
Antes de examinar y evaluar el crecimiento industrial de los distintos territorios entre 1964 y 1974, conviene conocer cuál era el grado de desarrollo manufacturero de cada una de las regiones españolas en el límite temporal inferior de nuestra investigación. Para ello hemos recurrido al mismo coeficiente de intensidad manufacturera que han empleado Jordi Nadal y Carles Sudrià (94) -véanse el Cuadro 5 y el Gráfico 1-.

<b>Cuadro 5</b>			
<b>COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL</b>			
<b>(VAB manufacturero por habitante en porcentajes del de España)</b>			
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>1964</i>	<i>1969</i>	<i>1973</i>
Andalucía	43,11	44,70	45,25
Aragón	83,43	86,95	96,02
Asturias	118,91	111,04	163,44
Baleares	65,94	49,05	40,43
Canarias	44,20	40,62	33,13
Cantabria	189,68	172,97	141,07
Castilla-León	45,31	48,86	62,93
Castilla-La Mancha	35,66	34,82	44,83
Cataluña	216,40	206,70	183,97
Extremadura	15,59	15,08	16,35
Galicia	47,47	50,25	47,68
Madrid	122,10	111,72	106,95
Murcia	74,08	75,06	68,23
Navarra	116,15	145,24	141,05
País Vasco	310,60	276,55	265,29
La Rioja	95,73	88,54	81,89
Valencia	104,15	95,82	93,99
Castilla la Nueva	93,52	90,96	92,70
Castilla la Vieja y León	67,35	68,74	75,60
Murcia (región)	59,82	59,58	57,03
ESPAÑA	100,00	100,00	100,00

El indicador sintético aquí utilizado sugiere que las regiones españolas, en 1964, se hallaban en 8 estadios distintos de desarrollo manufacturero. En el primero se ubicaría el País Vasco, cuyo coeficiente superaba el 300 por 100. En el segundo se integrarían Cataluña y Cantabria, con coeficientes no demasiado alejados del 200 por 100. En el tercero aparecerían Madrid, Asturias y Navarra, con coeficientes que oscilaban entre el 122,10 y el 116,15 por 100. En el cuarto se situarían Valencia y La Rioja, con intensidades

GRÁFICO 1

COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL EN 1964  
(VAB por habitante en % del de España)



industriales bastante cercanas a la de España. En el quinto se encontrarían Aragón, Murcia y Baleares, con coeficientes comprendidos entre el 83,43 y el 65,94 por 100. En el sexto se hallarían Galicia, Castilla-León, Canarias y Andalucía, cuyos VABs por habitante eran ligeramente inferiores al de la mitad del de España. En los dos escalones más bajos aparecerían Castilla-La Mancha y Extremadura: aquélla en el penúltimo y ésta en el último.

Del Cuadro 5 llaman la atención los extremos: Vascongadas estaba muy destacada en vanguardia y Extremadura se hallaba en la cola a considerable distancia del siguiente peldaño. En consecuencia, Cataluña no sólo había dejado de ser desde hacía tiempo la única “fábrica” de España, sino que era superada claramente por el País Vasco en intensidad manufacturera. También conviene recordar que nuestras cifras exageran algo las diferencias entre las regiones avanzadas y las atrasadas; no obstante, consideramos que la composición territorial de los distintos estadios de desarrollo industrial no se vería alterada por la corrección de ese sesgo.

Del mapa manufacturero español de 1964 que se infiere del Cuadro 5 y del Gráfico 1, merecen reseñarse, asimismo, otras cuestiones: 1) que nuestro país contaba entonces, fundamentalmente, con dos áreas industriales, la del norte y la del noreste; 2) que Navarra ya había sido integrada en la primera de aquéllas; 3) que el desarrollo de la industria madrileña no había tenido aún efectos de arrastre sobre los sectores transformadores de los territorios circundantes; 4) que la España meridional había acumulado un considerable atraso manufacturero con respecto al resto del país.

## **2 . Las disparidades en el crecimiento manufacturero regional entre 1964 y 1974**

Los índices de producción manufacturera de los territorios de las actuales Comunidades Autónomas aparecen en el Cuadro A del Apéndice Estadístico y en los Gráficos 2-8. Aquí no podemos efectuar un análisis pormenorizado de esas series. En este artículo nos limitaremos a detectar y examinar sucintamente las disparidades en el crecimiento manufacturero regional.

El Cuadro 6, en el que hemos expresado las tasas de crecimiento del VAB manufacturero en las diferentes regiones entre 1964 y 1974, pone de manifiesto, en primer término, que la expansión del sector transformador fue muy rápida en todos los territorios españoles durante ese periodo. De hecho, en ninguna región el producto manufacturero creció a una tasa inferior al 7 por

GRÁFICO 2

ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (BASE 100=1964)

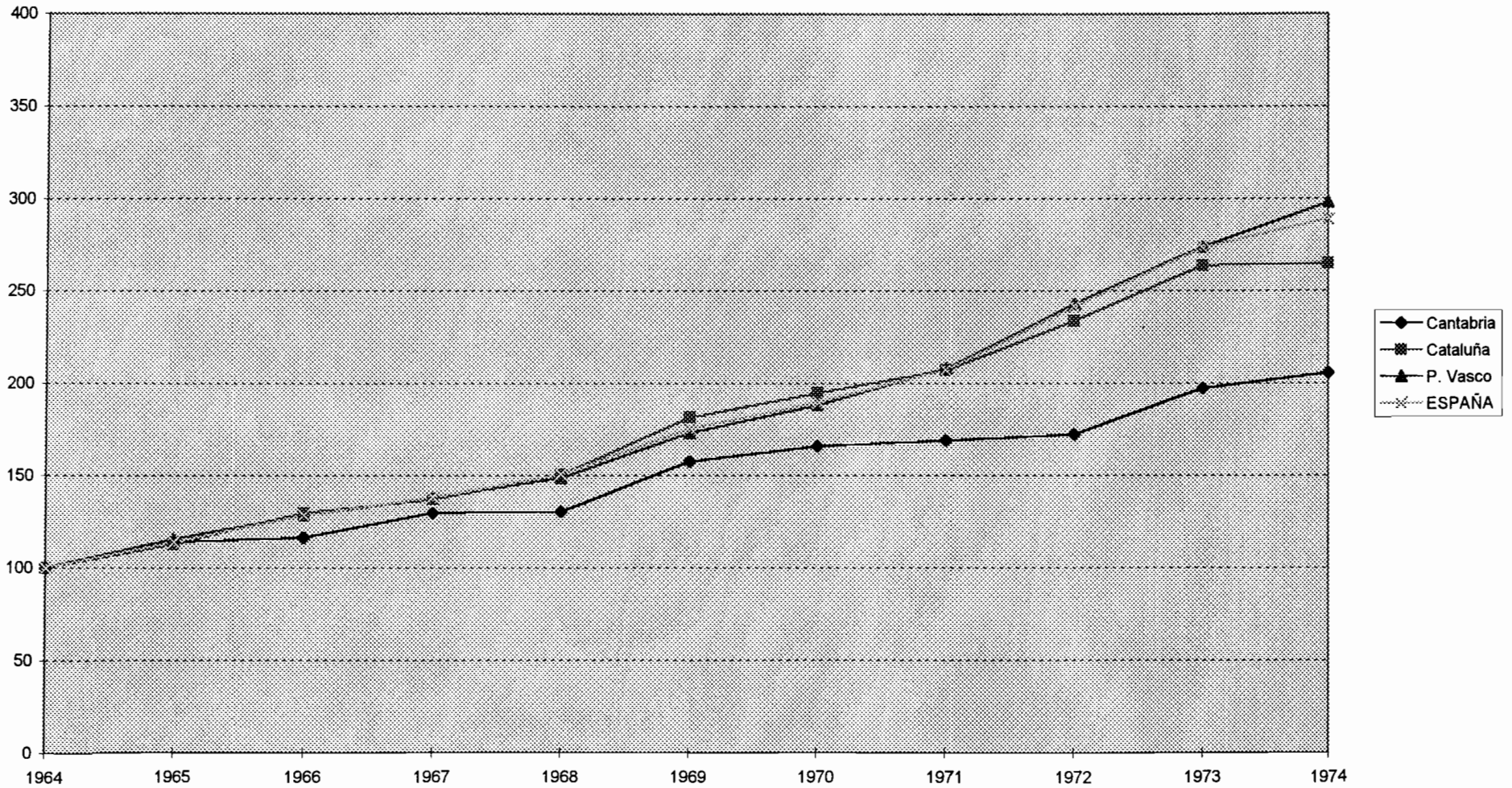


GRÁFICO 3

ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (BASE 100=1964)

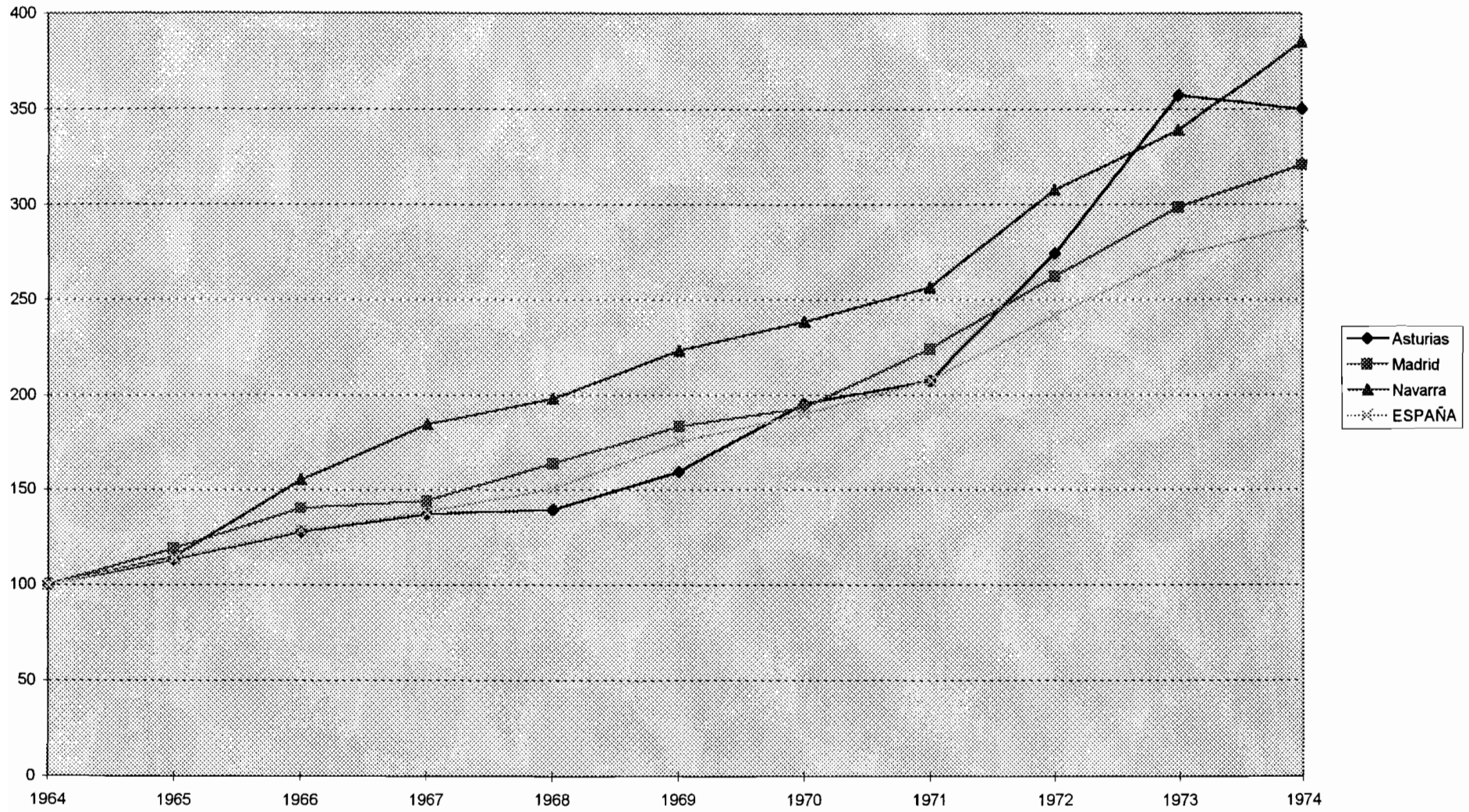


GRÁFICO 4

ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (BASE 100=1964)

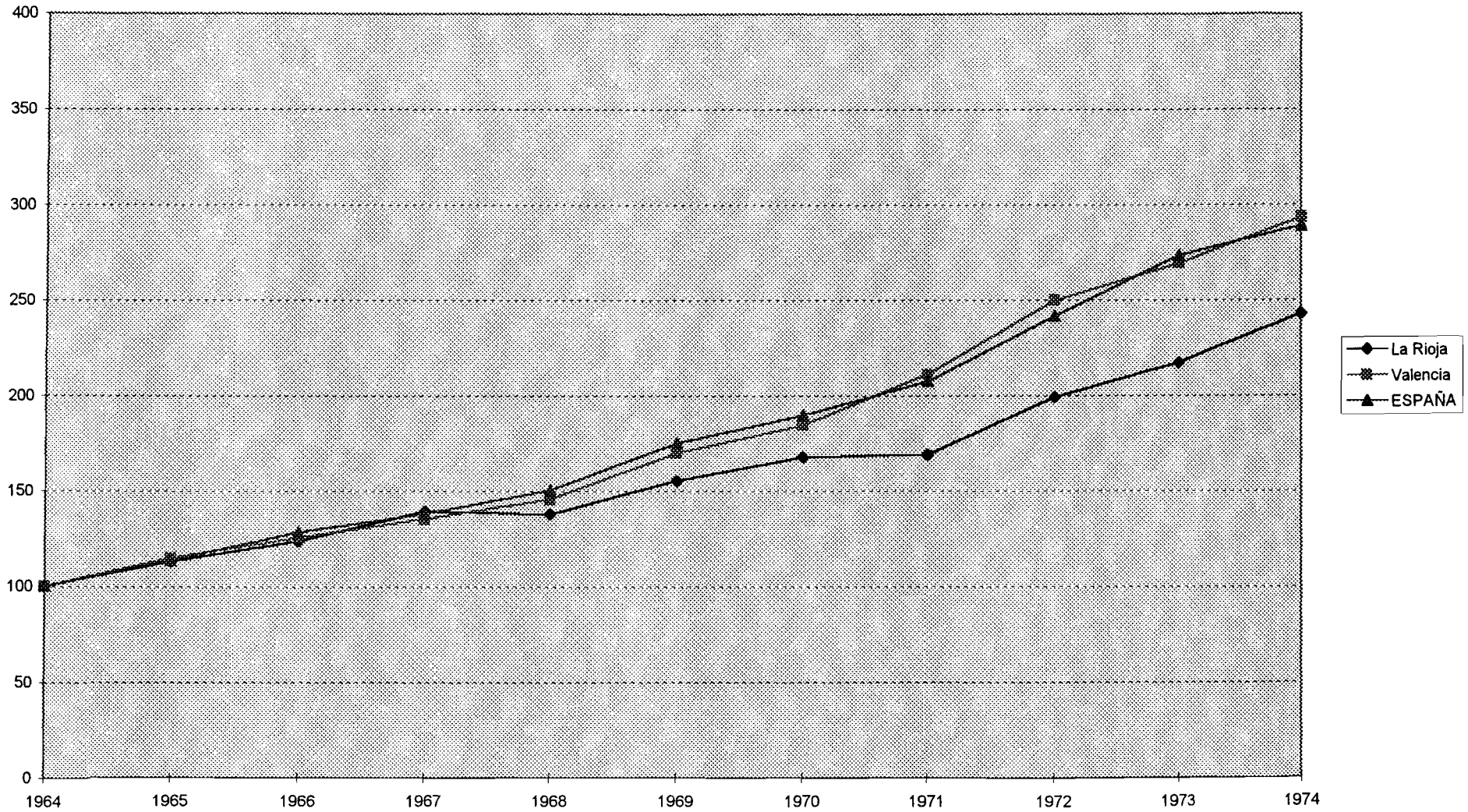


GRÁFICO 5

ÍNDICES DE REGIONALES PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (BASE 100=1964)

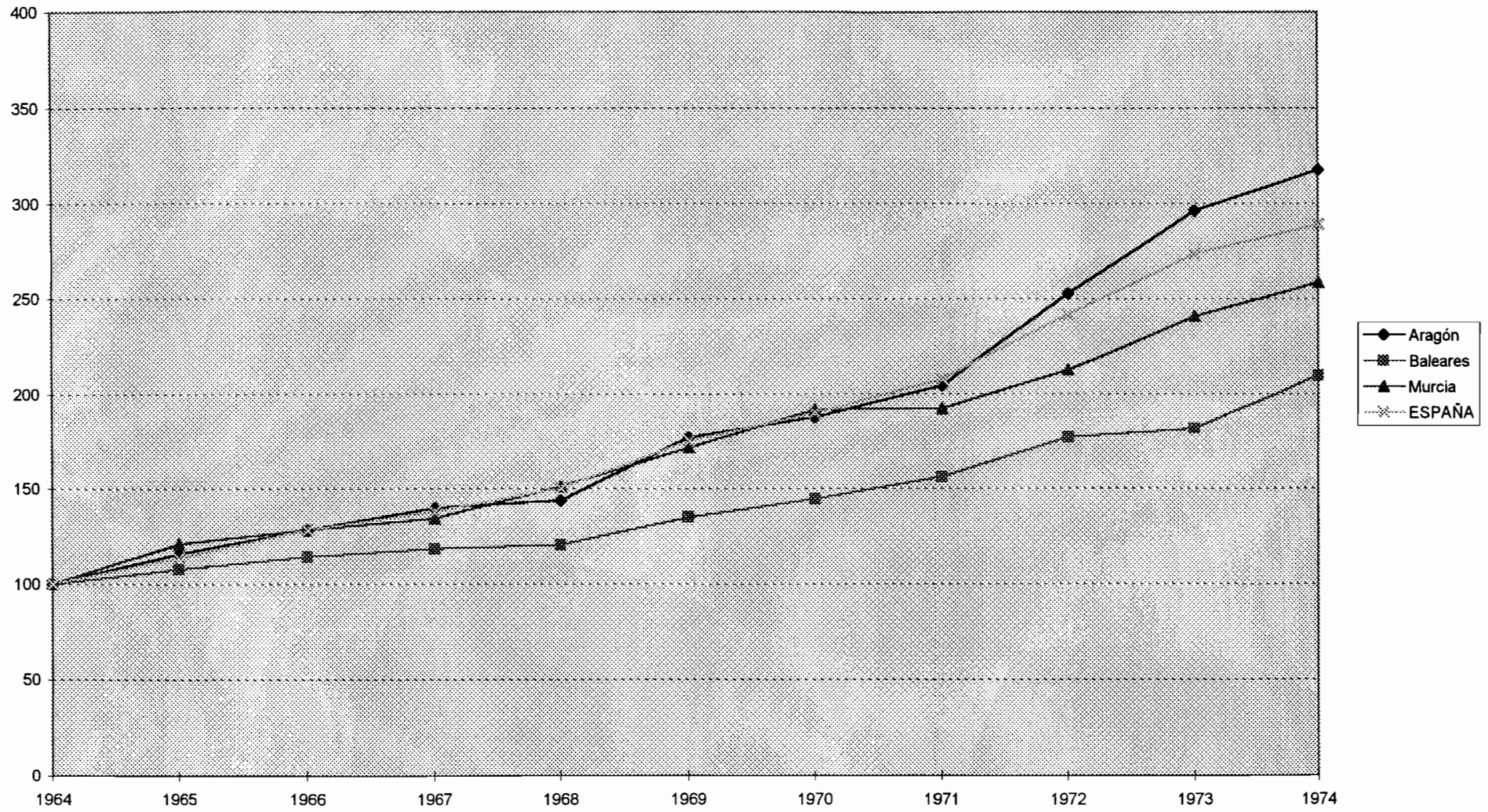


GRÁFICO 6

ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (BASE 100=1964)

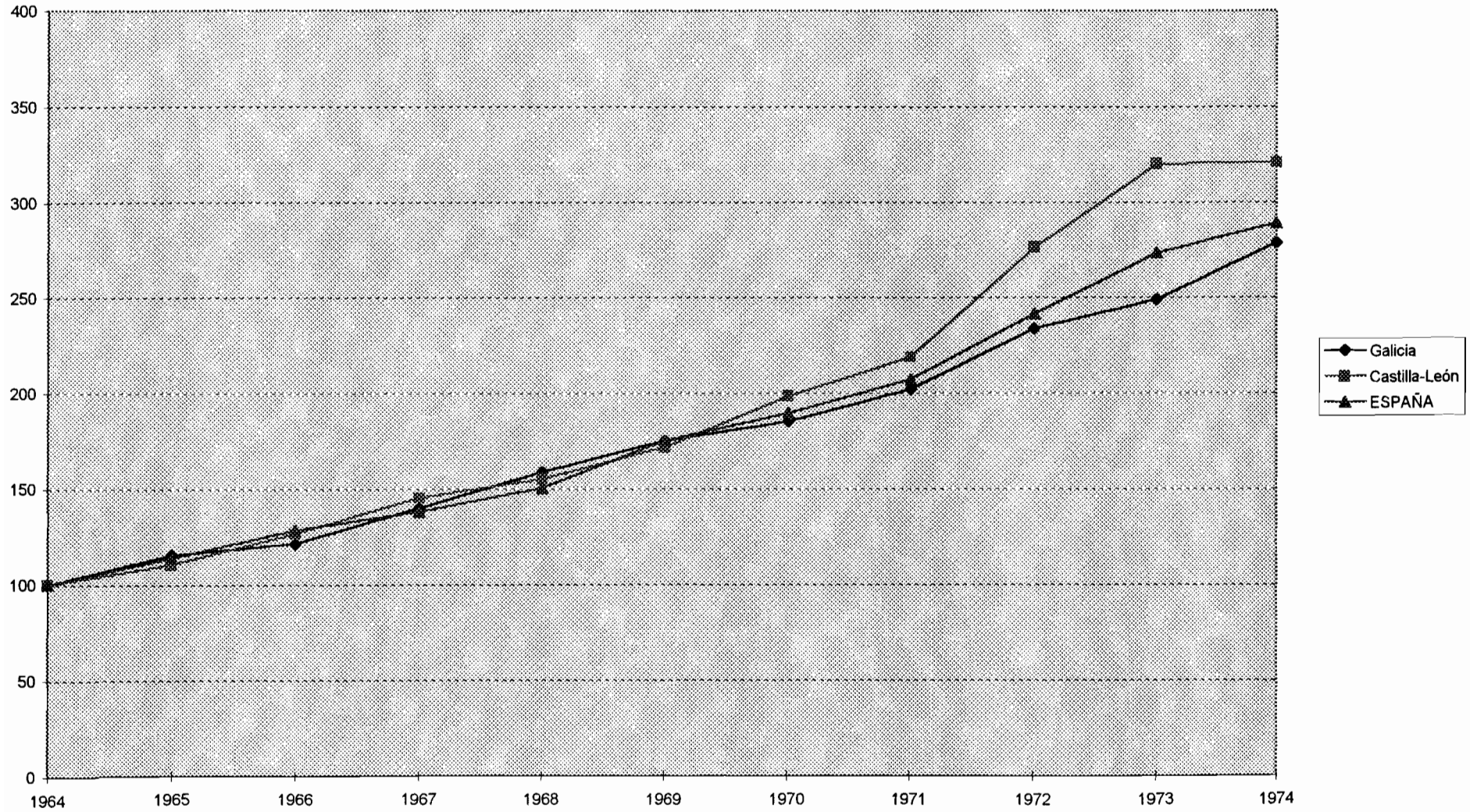


GRÁFICO 7

ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (BASE 100=1964)

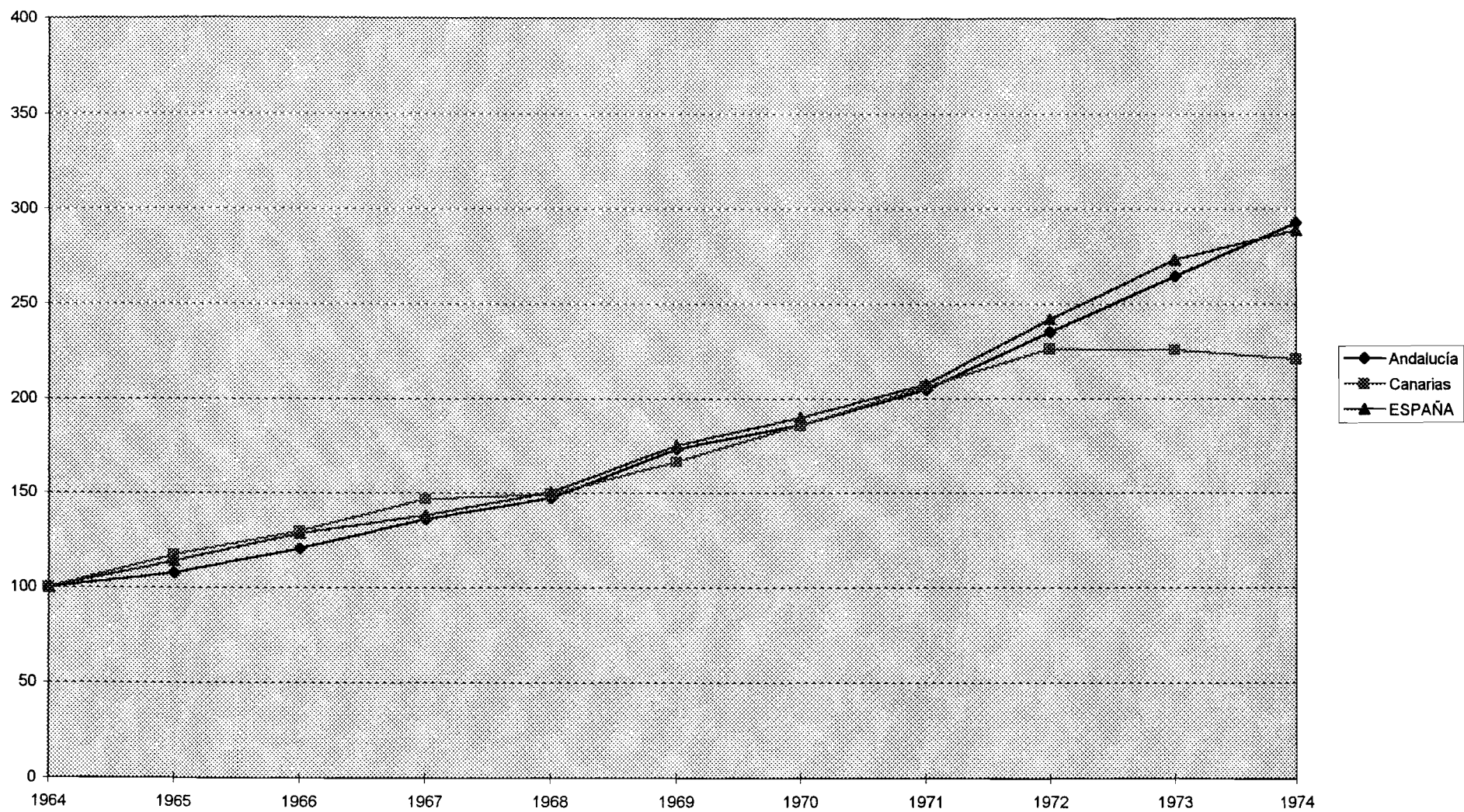
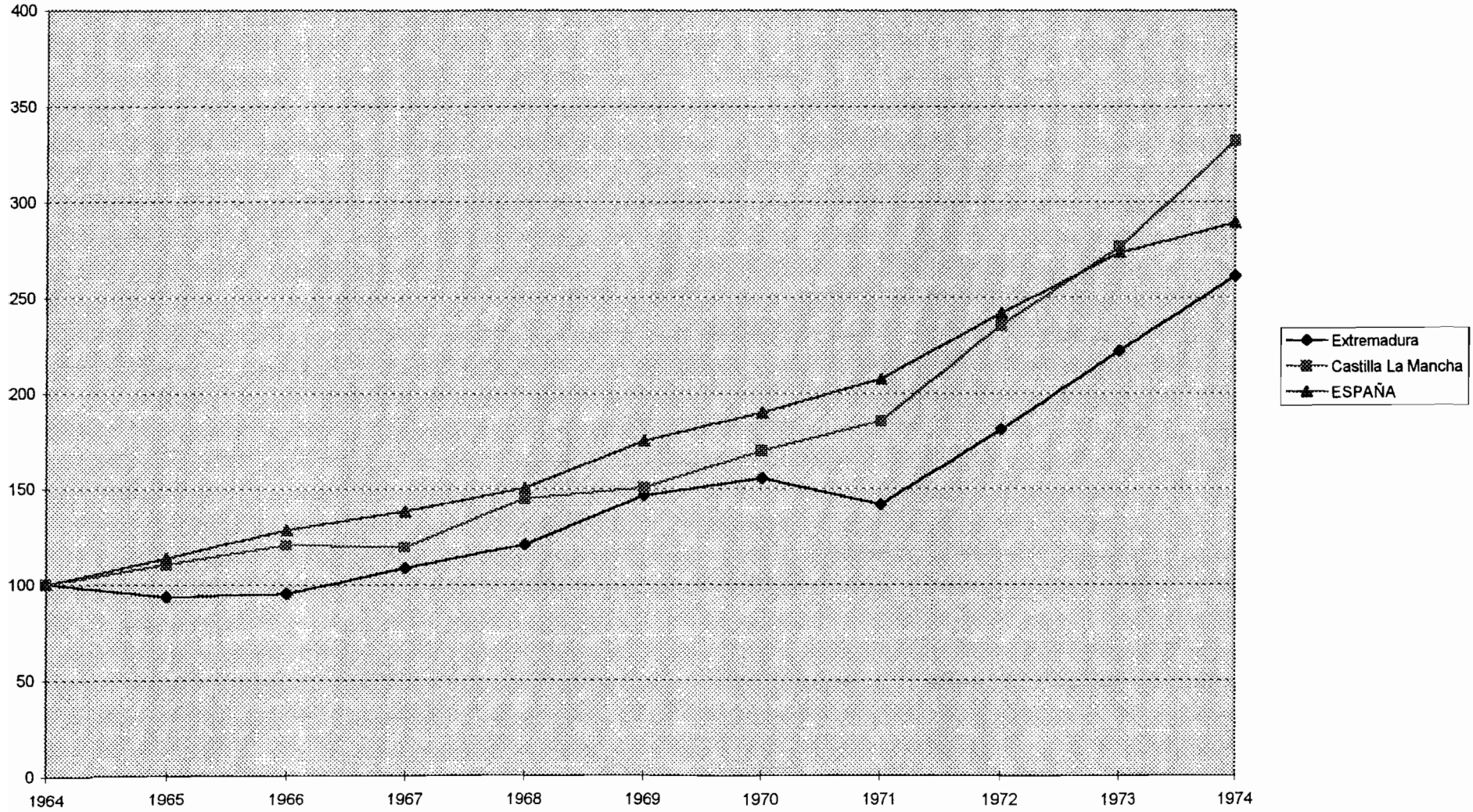


GRÁFICO 8

ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (BASE 100=1964)



100 entre 1964 y 1974; es más, aquélla sólo se situó, en ese mismo intervalo, por debajo del 10 por 100 en Cantabria, Baleares, Canarias, La Rioja (95) y Murcia. En ningún otro periodo de similar duración, tanto anterior como posterior, se alcanzaron ritmos de crecimiento semejantes al logrado por todas las regiones españolas en el citado lapso. Aún así, las disparidades espaciales en la intensidad del movimiento expansivo fueron notables.

<b>Cuadro 6</b>			
<b>TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES ACUMULATIVAS DEL VAB MANUFACTURERO A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>			
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>1964-1969</i>	<i>1969-1974</i>	<i>1964-1974</i>
Andalucía	11,62	11,07	11,35
Aragón	12,07	12,42	12,24
Asturias	9,76	17,04	13,34
Baleares	6,18	9,21	7,68
Canarias	10,71	5,82	8,24
Cantabria	9,49	5,47	7,46
Castilla-León	11,43	13,28	12,35
Castilla-La Mancha	8,54	17,12	12,75
Cataluña	12,62	7,89	10,23
Extremadura	7,91	12,28	10,07
Galicia	11,85	9,73	10,79
Madrid	12,87	11,87	12,37
Murcia	11,39	8,55	9,96
Navarra	17,41	11,53	14,43
País Vasco	11,58	11,49	11,53
La Rioja	9,22	9,34	9,28
Valencia	11,19	11,54	11,36
Castilla la Nueva	12,39	12,55	12,47
Castilla la Vieja y León	10,53	10,45	10,49
Murcia (región)	10,54	9,52	10,03
ESPAÑA	11,85	10,54	11,19

Entre 1964 y 1974, los productos manufactureros de Aragón, Castilla-León, Madrid, Castilla-La Mancha, Asturias y Navarra aumentaron entre un 9,38 y un 28,95 por 100 más rápidamente que el de España. Las tasas de crecimiento de los de Galicia, Andalucía, Valencia y País Vasco fueron muy similares a la del de la nación. Las de los VABs manufactureros de Cataluña, Extremadura y Murcia fueron alrededor de un 10 por 100 inferiores a la de España. Por último, los sectores transformadores de La Rioja, Canarias, Baleares y Cantabria crecieron bastante más lentamente que el de España: entre un 17,07 y un 33,33 por 100.

El Gráfico 9 sugiere que la relación entre los coeficientes de intensidad industrial de 1964 y las tasas de crecimiento del producto manufacturero fue débil o inexistente. Es decir, la fuerza del movimiento expansivo parece haber dependido poco o nada del nivel de desarrollo industrial al inicio del periodo objeto de investigación. Los Gráficos 10 y 11 confirman que ni a escala regional, ni tampoco provincial se produjo convergencia manufacturera en nuestro país entre 1964 y 1973 ó 1975 (96).

Ninguna de las regiones de más alto coeficiente de intensidad industrial se situó entre las que alcanzaron un crecimiento manufacturero más veloz. No obstante, Vascongadas, Cataluña y Cantabria tuvieron resultados diferentes: la primera creció un poco más rápidamente que España, la segunda algo menos y la tercera bastante menos.

Obtuvieron los mejores balances los territorios que en 1964 se hallaban en el segundo estadio más avanzado de industrialización: todas las regiones que integraban aquél registraron tasas de crecimiento manufacturero bastante o muy superiores a la de España. Por velocidad del movimiento expansivo, Navarra ocupó el primer lugar, Asturias el segundo y Madrid el cuarto.

De las regiones que en 1964 tenían un coeficiente de intensidad industrial parecido al de España, Valencia tuvo un crecimiento manufacturero similar al de aquélla y La Rioja bastante más bajo.

Entre los territorios con niveles de desarrollo industrial medio bajo, sólo Aragón alcanzó unos resultados relativamente brillantes, en tanto que Murcia creció más despacio que España y Baleares formó parte del grupo de regiones de menor dinamismo manufacturero.

Los territorios que partían de los estadios de industrialización más bajos tuvieron balances manufactureros dispares: pueden considerarse bastante positivos los de Castilla-La Mancha y Castilla-León, aceptables los de Andalucía y Galicia y relativamente mediocres los de Extremadura y, sobre todo, los de Canarias.

En 1964 y 1974, País Vasco, Cataluña, Cantabria, Asturias, Madrid, Navarra y Valencia concentraban el 73,23 y el 72,77 por 100 del VAB manufacturero nacional, respectivamente (97). Las cuatro últimas regiones

## COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL Y CRECIMIENTO DEL PRODUCTO MANUFACTURERO

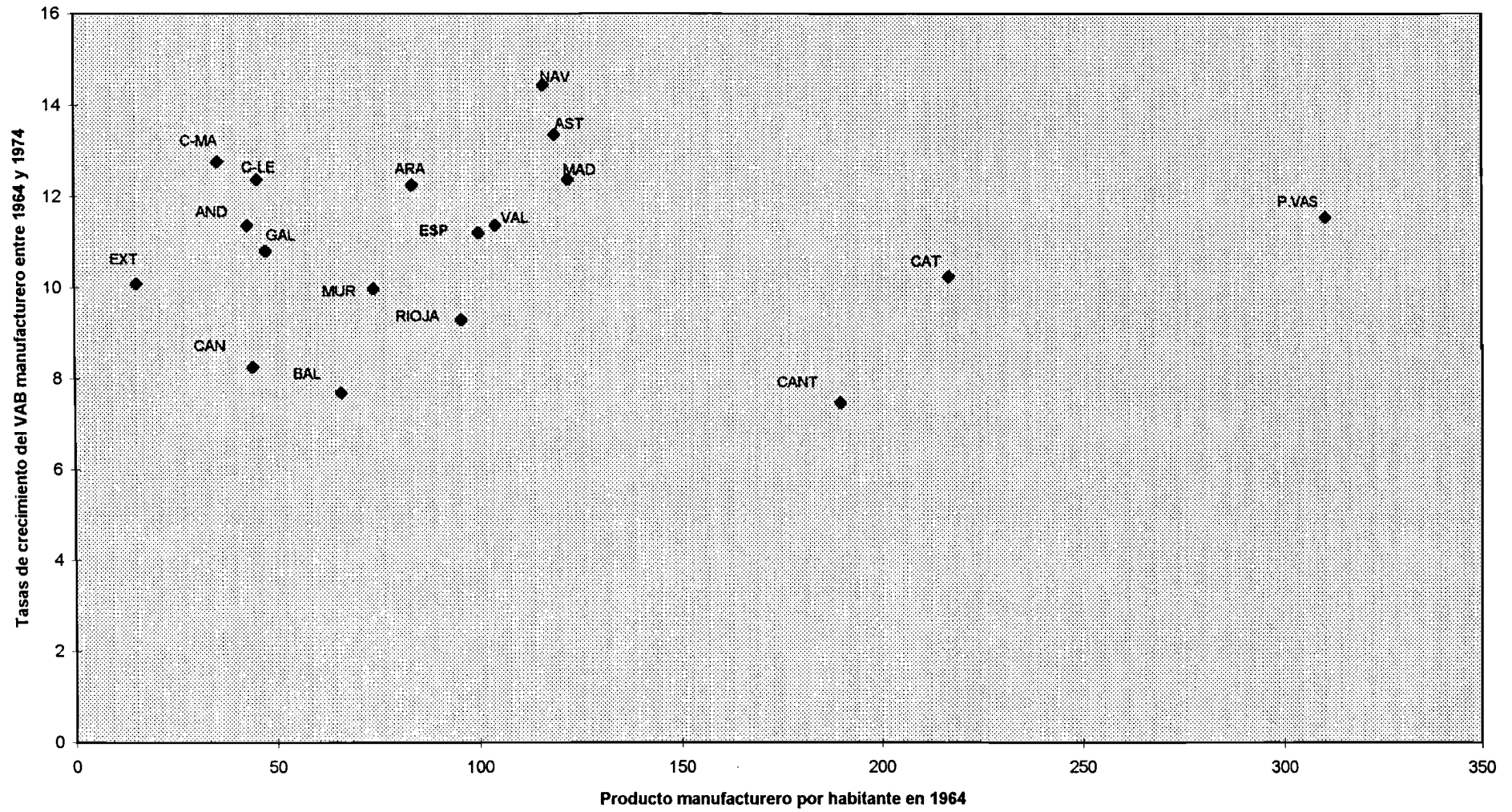


GRÁFICO10

CONVERGENCIA SIGMA DE LOS PRODUCTOS MANUFACTUREROS REGIONALES POR HABITANTE

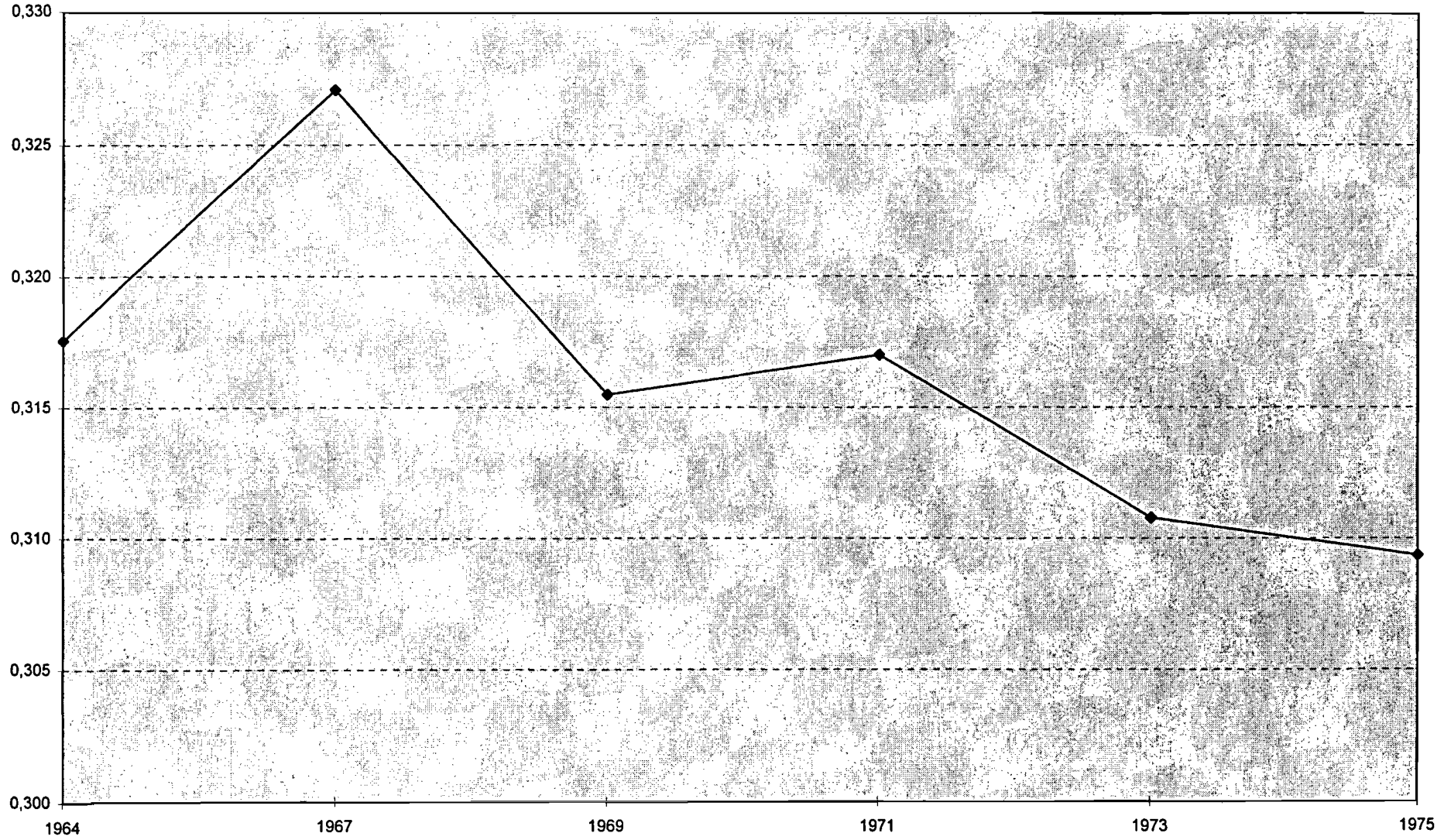
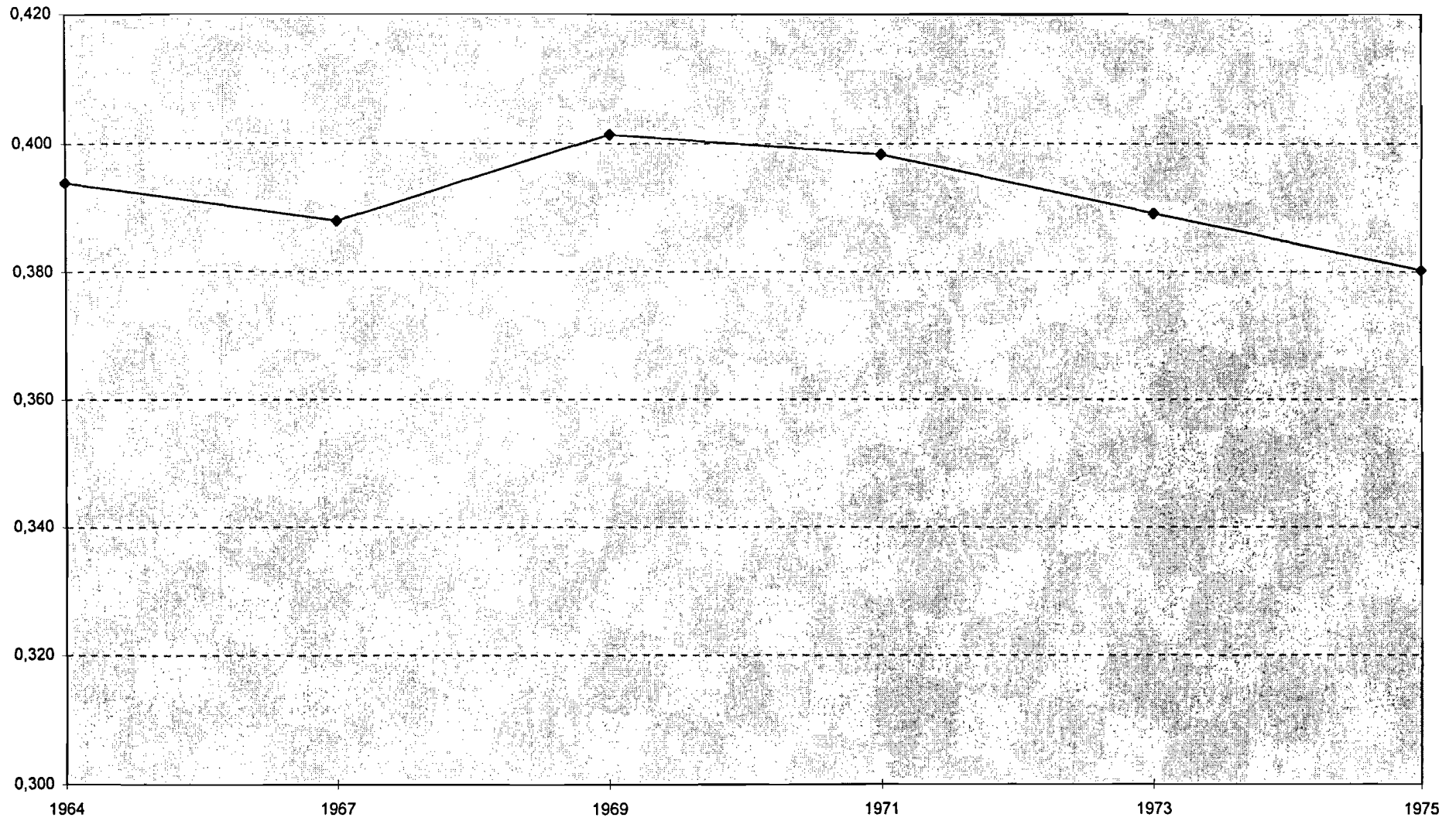


GRÁFICO 11

CONVERGENCIA SIGMA DE LOS PRODUCTOS MANUFACTUREROS PROVINCIALES POR HABITANTE



acaparaban el 25,78 por 100 en la primera fecha y el 29,06 por 100 en la segunda -véanse los Cuadros 7 y 8-. En el intervalo que estamos contemplando, apenas progresó, por tanto, el proceso de dispersión espacial de las actividades manufactureras (98). Es decir, en la fase culminante de la industrialización de nuestro país, el mapa manufacturero registró retoques, pero no alteraciones sustantivas. No obstante, sí se produjeron, como puede constatar en los Cuadros 7 y 8, cambios de cierto calibre en la distribución de esas casi tres cuartas partes del VAB manufacturero español entre las regiones de más altos coeficientes de intensidad industrial.

<b>Cuadro 7</b>			
<b>DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO MANUFACTURERO NACIONAL</b>			
<b>A PRECIOS CORRIENTES (en %)</b>			
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>1964</i>	<i>1969</i>	<i>1974</i>
Andalucía	8,11	8,08	8,23
Aragón	2,97	3,06	3,30
Asturias	3,82	3,51	4,84
Baleares	0,99	0,82	0,78
Canarias	1,40	1,27	1,18
Cantabria	2,68	2,40	1,91
Castilla-León	3,99	3,95	4,37
Castilla-La Mancha	2,13	1,83	2,55
Cataluña	29,64	30,30	26,27
Extremadura	0,64	0,55	0,60
Galicia	3,92	3,91	3,76
Madrid	11,54	12,15	12,67
Murcia	1,91	1,79	1,83
Navarra	1,56	2,02	2,11
País Vasco	15,13	14,90	15,53
La Rioja	0,71	0,66	0,63
Valencia	8,86	8,81	9,44
Castilla la Nueva	13,36	13,74	14,89
Castilla la Vieja y León	7,37	7,00	6,91
Murcia (región)	2,23	2,03	2,15

<b>Cuadro 8</b>			
<b>DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO MANUFACTURERO NACIONAL</b>			
<b>A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>			
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>1964</i>	<i>1969</i>	<i>1974</i>
Andalucía	8,11	8,03	8,23
Aragón	2,97	3,00	3,26
Asturias	3,82	3,47	4,62
Baleares	0,99	0,76	0,72
Canarias	1,40	1,34	1,07
Cantabria	2,68	2,41	1,90
Castilla-León	3,99	3,91	4,42
Castilla-La Mancha	2,13	1,83	2,45
Cataluña	29,64	30,67	27,16
Extremadura	0,64	0,54	0,58
Galicia	3,92	3,92	3,78
Madrid	11,54	12,08	12,82
Murcia	1,91	1,87	1,71
Navarra	1,56	1,99	2,08
País Vasco	15,13	14,95	15,60
La Rioja	0,71	0,63	0,59
Valencia	8,86	8,60	9,00
Castilla la Nueva	13,36	13,69	14,97
Castilla la Vieja y León	7,37	6,95	6,92
Murcia (región)	2,23	2,10	2,00

Entre 1964 y 1974, la participación en el producto manufacturero nacional de los territorios que se encontraban en los estadios más rezagados de desarrollo industrial -Andalucía, Galicia, Canarias, Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura- apenas aumentó: 20,19 por 100 en el primer año y 20,69 por 100 en el segundo. La del resto de regiones -La Rioja, Aragón, Murcia y Baleares- pasó del 6,58 por 100 en 1964 al 6,54 por 100 en 1974. En los territorios de menor desarrollo manufacturero, por tanto, los avances y los retrocesos relativos casi se compensaron.

Aunque no podamos profundizar en el tema, conviene ser conscientes de que el crecimiento manufacturero de la etapa 1964-1974 se distribuyó en el tiempo de un modo bastante desigual en las distintas regiones. En España, la expansión industrial fue algo más veloz en 1964-1969 que en 1969-1974. Crecimientos de intensidad no demasiado diferente en esos dos quinquenios se registraron en Andalucía, Aragón, Madrid, País Vasco, La Rioja, y Valencia - véase el Cuadro 6-. En Canarias, Cantabria, Cataluña, Galicia, Murcia y Navarra el crecimiento del producto manufacturero se desaceleró sensible o bruscamente a finales de los sesenta o comienzos de los setenta. En Baleares, Castilla-León y, sobre todo, en Asturias y Castilla-La Mancha el dinamismo industrial fue mayor en 1969-1974 que en 1964-1969.

### **3. Los cambios en la composición de los productos manufactureros regionales**

Entre 1964 y 1974, el rápido crecimiento del producto manufacturero fue acompañado de alteraciones bastante intensas en la composición de aquél en la mayor parte de territorios españoles. Nos limitaremos, de momento, a detectar la entidad de los cambios en la distribución del VAB manufacturero entre el macrosector "tradicional" y el macrosector "moderno" en las distintas regiones. Para valorar adecuadamente el alcance de aquéllos, conviene tener presente cuál era la estructura industrial de los diversos territorios en el límite temporal inferior de nuestra investigación.

En España, el producto del macrosector "tradicional" todavía superaba ligeramente al del macrosector "moderno" en 1964. En esta fecha, de acuerdo con la composición del VAB manufacturero -véase el Cuadro 9-, podrían clasificarse a las regiones de nuestro país en cinco grupos. El primero lo formarían aquéllas en las que el macrosector "tradicional" aportaba más del 80 por 100 -La Rioja, Extremadura y Baleares-; el segundo lo integrarían los territorios en los que aquél suponía entre el 61 y el 73 por 100 -Andalucía, Cataluña, Castilla-León y Valencia-; el tercero estaría constituido por las regiones en las que el macrosector "tradicional" generaba entre el 50 y el 60 por 100 -Aragón, Canarias, Castilla-La Mancha y Navarra-; en el cuarto se situarían los espacios en los que aquél representaba entre el 40 y el 50 por 100 -Madrid, Murcia y Galicia-; y, por último, al quinto se adscribirían los territorios en los que el macrosector "tradicional" sólo significaba alrededor de la cuarta parte -País Vasco, Asturias y Cantabria-.

<b>Cuadro 9</b>				
<b>DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL PRODUCTO MANUFACTURERO</b>				
<b>A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>				
	1964		1974	
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>Macrosector "tradicional"</i>	<i>Macrosector "moderno"</i>	<i>Macrosector "tradicional"</i>	<i>Macrosector "moderno"</i>
Andalucía	61,66	38,34	45,57	54,43
Aragón	52,28	47,72	41,66	58,34
Asturias	24,26	75,74	14,98	85,02
Baleares	86,47	13,53	83,45	16,55
Canarias	54,42	45,58	67,39	32,61
Cantabria	26,40	73,60	22,34	77,66
Castilla-León	66,65	33,35	44,21	55,79
Castilla-La Mancha	58,29	41,71	55,89	44,11
Cataluña	61,95	38,05	43,03	56,97
Extremadura	83,34	16,66	64,94	35,06
Galicia	44,98	55,02	43,05	56,95
Madrid	41,19	58,81	29,43	70,57
Murcia	44,54	55,46	36,67	63,33
Navarra	59,87	40,13	46,97	53,03
País Vasco	22,28	77,72	18,03	81,97
La Rioja	81,33	18,67	73,72	26,28
Valencia	72,74	27,26	66,55	33,45
Castilla la Nueva	42,88	57,12	32,72	67,28
Castilla la Vieja y León	53,42	46,58	40,72	59,28
Murcia (región)	50,24	49,76	43,31	56,69
ESPAÑA	51,30	48,70	39,18	60,82

Hacia 1964, pues, las distribuciones del producto manufacturero en las regiones españolas de mayor desarrollo industrial todavía presentaban agudos contrastes. La química y las metálicas, principales sectores protagonistas de la segunda revolución tecnológica (99), dominaban de un modo abrumador el panorama de las manufacturas asturianas, cántabras y vascas, y generaban casi el 60 por 100 del VAB de las madrileñas. Por el contrario, los sectores "tradicionales" aún resultaban claramente hegemónicos en Cataluña, Navarra y, sobre todo, en Valencia. Estas constataciones sugieren que las industrializaciones de los territorios de mayor desarrollo manufacturero, antes del "milagro" económico español, habían solido incorporar un elevado grado de especialización sectorial. Bastantes páginas se han escrito sobre las secuelas negativas de este fenómeno sobre el desarrollo económico de la cornisa cantábrica, pero también convendría subrayar que la industria catalana de

comienzos de los sesenta, pese a su proceso de diversificación, que se remonta a las últimas décadas del siglo XIX (100), todavía tenía sus principales soportes en los tradicionales sectores de bienes de consumo: en 1964, sólo el textil generó el 31,78 por 100 del VAB manufacturero del Principado.

Los territorios de un menor desarrollo industrial tenían estructuras manufactureras algo menos heterogéneas: en ninguno de aquéllos, salvo en Galicia, el producto del macrosector "moderno" superaba al del macrosector "tradicional". En Castilla-León y, sobre todo, en Extremadura, el peso relativo de la química y de las industrias metálicas era muy pequeño.

Entre las regiones de coeficiente de intensidad industrial medio bajo, Murcia y Aragón tenían estructuras, en este primer nivel de análisis, no muy diferentes de las de España; en cambio, en Baleares y La Rioja el macrosector "moderno" carecía de importancia.

En suma, la correlación existente, al menos a escala regional, entre coeficiente de intensidad industrial y distribución del producto manufacturero resulta ser algo más débil de la esperada.

En España, entre 1964 y 1974, el macrosector "moderno" creció un 66,1 por 100 más de prisa que el "tradicional". En todas las regiones, excepto en Canarias, aquél se expandió más velozmente que éste -véase el Cuadro 10-. Ahora bien, los diferenciales de crecimiento fueron distintos en los diversos territorios.

<b>Cuadro 10</b>			
<b>TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES ACUMULATIVAS DEL VAB MANUFACTURERO ENTRE 1964 Y 1974 A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>			
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>
	<i>Macrosector "tradicional"</i>	<i>Macrosector "moderno"</i>	<i>B/A</i>
Andalucía	8,03	15,32	1,91
Aragón	9,72	14,52	1,49
Asturias	8,01	14,66	1,83
Baleares	7,30	9,87	1,35
Canarias	10,58	4,67	0,44
Cantabria	5,68	8,04	1,42
Castilla-León	7,83	18,29	2,34
Castilla-La Mancha	12,27	13,38	1,09
Cataluña	6,28	14,77	2,35
Extremadura	7,36	18,57	2,52
Galicia	10,30	11,17	1,08
Madrid	8,65	14,43	1,67
Murcia	7,83	11,43	1,46
Navarra	11,69	17,67	1,51
País Vasco	9,20	12,13	1,32
La Rioja	8,21	13,08	1,59
Valencia	10,38	13,67	1,32
Castilla la Nueva	9,47	14,33	1,51
Castilla la Vieja	7,53	13,19	1,75
Murcia (región)	8,41	11,47	1,36
ESPAÑA	8,24	13,69	1,66

En el periodo 1964-1974, todas las regiones de mayor dinamismo manufacturero, excepto Castilla-La Mancha, tienen en común que sus respectivos macrosectores "modernos" crecieron a una tasa superior a la del de España. No obstante, dentro de este grupo de territorios se produjeron agudos contrastes entre el ritmo expansivo de la química y las industrias metálicas y el de las restantes actividades manufactureras: en Aragón, Navarra y, sobre todo, en Castilla-La Mancha, la diferencia entre la velocidad de crecimiento del macrosector "moderno" y la del "tradicional" fue menor que en España. Además, en esas tres regiones, y también en Madrid, las "viejas" actividades transformadoras se expandieron más velozmente que en España. Por tanto, Aragón, Navarra, Castilla-La Mancha y Madrid tuvieron un crecimiento manufacturero relativamente rápido y diversificado. En Asturias y Castilla-León, la expansión industrial se concentró bastante más en el macrosector "moderno",

pero la estructura industrial de esos dos territorios era, en 1964, muy distinta: las metálicas y la química generaban en el primero más de las tres cuartas partes del VAB manufacturero y en el segundo sólo la tercera parte. Consiguientemente, las implicaciones para las industrias de Asturias y Castilla-León de ese agudo contraste en las velocidades de crecimiento del macrosector "tradicional" y del "moderno" fueron diferentes: para la primera supuso un reforzamiento de su ya intensa especialización siderúrgica, en tanto que para la segunda entrañó que la composición de su producto manufacturero tendiese a aproximarse a la del de España.

En las regiones de menor dinamismo industrial, salvo en La Rioja, el macrosector "moderno" creció bastante o mucho más lentamente que en España. Como en La Rioja la química y las metálicas tenían un nivel de desarrollo ínfimo en 1964, el relativamente alto crecimiento de esos sectores durante esta década no fue suficiente para modificar en profundidad la composición de su producto manufacturero. Los casos balear y cántabro se caracterizan por las débiles expansiones, siempre en términos comparativos, de ambos macrosectores, aunque los resultados del "moderno" aún fueron menos favorables que los del "tradicional". Canarias fue la región menos dinámica en la química y en las metálicas, pero una de las de mayor crecimiento en el resto de actividades manufactureras. El balance final fue relativamente adverso: entre 1964 y 1974, Canarias ocupó el antepenúltimo lugar en la clasificación regional de crecimiento manufacturero. El ejemplo canario evidencia que el mayor dinamismo manufacturero quedaba reservado a los territorios que alcanzasen tasas de crecimiento más elevadas en el macrosector "moderno", que tenía un potencial expansivo netamente superior al del "tradicional".

Dentro del grupo de regiones de crecimiento manufacturero ligeramente superior o algo inferior al de España, el diferencial entre el ritmo expansivo de las metálicas y la química y el de las otras industrias alcanzó gran magnitud en Andalucía y, sobre todo, en Cataluña y Extremadura. Entre 1964 y 1974, en la distribución porcentual del producto manufacturero, el macrosector "moderno" progresó 16,09 puntos en la primera, 18,92 en la segunda y 18,40 en la tercera. Pese a este enorme avance en términos relativos de la química y de las metálicas, en Extremadura la dimensión del macrosector "moderno" seguía siendo raquítica al final del franquismo. En cambio, en Cataluña, pese al agotamiento de algunas de las actividades transformadoras tradicionales, especialmente de las textiles (101), se produjo en la "larga década" de los sesenta un nuevo e importante impulso industrial sustentado en la química y en las metálicas. En Murcia y, sobre todo, en Valencia, País Vasco y Galicia, la ratio entre la tasa de crecimiento del macrosector "moderno" y la del "tradicional" arrojó valores inferiores a la de España. En Valencia, por tanto, la química y las metálicas continuaron teniendo un peso relativamente reducido en la industria

regional. En el País Vasco, el macrosector “moderno” creció algo más despacio que en España; sin embargo, el índice de producción manufacturera de aquél se hallaba, en 1974, por encima del de ésta. La explicación de esa aparente paradoja radica en los relativamente buenos resultados del macrosector “tradicional” y en la elevada cuota de la química y las metálicas, los sectores más dinámicos, en la industria vasca.

En 1974, las regiones, de acuerdo a la composición de sus respectivos productos manufactureros -véase el Cuadro 9-, también podrían clasificarse en cinco grupos. En el primero el predominio del macrosector “tradicional” seguía siendo aplastante -Baleares y La Rioja-. En el segundo aquél conservaba la hegemonía, pero la química y las metálicas tenían cierta importancia relativa -Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura y Valencia-. En el tercero, el macrosector “moderno” aventajaba al “tradicional” -Andalucía, Aragón, Castilla-León, Cataluña, Galicia y Navarra-. En el cuarto, el producto de aquél duplicaba o casi duplicaba al de éste -Madrid y Murcia-. Por fin, el quinto reunía a los territorios en los que el macrosector “tradicional” tenía un peso relativo muy escaso -Asturias, Cantabria y Vascongadas-.

Entre 1964 y 1974, la composición macrosectorial del producto manufacturero se modificó de un modo aún más intenso en Castilla-León que en Cataluña, Extremadura y Andalucía. Tras estas regiones, en cuanto a magnitud de las alteraciones en la estructura industrial, se situaron Canarias, Navarra, Madrid y Aragón. En la primera de aquéllas, recordémoslo, la dirección del cambio fue la opuesta a la de la del resto de territorios: pérdida de peso relativo de la química y de las metálicas. Las menores variaciones en la composición del producto manufacturero se registraron en Valencia, País Vasco, Cantabria, Baleares, Castilla-La Mancha y Galicia. Habida cuenta del distinto potencial de crecimiento de los diferentes sectores, no cabe la menor duda de que los cambios en la estructura industrial condicionaron el futuro de las actividades transformadoras en los diversos territorios. No obstante, conviene recordar las imperfecciones de nuestra taxonomía: el macrosector “moderno” incluía, en mayor o menor medida según las provincias o regiones, a actividades manufactureras de demanda y de contenido tecnológico medio-bajo y bajo. Por ello, no debe sobrevalorarse el significado de las cifras que aparecen en los Cuadros 9 y 10.

#### **4. La evolución regional del empleo y de la productividad del trabajo**

Una vez detectadas las disparidades regionales en la intensidad de la expansión manufacturera, conviene indagar acerca de la naturaleza del

crecimiento en los diversos territorios. A fin de avanzar en esa dirección, hemos expresado en el Cuadro 11 las tasas de crecimiento del empleo, del VAB por ocupado (102) y del VAB en las industrias manufactureras de los diversos territorios.

<b>Cuadro 11</b>			
<b>TASAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO, DEL VAB POR OCUPADO Y DEL VAB EN EL SECTOR MANUFACTURERO ENTRE 1964 y 1974 (en %)</b>			
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>Empleo</i>	<i>VAB por ocupado</i>	<i>VAB</i>
Andalucía	1,46	9,75	11,35
Aragón	1,93	10,11	12,24
Asturias	1,68	11,47	13,34
Baleares	0,04	7,64	7,68
Canarias	2,93	5,16	8,24
Cantabria	-1,86	9,49	7,46
Castilla-León	2,48	9,63	12,35
Castilla-La Mancha	2,57	9,92	12,75
Cataluña	1,39	8,72	10,23
Extremadura	-0,09	10,17	10,07
Galicia	2,17	8,43	10,79
Madrid	3,79	8,26	12,37
Murcia	1,87	7,94	9,96
Navarra	4,88	9,11	14,43
País Vasco	1,39	10,01	11,53
La Rioja	2,36	6,76	9,28
Valencia	3,80	7,29	11,36
Castilla la Nueva	3,55	8,61	12,47
Castilla la Vieja y León	1,31	9,07	10,49
Murcia (región)	2,22	7,64	10,03
<b>ESPAÑA</b>	<b>2,07</b>	<b>8,93</b>	<b>11,19</b>

Aunque es bien conocido, conviene recordar que el uso de mayores cantidades de factor trabajo tuvo una contribución modesta al impresionante crecimiento industrial español de los "largos sesenta". Éste se logró gracias a importantes ganancias de productividad derivadas, ante todo, de un veloz

progreso técnico ahorrador de mano de obra. Aún así, nuestro sector manufacturero se encaminó hacia una especialización relativa en producciones intensivas en trabajo y de tecnología poco avanzada (103).

Pese a que en la fase final de la industrialización española el sector manufacturero no mostró gran capacidad para generar empleo, el crecimiento de la ocupación fue bastante desigual en las distintas regiones (104). Entre 1964 y 1974, Madrid, Valencia y, sobre todo, Navarra registraron las mayores tasas de incremento del empleo manufacturero. En Canarias, Castilla-La Mancha, Castilla-León y La Rioja las ocupaciones industriales también crecieron más rápidamente que en España. La Rioja, Valencia y Canarias basaron su expansión manufacturera en sectores bastante intensivos en factor trabajo. En Navarra, región en la que el progreso relativo del tejido industrial fue más importante, se produjo un rápido crecimiento tanto de los sectores de alto coeficiente trabajo/producto como de los de bajo.

El empleo manufacturero aumentó en Galicia, Aragón y Murcia a un ritmo no muy distinto del de España. En Asturias, Andalucía, Cataluña y País Vasco aquél creció entre un 18,84 y un 32,85 por 100 más lentamente que en la totalidad del territorio nacional. Baleares, Extremadura y Cantabria forman el último bloque de regiones. En la primera, las ocupaciones manufactureras apenas sí aumentaron, mientras que en la segunda descendieron ligeramente. El comportamiento muy negativo del empleo en Cantabria evidencia el temprano e intenso declive relativo de la industria en ese territorio.

En suma, el papel del incremento del factor trabajo en la expansión industrial fue bastante dispar: relativamente importante en Navarra, Valencia, Canarias y Madrid, y pequeño o nulo en Cataluña, Asturias, Baleares, Extremadura y Cantabria.

El Cuadro 12 muestra los apreciables contrastes en las velocidades del crecimiento de la productividad del trabajo de los distintos sectores de las manufacturas españolas. Las "viejas" industrias -alimentación, textil, madera y corcho y, sobre todo, cuero, calzado y confección- fueron las que registraron menores avances en sus respectivos VABs por empleado. Es lógico, pues, que la productividad aparente del trabajo creciese más lentamente -un 28,63 por 100 entre 1964 y 1974, según nuestras cifras- en el macrosector "tradicional" que en el "moderno". Ello no fue óbice, sin embargo, para que las tasas de crecimiento del VAB por empleado de algunas industrias "tradicionales" se aproximasen a la del macrosector "moderno". De modo que los progresos de la productividad del trabajo de las industrias que componían el macrosector "tradicional" fueron bastante dispares.

<b>Cuadro 12</b>			
<b>TASAS DE CRECIMIENTO DEL VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA ESPAÑOLA A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>			
<i>Sector</i>	<i>1964-1969</i>	<i>1969-1974</i>	<i>1964-1974</i>
Alimentación	8,96	5,37	7,15
Textil	6,08	6,81	6,45
Cuero, calzado y confección	6,01	1,98	3,98
Madera y corcho	7,07	3,95	5,50
Papel y artes gráficas	10,03	9,40	9,72
Química	14,09	6,84	10,40
Material de construcción, vidrio y cerámica	10,73	8,73	9,73
Metálicas básicas	12,76	15,65	14,19
Transformados metálicos	10,42	6,73	8,56
Construcción de material de transporte	8,44	9,62	9,03
Industrias fabriles diversas	13,20	2,22	7,57
Macrosector "tradicional"	8,40	5,77	7,08
Macrosector "moderno"	11,38	8,48	9,92
TOTAL DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA	10,19	7,69	8,93

Las máximas tasas de crecimiento del VAB por empleado se alcanzaron en la química y en las metálicas básicas. Dentro del macrosector "moderno", el balance menos brillante lo presentaron los transformados metálicos, fenómeno nada sorprendente si se tiene en cuenta que aquéllos integraban a subsectores de contenido tecnológico muy diverso. En cualquier caso, los contrastes en el macrosector "moderno" fueron de menor entidad que en el "tradicional". Cabría esperar, pues, que la productividad aumentara más lentamente en aquellas regiones donde el macrosector "moderno" tuviese un menor peso y hubiese registrado un progreso relativo más pequeño.

En 1964, las regiones españolas, según la cuantía de la productividad aparente del trabajo en la industria manufacturera, podrían dividirse en cuatro grupos -véase el Cuadro 13-. En el primero se integrarían aquéllas en las que el VAB por empleado no alcanzaba el 75 por 100 del de España: Extremadura, Baleares y La Rioja. De todas éstas, únicamente Extremadura formaba parte del bloque de territorios con menor coeficiente de intensidad industrial en 1964; no

obstante, en ninguna de las otras dos aquél superaba al de España en el año anteriormente citado. Entre 1964 y 1974, el producto manufacturero creció en Extremadura, La Rioja y Baleares más lentamente que en el territorio nacional.

<b>Cuadro 13</b>				
<b>VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA</b>				
<b>(en porcentaje del de España)</b>				
<i>Comunidades Autónomas y regiones</i>	<i>A precios corrientes</i>		<i>A precios de 1964</i>	
	<i>1964</i>	<i>1974</i>	<i>1964</i>	<i>1974</i>
Andalucía	87,60	94,40	87,60	94,36
Aragón	87,71	98,77	87,71	97,68
Asturias	135,36	178,26	135,36	170,39
Baleares	71,77	69,49	71,77	63,69
Canarias	136,26	105,38	136,26	95,74
Cantabria	113,28	119,52	113,28	119,22
Castilla-León	91,31	96,18	91,31	97,32
Castilla-La Mancha	89,45	102,05	89,45	97,84
Cataluña	104,25	98,86	104,25	102,20
Extremadura	59,87	69,75	59,87	67,03
Galicia	85,71	81,39	85,71	81,82
Madrid	117,85	109,41	117,85	110,76
Murcia	80,08	78,06	80,08	73,03
Navarra	92,36	95,18	92,36	93,84
País Vasco	111,51	122,47	111,51	123,00
La Rioja	71,29	61,78	71,29	58,25
Valencia	84,22	75,84	84,22	72,30
Castilla la Nueva	114,28	110,28	114,28	110,90
Castilla la Vieja y León	95,47	96,49	95,47	96,64
Murcia (región)	77,45	73,87	77,45	68,71

El segundo grupo incluiría a las regiones cuyo VAB por empleado oscilaba entre el 80 y el 93 por 100 del de España: Murcia, Valencia, Galicia, Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla-León y Navarra. Formaban parte de este bloque territorios con coeficientes de intensidad industrial bastante distintos: medio alto -Navarra-, medio -Valencia-, medio bajo -Aragón y Murcia-, bajo -

Galicia, Castilla-León y Andalucía- y muy bajo -Castilla-La Mancha-. Si nos fijamos en la velocidad de la expansión manufacturera de 1964 a 1974, volvemos a hallar situaciones dispares: Navarra, Castilla-La Mancha, Castilla-León y Aragón crecieron mucho o bastante más deprisa que España; Andalucía, Valencia y Galicia alcanzaron tasas similares a la de ésta, y Murcia tuvo una expansión menos intensa que la del territorio nacional.

El tercer grupo estaría formado por los espacios en los que el VAB por empleado oscilaba entre el 104 y el 118 por 100 del de España: Cataluña, Vascongadas, Cantabria y Madrid. Todas estas regiones tenían altos o muy altos coeficientes de intensidad industrial en 1964. Sin embargo, en el "ránking" de crecimiento manufacturero se situaron en posiciones muy distintas: avanzada en el caso de Madrid, intermedia en el del País Vasco, algo atrasada en el de Cataluña y muy rezagada en el de Cantabria.

El último grupo recogería a las regiones con VAB por empleado superior en más de un 30 por 100 al de España: Canarias y Asturias. Paradójicamente, la primera tenía un bajo coeficiente de intensidad industrial en 1964; además, aquélla fue uno de los territorios de menor expansión manufacturera de 1964 a 1974. En Asturias, en cambio, el VAB por empleado, el coeficiente de intensidad industrial y la tasa de crecimiento manufacturero eran o fueron relativamente elevados o muy elevados.

De todo lo anterior, a nuestro juicio, se infiere: 1) que las diferencias regionales en la productividad del trabajo en el sector manufacturero sólo en parte pueden explicarse por las disparidades en los coeficientes de intensidad industrial de los distintos territorios; 2) que no parece ser demasiado alta la correlación entre los niveles de VAB por empleado en 1964 y la velocidad del crecimiento manufacturero entre 1964 y 1974. En España, en idénticos estadios de desarrollo industrial coincidían regiones con distribuciones sectoriales del producto manufacturero muy distintas. No puede sorprendernos, pues, que las concordancias espaciales entre niveles de desarrollo industrial, productividad del trabajo y capacidad de crecimiento manufacturero fuesen relativamente pequeñas.

De acuerdo con la velocidad del crecimiento de la productividad aparente del trabajo en la industria manufacturera entre 1964 y 1974, las regiones españolas podrían quedar clasificadas en cuatro grupos. En el primero se integrarían aquéllas en las que el VAB por empleado aumentó bastante más velozmente que el de España -entre un 11,09 y un 28,44 por 100-: Castilla-La Mancha, País Vasco, Aragón, Extremadura y Asturias. En esa década del "desarrollismo", las productividades aparentes del trabajo de la primera, la tercera y la cuarta tendieron a converger con la de España; en 1974, no

obstante, el VAB por empleado de Extremadura estaba todavía muy lejos del de la nación. En cuanto a Asturias, albergamos mayores dudas sobre la fiabilidad de ese dato, ya que el peso de las metálicas básicas en la industria manufacturera de dicha región era muy elevado y las cifras de este sector son las que pueden presentar sesgos más abultados. En cualquier caso, es incuestionable que la mejora aparente en la situación competitiva del sector transformador asturiano se basó exclusivamente en el desarrollo siderúrgico.

El segundo grupo estaría formado por los territorios en los que el VAB por empleado se incrementó un poco más rápidamente que en España - entre un 2,02 y un 9,18 por 100 -: Navarra, Cantabria, Castilla-León y Andalucía. En el primero, el intenso crecimiento del empleo industrial no fue óbice para que la productividad aparente del trabajo aumentase a un ritmo ligeramente superior al del de la de España. Es cierto, no obstante, que el balance de esta región fue bastante más brillante en términos de producto manufacturero que de VAB por empleado. Por su parte, las ganancias relativas de productividad del trabajo de Cantabria fueron acompañadas de un fuerte retroceso de la ocupación industrial. Por último, los VABs por empleado de Castilla-León y Andalucía tendieron a converger con el de la nación.

El tercer grupo incluiría a las regiones en las que la productividad del trabajo creció un poco más despacio que la de la de España -entre un 2,35 y un 7,50 por 100-: Cataluña, Galicia y Madrid. En esta última, a comienzos de los setenta, ya se hallaba próxima a su fin la fase en que las "viejas" economías externas catapultaban su desarrollo manufacturero. Si se tiene presente que partía de un coeficiente de intensidad industrial bastante bajo, también cabe calificar de relativamente mediocre el aumento del VAB por empleado en el sector transformador gallego. En Cataluña, el peso relativo del macrosector "moderno" aumentó notablemente entre 1964 y 1974. De ahí que cabría esperar que la productividad del trabajo se hubiese elevado más velozmente en aquélla. La reestructuración sectorial, aunque completamente necesaria, parece haber generado ciertos problemas de competitividad en la industria catalana.

En el cuarto grupo aparecerían las regiones en las que el VAB por empleado aumentó bastante o mucho más despacio que en España -entre un 11,09 y un 42,22 por 100-: Murcia, Baleares, Valencia, La Rioja y Canarias-. En casi todos estos territorios el peso relativo del macrosector "tradicional" descendió poco -La Rioja-, muy poco -Baleares y Valencia- o, incluso, aumentó -Canarias-. Resulta significativo que fuese en el archipiélago canario donde el crecimiento del VAB manufacturero alcanzase la tasa más baja.

El Gráfico 12 ya sugería que la relación entre coeficientes de intensidad industrial y crecimiento de la productividad del trabajo era débil o inexistente. Los

Gráficos 13 y 14 ponen de manifiesto que las desviaciones típicas de los logaritmos de los VABs por empleado, tanto de las regiones como de las provincias, tendieron a aumentar entre 1964 y 1974. Es decir, no hubo convergencia regional sigma de las productividades aparentes del trabajo de las industrias manufactureras regionales (105).

Los últimos cuadros e informaciones inducen a subrayar otros dos fenómenos: 1) la dispersión de las tasas territoriales de crecimiento del empleo manufacturero fue muy superior a la de las de los VABs por ocupado y a la de las de los VABs (106); 2) la fuerza del movimiento expansivo de la productividad del trabajo parece tener bastante más influencia sobre la rapidez del crecimiento del producto que sobre la del de la ocupación.

La productividad aparente del trabajo es utilizada a menudo como indicador sintético de la competitividad. Sin embargo, las disparidades regionales en los VABs por empleado obedecen en parte a las diferencias en las estructuras sectoriales de las industrias manufactureras de los distintos territorios. Para aislar los efectos de este factor, hemos calculado el VAB por empleado medio ponderado de cada región y el de España, suponiendo que el producto manufacturero de ésta hubiese tenido la misma composición sectorial que el de la unidad territorial en cuestión (107). El signo y la magnitud de la diferencia entre los VABs por empleado regional y nacional nos aproximará a la situación competitiva de los distintos territorios. Todas esas variables han sido recogidas en el Cuadro 14. Conviene advertir, no obstante, que la comparación de las productividades del trabajo se ve perturbada por el peso relativamente elevado de las industrias de temporada en algunas regiones y por la insuficiente desagregación sectorial, sobre todo en las industrias "modernas".

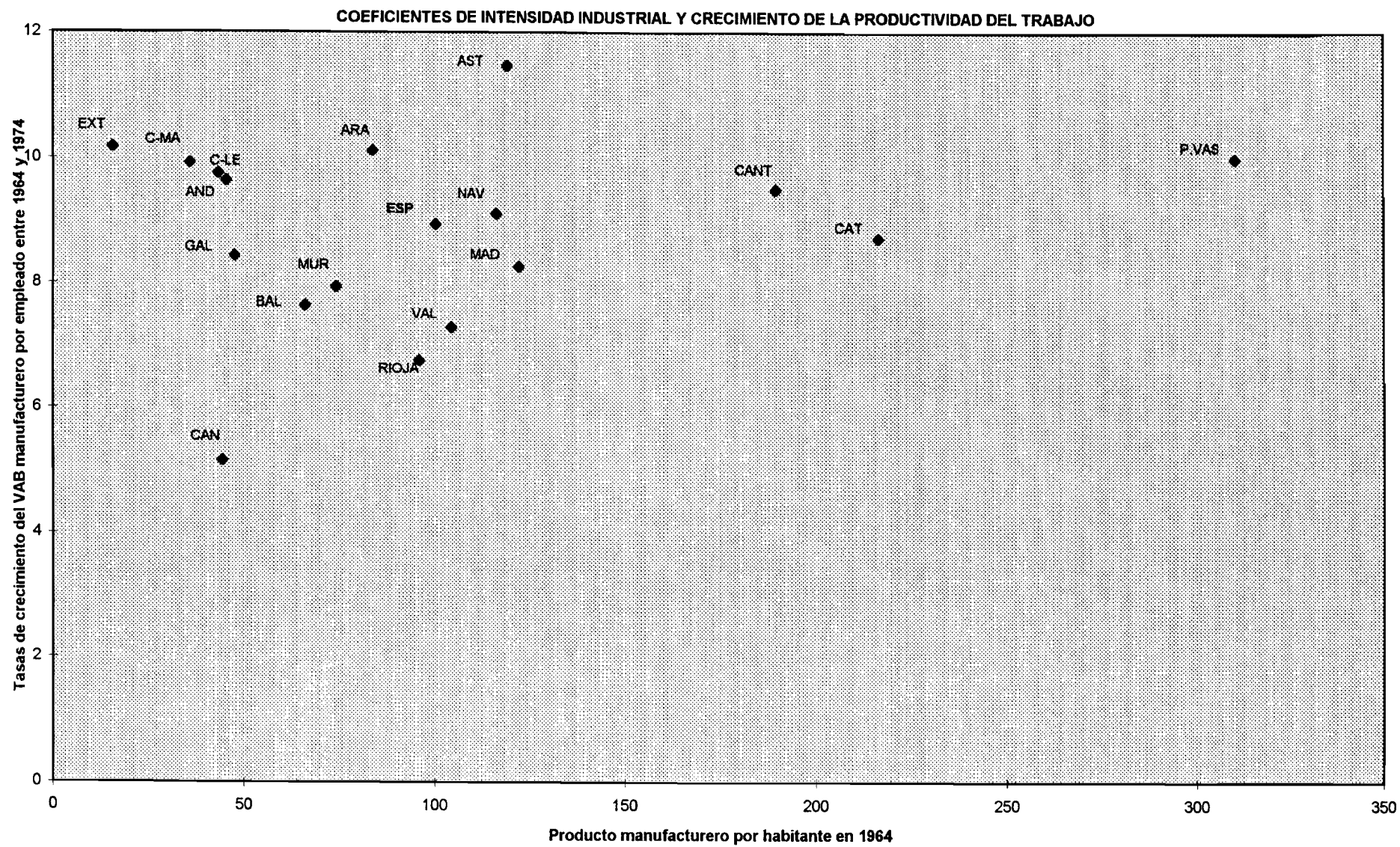
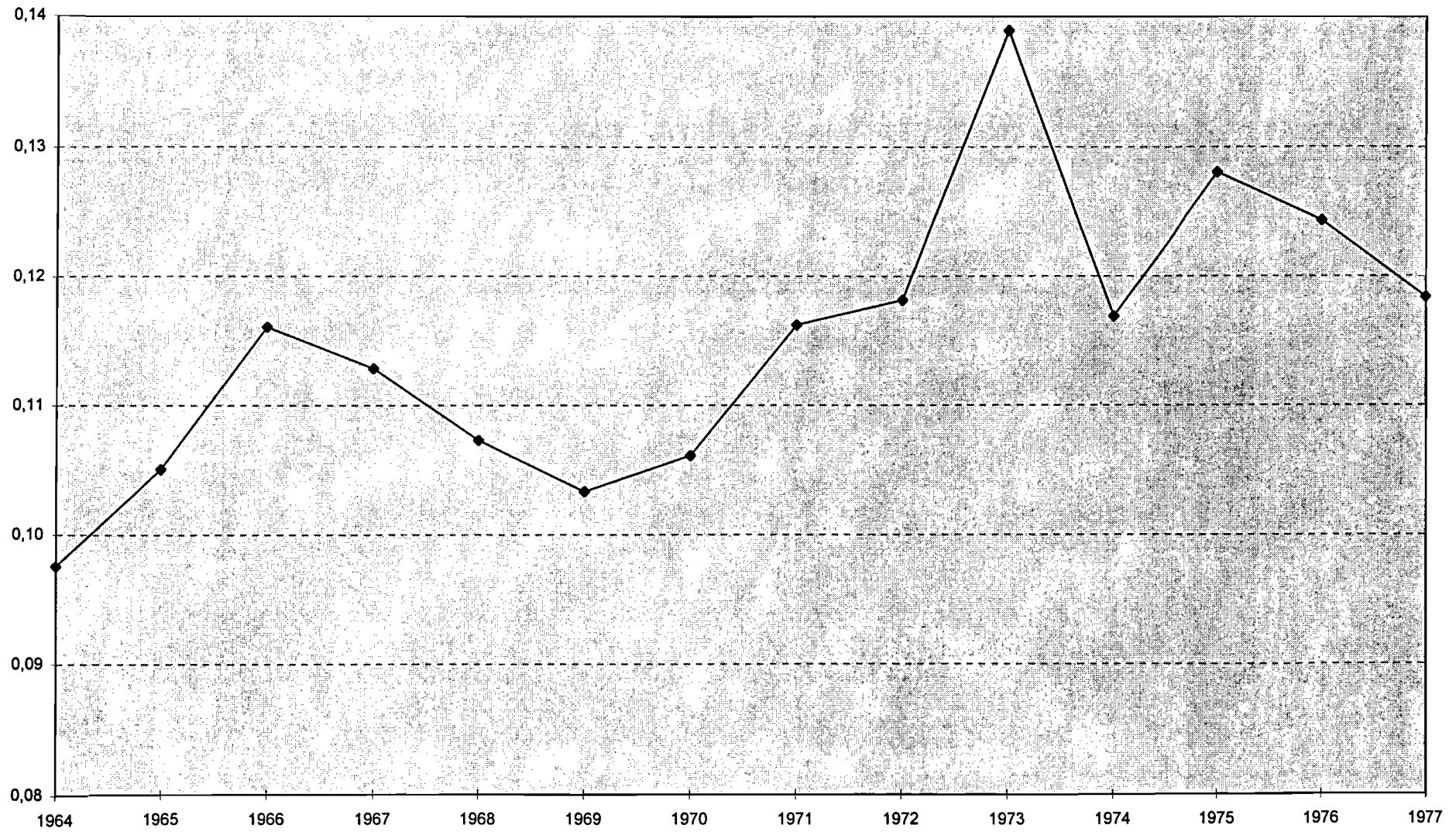
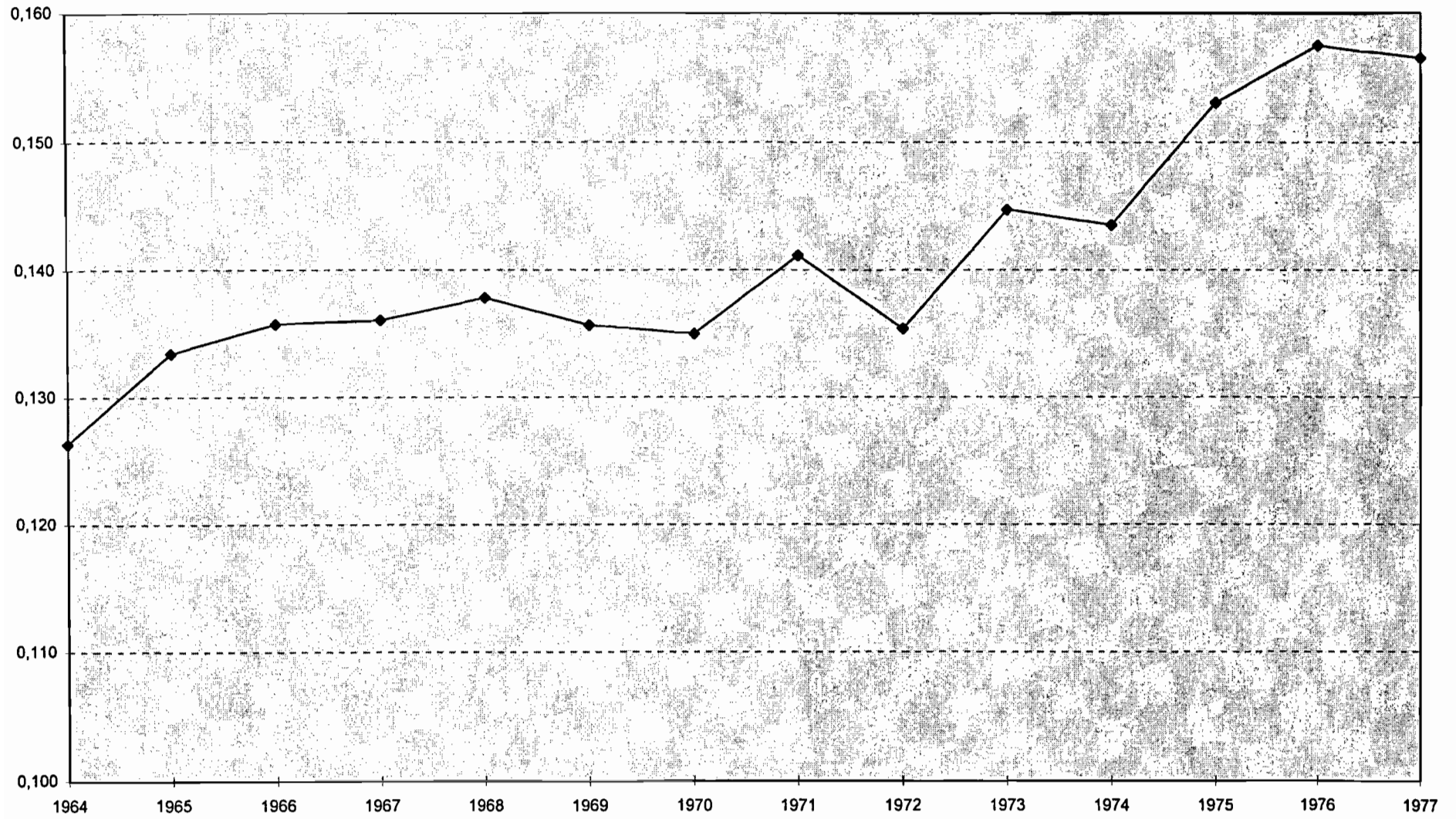


GRÁFICO 13

CONVERGENCIA SIGMA DE LOS VABs REGIONALES POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA



## CONVERGENCIA SIGMA DE LOS VABs PROVINCIALES POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA



Cuadro 14

## VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

A PRECIOS DE 1964 (en miles de pesetas)

Comunidades Autónomas	1964				
	A	B	C	D	E
Andalucía	109,46	115,40	129,55	-14,15	-10,92
Aragón	109,60	121,30	128,52	-7,22	-5,62
Asturias	169,15	234,18	150,15	84,03	55,96
Baleares	89,69	94,37	112,47	-18,10	-16,09
Canarias	170,27	291,10	312,94	-21,84	-6,98
Cantabria	141,56	154,92	150,49	4,43	2,94
Castilla-León	114,10	123,17	131,53	-8,36	-6,36
Castilla-La Mancha	111,78	134,59	144,60	-10,01	-6,92
Cataluña	130,27	139,87	133,26	6,61	4,96
Extremadura	74,81	78,46	113,11	-34,65	-30,63
Galicia	107,10	156,89	156,35	0,54	0,35
Madrid	147,26	165,48	137,86	27,62	20,03
Murcia	100,07	304,46	283,67	20,79	7,33
Navarra	115,41	126,29	120,68	5,61	4,65
País Vasco	139,34	149,46	139,80	9,66	6,91
La Rioja	89,08	94,91	109,04	-14,13	-12,96
Valencia	105,24	110,67	121,25	-10,58	-8,73
ESPAÑA	124,96	140,16	140,16	0,00	0,00

## VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

A PRECIOS DE 1964 (en miles de pesetas)

Comunidades Autónomas	1974				
	A	B	C	D	E
Andalucía	277,47	429,39	367,26	62,13	16,92
Aragón	287,25	327,97	324,54	3,43	1,06
Asturias	501,04	620,80	481,69	139,11	28,88
Baleares	187,28	200,46	239,51	-39,05	-16,30
Canarias	281,53	353,56	391,81	-38,25	-9,76
Cantabria	350,59	410,98	445,18	-34,20	-7,68

Castilla-León	286,17	327,18	359,18	-32,00	-8,91
Castilla-La Mancha	287,70	462,26	377,00	85,26	22,61
Cataluña	300,54	357,60	341,60	16,00	4,68
Extremadura	197,11	248,80	302,41	-53,61	-17,73
Galicia	240,60	293,41	344,93	-51,52	-14,94
Madrid	325,70	376,94	364,89	12,05	3,30
Murcia	214,76	531,44	470,47	60,97	12,96
Navarra	275,96	338,48	313,18	25,30	8,08
País Vasco	361,69	422,82	399,72	23,10	5,78
La Rioja	171,30	185,76	246,53	-60,77	-24,65
Valencia	212,60	266,12	295,84	-29,72	-10,05
ESPAÑA	294,06	361,93	361,93	0,00	0,00
<i>Legenda: A: media simple; B: media ponderada por el peso relativo de los distintos sectores en el VAB; C: media ponderada de la industria manufacturera española en el supuesto de que ésta tuviera la misma estructura sectorial de la Comunidad Autónoma en cuestión; D: B-C; E: % (B-C/C).</i>					

Pese a las limitaciones señaladas, las cifras del Cuadro 14 sugieren diversos comentarios:

1. El VAB por empleado de la industria manufacturera catalana no era demasiado elevado ni en 1964, ni en 1974: en esos dos años sólo habría superado ligeramente al de la española si ésta hubiese tenido la misma especialización que la del Principado (108).

2. Lo señalado para Cataluña podría aplicarse al País Vasco, pero en este caso las dudas que albergamos sobre los datos de las industrias metálicas básicas nos obligan a extremar la cautela.

3. La situación competitiva de las manufacturas navarras mejoró entre 1964 y 1974. Ahora bien, el cambio en este indicador, bastante modesto, no resulta suficiente para explicar por qué Navarra fue la región española de crecimiento manufacturero más veloz entre las dos fechas anteriormente citadas.

4. Todas las restantes regiones con coeficientes de intensidad industrial superiores al 100 por 100 -Asturias, Madrid, Cantabria y Valencia- registraron deterioros, de mayor o menor magnitud, en sus situaciones competitivas entre 1964 y 1974. No obstante, las industrias manufactureras de las dos primeras tenían, en 1974 -con la misma especialización-, productividades del trabajo más altas que la de la española y las de las dos últimas más bajas.

5. Castilla-La Mancha y Andalucía fueron, probablemente, los territorios que registraron mayores ganancias competitivas. También mejoraron su posición las manufacturas aragonesas, murcianas y extremeñas. Éstas, sin embargo, continuaban teniendo, en términos relativos, una productividad del trabajo muy baja en 1974.

6. Empeoraron las posiciones competitivas de las industrias de Canarias, Castilla-León y, sobre todo, La Rioja y Galicia. En el sector manufacturero, eliminando el factor especialización, las productividades del trabajo de todas esas regiones eran, en 1974, inferiores a la de España. Por su parte, el indicador de competitividad de Baleares apenas varió de 1964 a 1974: en esta última fecha continuaba siendo bastante negativo.

Otro procedimiento para intentar eliminar el factor especialización consiste en atribuir a todas las regiones la misma estructura sectorial que la de las manufacturas españolas. Esta alternativa tiene la ventaja de que facilita las comparaciones entre las productividades aparentes del trabajo de los distintos territorios; en contrapartida, comporta la utilización de un contrafactual "más duro" (109). En el Cuadro 15 hemos reflejado los resultados de ese ejercicio hipotético referido a los años 1964 y 1974.

<b>Cuadro 15</b>						
<b>VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA A PRECIOS DE 1964</b>						
<b>(en miles de pesetas)</b>						
<i>Comunidades Autónomas</i>	1964			1974		
	A	B	C	A	B	C
Andalucía	119,1	-13,5	-10,2	406,5	44,6	12,3
Aragón	124,1	-8,5	-6,4	342,3	-8,6	-2,4
Asturias	166,6	34,0	25,6	354,4	3,5	1,0
Baleares	106,0	-26,6	-20,1	224,7	-126,2	-36,0
Canarias	116,9	-23,3	-16,6	280,5	-81,4	-22,5
Cantabria	134,2	1,6	1,2	323,0	-27,9	-8,0
Castilla-León	121,3	-11,3	-8,5	310,0	-40,9	-11,7
Castilla-La Mancha	106,7	-25,9	-19,5	342,8	-19,1	-5,3
Cataluña	144,4	11,8	8,9	376,8	14,9	4,1
Extremadura	81,9	-50,7	-38,2	274,4	-76,5	-21,8
Galicia	147,0	6,8	4,9	308,7	-53,2	-14,7
Madrid	157,5	24,9	18,8	359,9	9,0	2,6
Murcia	132,1	-8,1	-5,8	369,7	7,8	2,2
Navarra	136,2	3,6	2,7	340,8	-10,1	-2,9
País Vasco	145,3	12,7	9,6	387,5	25,6	7,1
La Rioja	90,7	-41,9	-31,6	190,0	-160,9	-45,9
Valencia	118,4	-14,2	-10,7	305,7	-56,2	-15,5

*Leyenda:* A: media ponderada de la industria manufacturera regional en el supuesto de que ésta tuviera la misma estructura sectorial que la industria manufacturera española; B: A menos la productividad media ponderada de la industria manufacturera española; C: (B/productividad media de la industria manufacturera española)\*100

En realidad, la nueva simulación viene, en líneas generales, a confirmar lo que ya señalábamos algo más arriba. No obstante, sí sugiere la conveniencia de introducir algunas precisiones:

a) La industria asturiana, tanto en 1964 como en 1974, se hallaba en una posición menos satisfactoria de lo que apuntan los guarismos del Cuadro 14 (110).

b) En términos de VAB por ocupado, la situación relativa de Canarias y de Baleares se deterioró más intensamente de lo que apuntábamos en páginas precedentes (111).

c) La mejora competitiva de las manufacturas castellano-manchegas pudo ser algo menor de lo que cabría inferir de las cifras del Cuadro 14.

d) Ya reseñamos que la productividad aparente del trabajo de la industria navarra no tuvo un comportamiento demasiado brillante, pero este nuevo ensayo no descarta, incluso, que la posición relativa de aquélla hubiese empeorado ligeramente entre 1964 y 1974.

## **5. Especialización, diversificación y crecimiento**

Diversos estudios sobre el desarrollo económico contemporáneo insisten en que los resultados a largo plazo de los modelos de industrialización "difusa" suelen ser mejores que los de industrialización concentrada en sectores como la minería, la siderometalurgia, la química de base o la construcción naval (114) - estos últimos sustentados a menudo en las viejas ventajas locacionales-. Aquí, no obstante, nos limitaremos a una exploración preliminar con el propósito de vislumbrar la incidencia de la especialización y de la diversificación sobre el crecimiento manufacturero de nuestras regiones en la fase final de la industrialización española (115).

<b>Cuadro 16</b>				
<b>COEFICIENTES DE ESPECIALIZACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN DE LAS REGIONES</b>				
<i>Regiones</i>	<i>Especialización</i>		<i>Diversificación</i>	
	<i>1964</i>	<i>1974</i>	<i>1964</i>	<i>1974</i>
Andalucía	0,29	0,22	0,56	0,38
Aragón	0,18	0,17	0,37	0,47
Asturias	0,48	0,58	0,68	0,84
Baleares	0,41	0,49	0,47	0,45
Canarias	0,55	0,56	0,65	0,60
Cantabria	0,32	0,30	0,59	0,66
Castilla-León	0,23	0,27	0,45	0,45
Castilla-La Mancha	0,45	0,41	0,63	0,49
Cataluña	0,20	0,17	0,50	0,41
Galicia	0,27	0,34	0,38	0,48
Extremadura	0,42	0,37	0,62	0,63
Madrid	0,24	0,17	0,43	0,49
Murcia	0,41	0,32	0,54	0,42
Navarra	0,24	0,21	0,42	0,42
País Vasco	0,32	0,27	0,55	0,61
La Rioja	0,36	0,38	0,54	0,39
Valencia	0,23	0,29	0,26	0,18

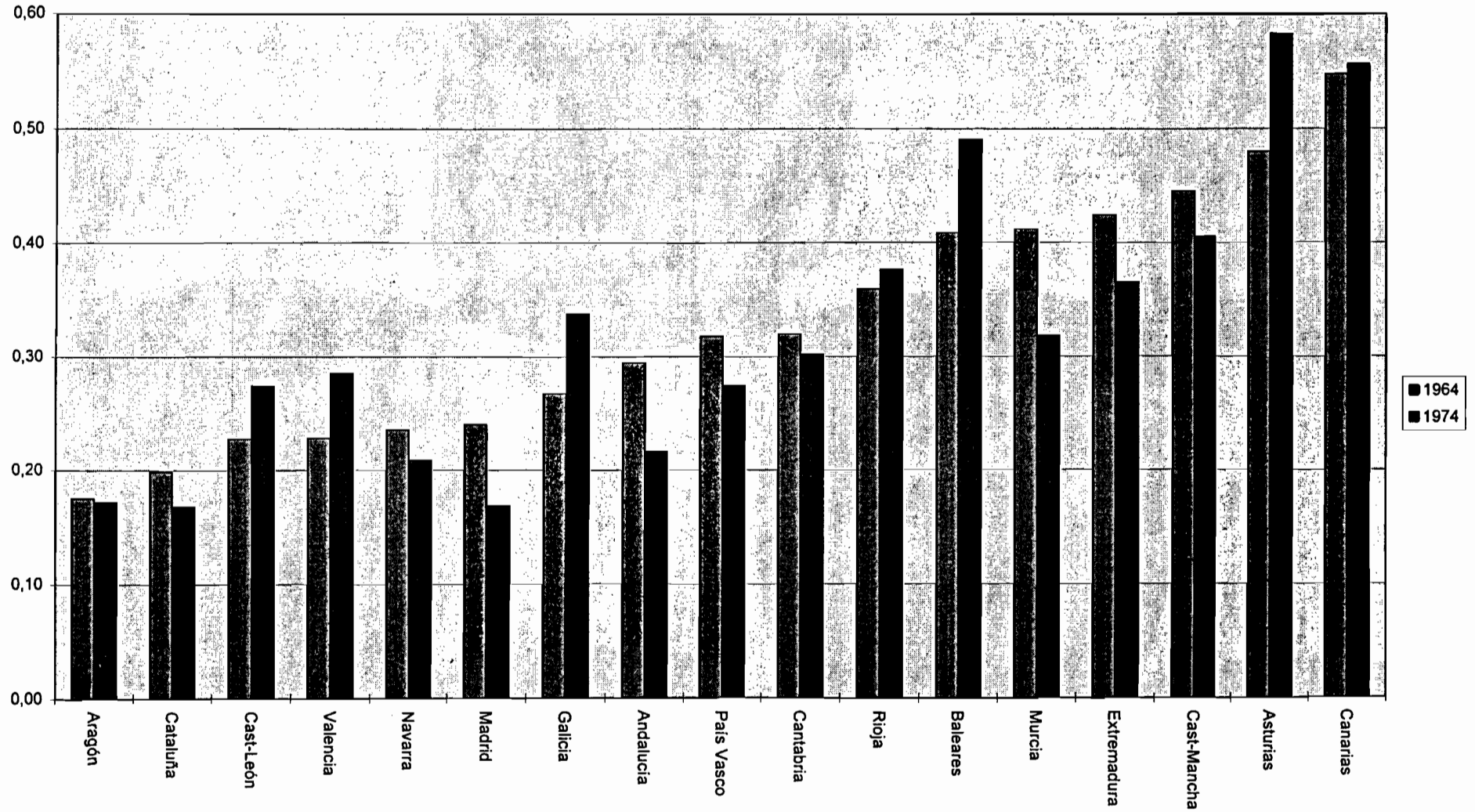
En 1964, de acuerdo con su grado de especialización manufacturera, las regiones de nuestro país podrían clasificarse en cuatro grupos: con coeficientes inferiores a 0,25 se hallaban Aragón, Cataluña, Castilla-León, Valencia, Navarra y Madrid; con coeficientes entre 0,25 y 0,32 se encontraban Galicia, Andalucía, País Vasco y Cantabria; con coeficientes que oscilaban entre 0,36 y 0,45 se situaban La Rioja, Baleares, Murcia, Extremadura y Castilla-La Mancha; por último, Asturias y Canarias tenían coeficientes superiores a 0,47 -véanse el Cuadro 16 y el Gráfico 15-. Esta agrupación induce a efectuar un par de comentarios: por un lado, las regiones más industrializadas, excepto las de la cornisa cantábrica, presentaban índices de especialización relativamente bajos; por otro lado, en los dos territorios con menores coeficientes de intensidad manufacturera, Extremadura y Castilla la Nueva, aquéllos alcanzaban valores bastante altos. Existen, pues, indicios de que el desarrollo industrial, salvo en las áreas en que éste se sustentó fuertemente en la minería y en la siderurgia, fue acompañado de un descenso del grado de especialización de las manufacturas regionales; también de que los altos coeficientes respondían en bastantes casos al escaso desarrollo industrial del territorio en cuestión (116), ya que éste solía comportar que el sector alimentario tuviese un peso relativo enorme (117). Si prestamos ahora atención a las anomalías, el dato de Castilla-León de 1964 tal vez constituya la mayor sorpresa: aquel territorio presentaba bajos coeficientes de intensidad manufacturera y de especialización.

Entre 1964 y 1974, el índice de especialización aumentó en 7 regiones y descendió en 10. Fuertes incrementos se registraron en Asturias, Baleares, Galicia, Castilla-León y Valencia; por el contrario, significativas caídas se produjeron en Andalucía, Madrid, Murcia y País Vasco. De modo que no hubo una tendencia claramente predominante.

En 1974, también podríamos clasificar a las regiones españolas, según su coeficiente de especialización manufacturera, en cuatro grupos: los de Aragón, Cataluña, Madrid, Navarra y Andalucía eran inferiores a 0,23; los de Castilla-León, País Vasco, Valencia, Cantabria, Murcia y Galicia oscilaban entre 0,23 y 0,34; los de Extremadura, La Rioja y Castilla-La Mancha fluctuaban entre 0,38 y 0,41; por fin, los de Baleares, Canarias y Asturias se situaban entre 0,49 y 0,58. Las distancias entre los extremos aumentaron sensiblemente entre 1964 y 1974, ya que siguió disminuyendo el índice de especialización de las regiones desarrolladas que participaban de una industrialización "difusa", salvo el de Valencia; en tanto que continuó aumentando el de Canarias y, sobre todo, el de Asturias. Ese alza del coeficiente valenciano obedeció a que en ese territorio la aportación de los sectores "tradicionales" al crecimiento manufacturero fue relativamente elevada entre 1964 y 1974. También merece reseñarse que Aragón siguiese teniendo el coeficiente de especialización mínimo -aunque esa

GRÁFICO 15

COEFICIENTES DE ESPECIALIZACIÓN REGIONAL



situación extrema era compartida con Cataluña y Madrid en 1974- y que los de los dos archipiélagos se hallasen entre los más altos.

El Gráfico 16 sugiere que existía una relación inversa entre especialización y crecimiento manufacturero. Ahora bien, si representásemos sólo la nube de puntos correspondiente a las regiones con coeficientes de intensidad industrial superiores al 100 por 100, no observaríamos ninguna tendencia. Lo mismo ocurriría si nos quedamos exclusivamente con los territorios desarrollados que encarnaron un modelo de industrialización "difusa" -Cataluña, Madrid, Valencia y Navarra- o con los que protagonizaron un progreso fabril bastante concentrado -Vizcaya, Cantabria y, sobre todo, Asturias-. Por consiguiente, la aludida relación inversa entre especialización y crecimiento manufacturero parece circunscribirse a los territorios con bajos coeficientes de intensidad industrial. En aquéllos sólo Castilla-La Mancha se aleja apreciablemente de la hipotética recta de ajuste. En suma, no es descartable que los reducidos niveles de especialización hayan constituido un factor estimulante para el crecimiento manufacturero en la España del "desarrollismo", pero tal incentivo parece haber sido sólo relevante para las regiones que se hallaban en un estadio de desarrollo industrial medio-bajo, bajo o muy bajo.

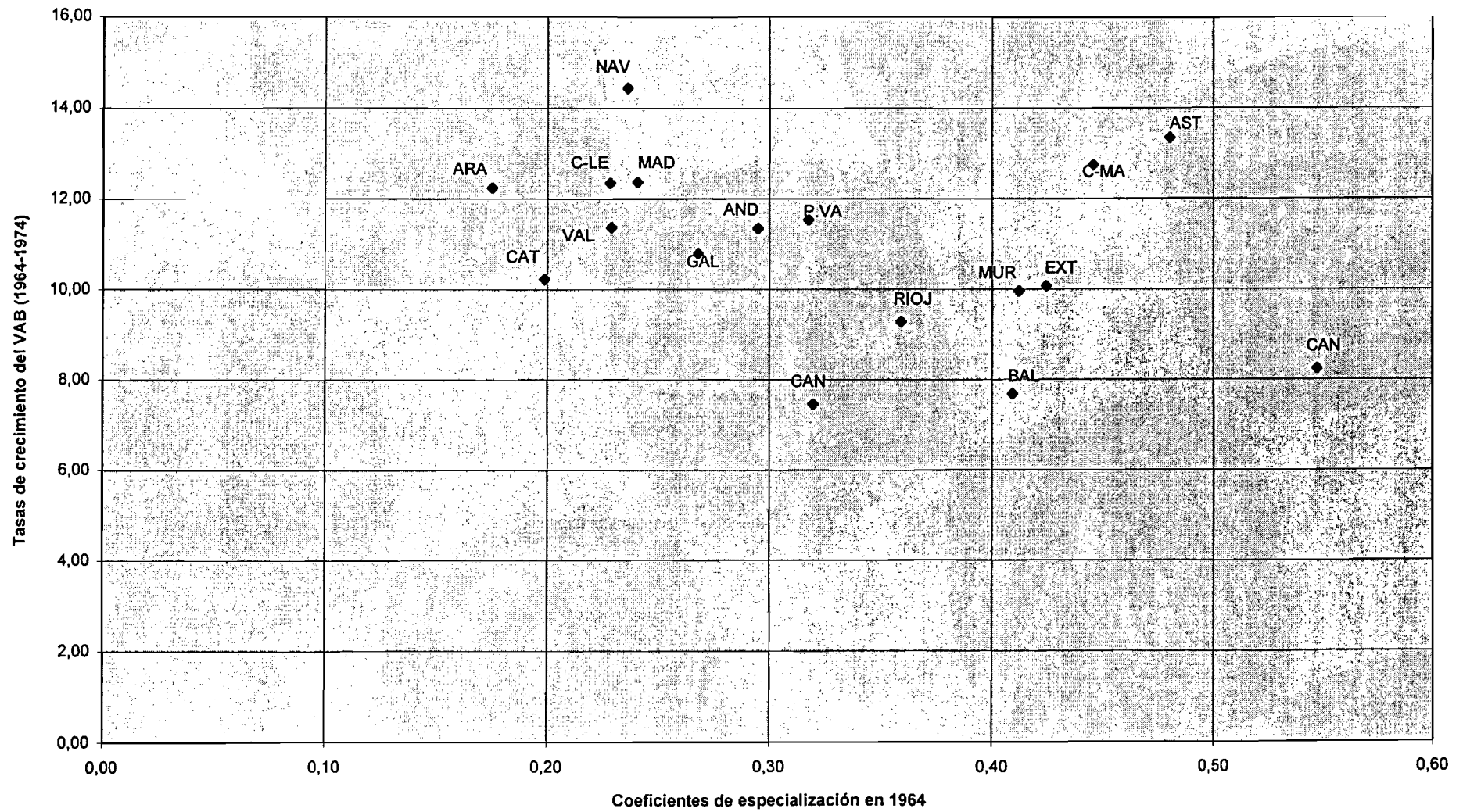
El grado de desagregación sectorial con el que hemos trabajado dista de ser el óptimo para el cálculo de los coeficientes de especialización y diversificación. Como ya apuntamos anteriormente, el principal problema radica en la agrupación de los datos provinciales de todas las industrias "modernas" en un reducido número de sectores (118). Por otro lado, el tamaño del PIB de nuestras regiones era -y es- muy distinto (119); además, algunas de aquéllas, sobre todo de las que integraban a un elevado número de provincias y a extensas áreas, no constituían auténticas unidades económicas (120). De modo que las cifras del Cuadro 16 sólo permiten atisbar algunas de las características más marcadas de la industria en los diferentes territorios españoles.

Tanto en 1964 como en 1974, las manufacturas tenían un escaso grado de diversificación en prácticamente todas las regiones de nuestro país: sólo Valencia presentaba coeficientes inferiores a 0,3 (121). Ello era consecuencia, al menos en buena medida, del escaso desarrollo industrial de la mayor parte de aquéllas y del elevado peso relativo que aún mantenían en el País Vasco y Cataluña los sectores que habían sido los máximos protagonistas de sus respectivas industrializaciones durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX.

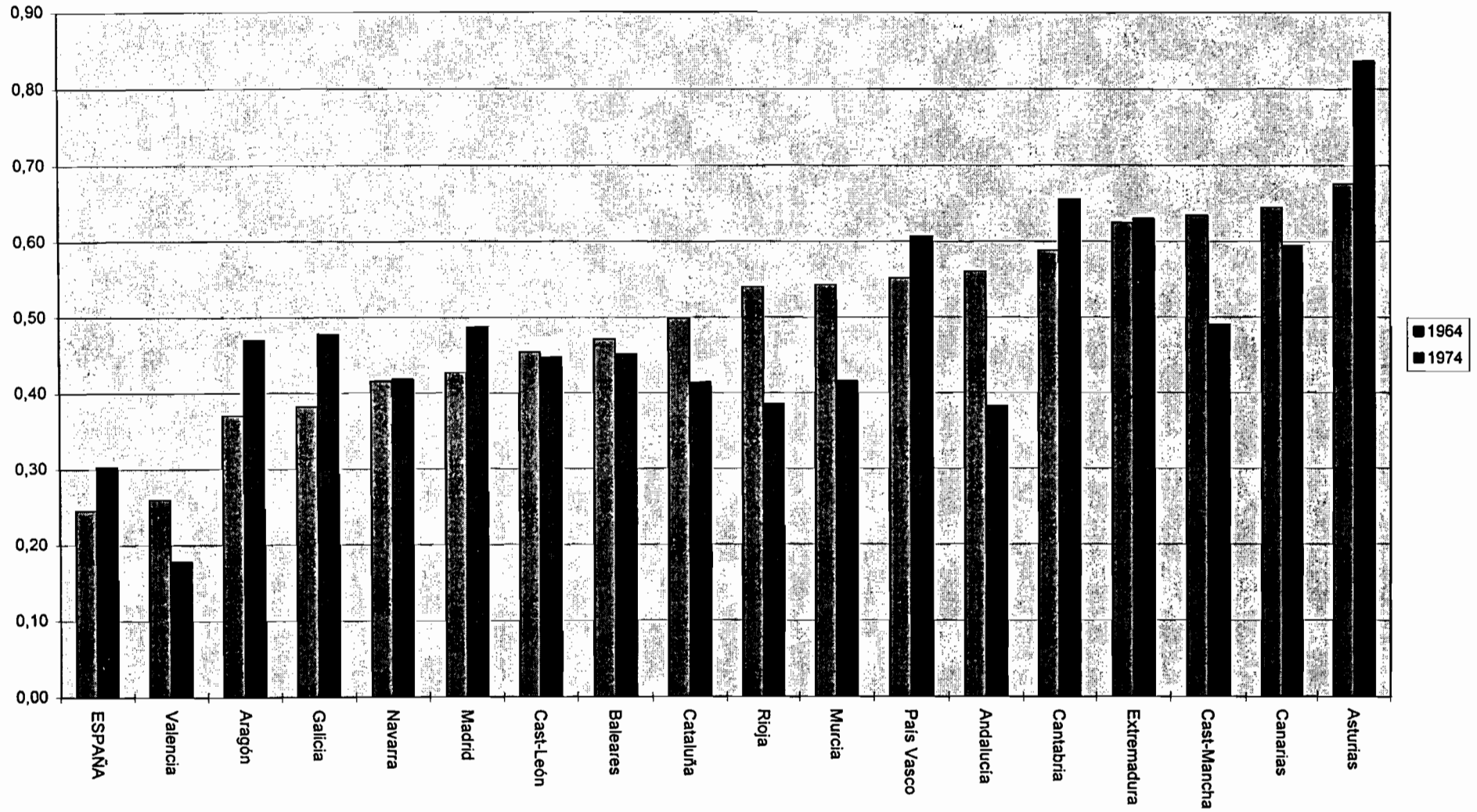
En 1964, aparte de Valencia, sólo Aragón y Galicia tenían coeficientes de diversificación por debajo de 0,4 -véanse el Cuadro 16 y el Gráfico 17-. Los de Navarra, Madrid, Castilla-León, Baleares y Cataluña oscilaban entre 0,42 y 0,50;

GRÁFICO 16

COEFICIENTES DE ESPECIALIZACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO DEL VAB A PRECIOS DE 1964



COEFICIENTES DE DIVERSIFICACIÓN REGIONAL



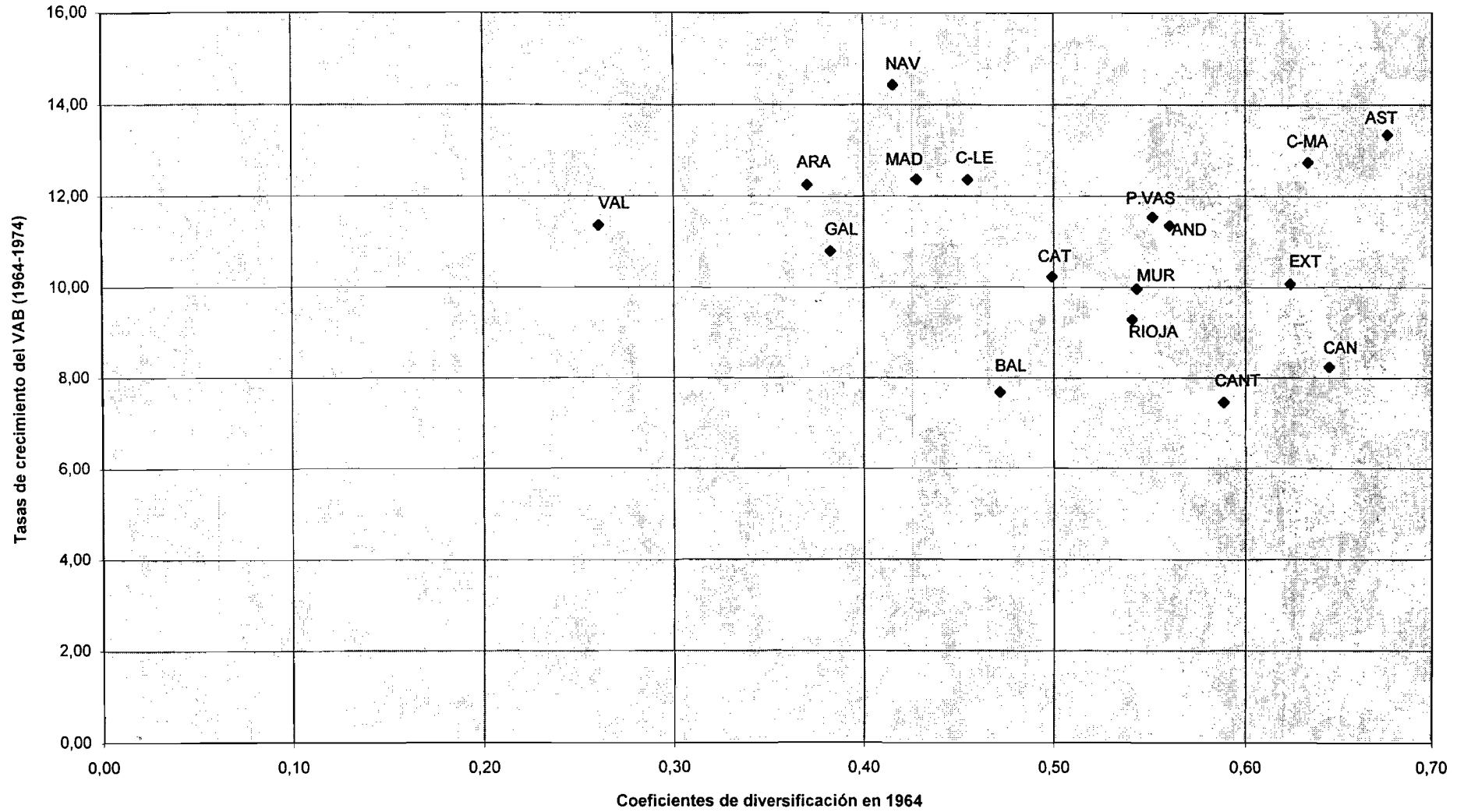
los de Murcia, La Rioja, País Vasco, Andalucía y Cantabria fluctuaban entre 0,54 y 0,59; y, por último, los de Extremadura, Castilla-La Mancha, Canarias y Asturias se situaban por encima de 0,62. Las regiones más especializadas coincidían casi completamente con las menos diversificadas. En cambio, un bajo nivel de especialización no implicaba necesariamente un alto grado de diversificación. Entre 1964 y 1974, éste aumentó en 8 regiones, disminuyó en 7 y no varió en 2. Los mayores progresos se registraron en Andalucía, Castilla-La Mancha, Cataluña, Murcia, La Rioja y Valencia, en tanto que se produjeron retrocesos sustanciales en Aragón, Asturias y Galicia. En este ámbito, por tanto, tampoco se aprecia una tendencia claramente dominante.

En 1974, al margen de Valencia, únicamente los coeficientes de diversificación de Andalucía y La Rioja eran inferiores a 0,4. Los de gran número de regiones oscilaban entre 0,41 y 0,49: Cataluña, Murcia, Navarra, Baleares, Castilla-León, Aragón, Galicia, Castilla-La Mancha y Madrid. Los de Canarias, País Vasco, Extremadura y Cantabria estaban situados entre 0,60 y 0,66. El de Asturias, por fin, alcanzaba un valor elevadísimo: 0,84.

El Gráfico 18 apunta a la existencia de una relación inversa, aunque débil, entre los coeficientes de diversificación y la tasa de crecimiento del producto manufacturero. Valencia, Asturias, Castilla-La Mancha y Baleares fueron las regiones que más contribuyeron a erosionar ese vínculo. Valencia tenía, con gran diferencia, el menor coeficiente de diversificación y, en cambio, ocupó un modesto octavo lugar en la clasificación regional de velocidad del crecimiento manufacturero. Asturias, con una industria muy poco diversificada, alcanzó una tasa de crecimiento que sólo fue superada por Navarra. En Castilla-La Mancha la escasa diversificación no fue óbice para que el balance manufacturero resultase muy satisfactorio. En Baleares, por fin, un índice de diversificación de tipo medio no impidió que la industria creciese a una tasa netamente inferior a la de la de España. Da la impresión, pues, de que en bastantes casos otros factores del crecimiento manufacturero tenían tanto o mayor peso que la diversificación (122). En cualquier caso, ésta parece haber constituido un estímulo para el progreso industrial.

En el terreno de la diversificación manufacturera, el caso más llamativo lo constituye el de Valencia. Quizás, las economías externas derivadas de la diversificación -las de tipo Jacobs- ayuden a explicar por qué una región que tenía una productividad aparente del trabajo relativamente baja, como ocurría en aquélla, pudo llegar a alcanzar un crecimiento del producto manufacturero algo por encima del de España.

COEFICIENTES DE DIVERSIFICACIÓN Y TASAS DE CRECIMIENTO DEL VAB A PRECIOS DE 1964



## **IV. LAS SERIES PROVINCIALES: RETOQUES EN EL MAPA MANUFACTURERO ESPAÑOL**

### **1. El grado de industrialización de las provincias al iniciarse los Planes de Desarrollo**

Las diferencias en los niveles de desarrollo manufacturero alcanzaban, lógicamente, mayor magnitud a escala provincial que regional. En 1964, el coeficiente de intensidad industrial de Extremadura era el 5 por 100 del de Vascongadas y el de Orense sólo el 2,7 por 100 del de Vizcaya.

Como puede apreciarse en el Cuadro 17, había 16 provincias cuyos productos manufactureros por habitante, en 1964, no llegaban a significar, ni tan siquiera, la tercera parte del de España: Orense, Cáceres, Ávila, Almería, Cuenca, Zamora, Lugo, Granada, Badajoz, Huelva, Málaga, Teruel, Soria, Toledo, Albacete y León. Existían, pues, dos grandes “desiertos manufactureros” en nuestro país. El primero estaba formado por una franja situada en el extremo occidental peninsular, cuyos límites septentrional y meridional se ubicaban en Lugo y Huelva, respectivamente (123). El segundo tenía su epicentro en la Andalucía oriental, pero también se extendía por otros territorios del sureste de nuestro país.

<b>Cuadro 17</b>			
<b>COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL</b> (VAB por habitante en porcentaje del de España)			
<i>Provincias</i>	<b>1964</b>	<b>1969</b>	<b>1973</b>
Almería	13,2	15,1	13,7
Cádiz	66,3	75,0	76,5
Córdoba	43,9	42,9	35,9
Granada	19,8	19,2	17,6
Huelva	20,6	40,0	71,4
Jaén	49,4	33,1	35,0
Málaga	24,5	32,7	33,9
Sevilla	65,3	63,4	57,8
Huesca	70,7	77,4	88,1
Teruel	25,6	19,2	21,7
Zaragoza	104,3	105,9	113,7
Asturias	118,9	111,0	163,5
Baleares	66,0	49,1	40,4
Palmas(Las)	36,7	32,6	26,1
Santa Cruz de Tenerife	51,3	48,2	39,9
Avila	12,6	12,1	16,4
Burgos	66,0	73,3	106,5
León	31,8	28,8	29,1
Palencia	64,6	64,5	52,8
Salamanca	38,9	31,3	29,7
Segovia	55,3	39,4	36,5
Soria	26,5	26,6	37,7
Valladolid	83,2	114,7	166,8
Zamora	17,3	14,0	14,7
Albacete	27,5	21,9	28,1
Ciudad Real	57,3	45,9	47,1
Cuenca	14,1	11,3	13,7
Guadalajara	44,7	58,6	110,7
Toledo	26,9	36,9	49,8
Santander	189,7	173,0	141,1
Barcelona	250,8	235,0	205,2
Gerona	176,0	140,3	133,7
Lérida	53,9	53,8	52,6
Tarragona	112,2	143,8	136,4
Badajoz	18,7	20,0	20,2
Cáceres	10,9	7,7	10,5
Coruña (La)	60,4	66,5	59,6
Lugo	19,4	20,8	17,8

Orense	8,8	9,9	12,0
Pontevedra	71,5	67,9	66,7
Madrid	122,1	111,7	107,0
Murcia	74,1	75,1	68,2
Navarra	116,2	145,2	141,1
Alava	258,5	354,6	335,7
Guipúzcoa	311,4	277,7	265,0
Vizcaya	320,1	260,7	251,4
Logroño	95,8	88,5	81,9
Alicante	114,7	105,1	95,0
Castellón	96,8	106,4	102,9
Valencia	100,6	88,7	91,6

En 1964, había otras 15 provincias cuyos productos manufactureros por habitante no alcanzaban las dos terceras partes del de España: Las Palmas, Salamanca, Córdoba, Guadalajara, Jaén, Santa Cruz de Tenerife, Lérida, Segovia, Ciudad Real, La Coruña, Palencia, Sevilla, Baleares, Burgos y Cádiz. Por tanto, la España de los bajos niveles de desarrollo industrial incluía, primordialmente, Andalucía occidental, los dos archipiélagos y parte de las dos mesetas. Con coeficientes de intensidad industrial comprendidos entre el 70 y el 100 por 100 se contabilizaron, en aquella fecha, 6 provincias: Huesca, Pontevedra, Murcia, Valladolid, Logroño y Castellón.

Los territorios que en 1964 tenían altos grados de desarrollo industrial pueden agruparse en tres bloques. El primero lo integrarían las provincias con coeficientes de intensidad industrial que oscilaban entre el 100,6 y el 122,1 por 100: Valencia, Zaragoza, Tarragona, Alicante, Navarra, Asturias y Madrid. El segundo lo formarían Gerona y Santander, con coeficientes algo superiores al 175 por 100. En el tercero se situarían las provincias cuyo producto manufacturero por habitante era más de dos veces y medio superior al de España: Barcelona, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya. Pertenecían, por tanto, a la "España industrial" poco más de la cuarta parte de nuestras provincias. Aquélla, fuera de la cornisa cantábrica -Navarra puede considerarse una extensión de ésta-, Cataluña y Valencia, estaba representada por sólo dos provincias: Zaragoza y Madrid; además, ninguna de éstas se hallaba en los dos estadios superiores de desarrollo manufacturero. También llama la atención que las tres provincias vascas tuviesen un coeficiente de intensidad industrial superior al de Barcelona. La economía de ésta era más diversificada que la de aquéllas, pero el descenso al cuarto lugar de la otrora única "fábrica de España" no era ajeno al fuerte impulso de la industria pesada de nuestro país, especialmente de la vasca, en los cincuenta y primeros sesenta. Asimismo, merecen reseñarse otros dos fenómenos: por un lado, Gerona seguía siendo, tras Barcelona, la provincia

en la que la industria ligera tenía un mayor desarrollo relativo (124); por otro, el producto manufacturero por habitante de Cantabria continuaba siendo netamente superior al de Asturias.

## **2. Los contrastes en el crecimiento manufacturero provincial**

En el Cuadro B del Apéndice Estadístico hemos reflejado los índices de producción manufacturera de las provincias -salvo las que constituyen Comunidades Autónomas uniprovinciales-. No obstante, aquí carecemos de espacio para analizar el perfil evolutivo de cada una de esas series. De modo que nos limitaremos a comparar los balances manufactureros provinciales de la época del "desarrollismo".

Según la velocidad de la expansión manufacturera de 1964 a 1974, las provincias españolas podrían clasificarse en 9 grupos. Veintitrés de aquéllas crecieron más velozmente que España -véase el Cuadro 18-: Huelva y Guadalajara entre un 149,06 y un 80,43 por 100; Valladolid, Álava, Tarragona y Toledo entre un 59,96 y un 43,34 por 100; Málaga, Burgos y Navarra entre 36,66 y un 28,95 por 100; Orense, Asturias, Soria, Almería, Ávila, Huesca, Zaragoza, Castellón y Madrid entre un 23,15 y un 10,55 por 100; Cádiz, Pontevedra, Lérida, Valencia y Guipúzcoa entre un 9,65 y un 1,43 por 100. Lógicamente, las manufacturas de las restantes veintisiete se expandieron más lentamente que las de España: las de Alicante, Badajoz, Vizcaya y Albacete entre un 2,77 y un 6,79 por 100; las de La Coruña, Murcia, Barcelona, Sevilla, Ciudad Real, Granada, Lugo, Logroño, Las Palmas y Gerona entre un 10,10 y un 23,95 por 100; las de Cáceres, Santa Cruz de Tenerife, León, Baleares, Santander, Córdoba y Teruel entre un 29,13 y un 37,53 por 100; las de Cuenca, Zamora, Palencia, Salamanca y Jaén entre un 45,31 y un 50,04 por 100; por último, las de Segovia nada menos que un 67,29 por 100.

Cuadro 18

**TASAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO, DEL VAB POR OCUPADO Y DEL VAB EN EL SECTOR MANUFACTURERO ENTRE 1964 Y 1974 (en %)**

<i>Provincias</i>	<i>Empleo</i>	<i>VAB por ocupado</i>	<i>VAB</i>
Almería	1,41	11,14	12,71
Cádiz	2,69	9,33	12,27
Córdoba	-0,98	8,30	7,24
Granada	-0,55	10,18	9,58
Huelva	3,82	23,16	27,87
Jaén	-1,16	6,83	5,59
Málaga	4,79	10,02	15,29
Sevilla	1,91	7,70	9,77
Huesca	3,06	9,22	12,57
Teruel	-2,54	9,77	6,99
Zaragoza	2,16	10,09	12,47
Asturias	1,68	11,47	13,34
Baleares	0,04	7,64	7,68
Las Palmas	1,67	7,05	8,84
Santa Cruz de Tenerife	4,09	3,58	7,82
Santander	-1,86	9,49	7,46
Albacete	3,77	6,42	10,43
Ciudad Real	-1,98	11,92	9,69
Cuenca	-2,79	9,25	6,21
Guadalajara	7,67	11,63	20,19
Toledo	5,34	10,16	16,04
Ávila	1,03	11,55	12,70
Burgos	4,07	10,69	15,20
León	-1,53	9,44	7,77
Palencia	-1,85	8,08	6,09
Salamanca	0,72	5,21	5,96
Segovia	-0,45	4,13	3,66
Soria	1,76	11,17	13,15
Valladolid	6,87	10,33	17,90
Zamora	0,03	6,09	6,12
Barcelona	1,15	8,66	9,92
Gerona	2,22	6,15	8,51
Lérida	3,58	7,62	11,48
Tarragona	3,14	12,60	16,13
Badajoz	0,04	10,76	10,80
Cáceres	-0,38	8,34	7,93

La Coruña	2,73	7,14	10,06
Lugo	-1,94	11,45	9,29
Orense	2,17	11,36	13,78
Pontevedra	2,62	8,75	11,60
Madrid	3,79	8,26	12,37
Murcia	1,87	7,94	9,96
Navarra	4,88	9,11	14,43
Álava	5,49	10,62	16,69
Guipúzcoa	1,57	9,63	11,35
Vizcaya	0,32	10,30	10,65
Logroño	2,36	6,76	9,28
Alicante	3,60	7,03	10,88
Castellón	2,94	9,23	12,44
Valencia	4,13	6,97	11,39
ESPAÑA	2,07	8,93	11,19

De las nueve provincias que tuvieron un crecimiento manufacturero más veloz, seis eran limítrofes de Barcelona, Madrid, Vizcaya o Guipúzcoa. En los años sesenta y primeros setenta se produjo, pues, un proceso de difusión de la industrialización desde los grandes centros fabriles hacia algunos de sus territorios próximos. La expansión de las manufacturas onubenses, la mayor de todas, con bastante diferencia, obedeció a otro motivo: al Polo de Desarrollo creado en ese territorio (125). Huelva fue, probablemente, la provincia en la que la intervención del Estado franquista más contribuyó al crecimiento manufacturero. Valladolid no limitaba con Madrid, pero la expansión de la industria de aquella se vio favorecida por su relativa proximidad al entorno económico de la capital del Estado; ahora bien, el fulgurante crecimiento manufacturero del principal centro fabril de Castilla-León también obedeció a otros factores.

Las seis provincias que obtuvieron los peores resultados en el sector transformador tenían, en 1964, coeficientes de intensidad industrial bajos o muy bajos; además, tres de aquéllas pertenecían al "desierto manufacturero" del oeste o a sus alrededores.

De las seis provincias con coeficiente de intensidad industrial alto o muy alto en 1964, sólo Álava y Guipúzcoa registraron crecimientos por encima de la media nacional. En cambio, seis de las siete provincias con coeficiente medio alto tuvieron expansiones manufactureras más veloces que la de España.

Entre las seis provincias con coeficientes de intensidad industrial comprendidos entre el 70 y el 100 por 100, cuatro alcanzaron tasas de crecimiento manufacturero mayores que la de España. De las quince provincias con coeficientes bajos, sólo cuatro presentaron un balance mejor que el de la nación. Por último, entre las 16 provincias que integraban los “desiertos manufactureros” de nuestro país, tampoco fueron mayoría las que crecieron más rápidamente que España.

El Gráfico 11 ya nos había confirmado la inexistencia de convergencia entre los productos manufactureros por habitante provinciales. Ahora, el examen conjunto de los coeficientes de intensidad industrial y de las tasas de crecimiento manufacturero sugiere que sólo los intensos movimientos migratorios desde los territorios pobres hacia los ricos y al extranjero evitaron que las disparidades entre los productos manufactureros por habitante provinciales se incrementasen notablemente. No obstante, sí existió un claro movimiento de convergencia, pero limitado a las provincias con coeficientes de intensidad industrial medio alto y alto. En 1964 y 1973, el VAB manufacturero por habitante medio de Valencia, Zaragoza, Tarragona, Alicante, Navarra, Asturias y Madrid suponía el 36,29 y el 45,68 por 100 del de Vascongadas, respectivamente. Da la impresión, pues, de que la convergencia industrial estaba generalmente reservada a los territorios que ya habían alcanzado un determinado umbral de desarrollo.

Las cifras de distribución provincial del producto manufacturero, reflejadas en el Cuadro 19, confirman la idea ya apuntada de que el mapa manufacturero español no registró modificaciones sustanciales en la última fase de nuestra industrialización. No obstante, los datos provinciales permiten introducir algunas matizaciones sobre este asunto, fundamentalmente en relación a los cambios de carácter intrarregional.

<b>Cuadro 19</b>		
<b>DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO MANUFACTURERO NACIONAL</b>		
<b>A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>		
<i>Provincias</i>	<i>1964</i>	<i>1974</i>
Almería	0,15	0,18
Cádiz	1,77	1,96
Córdoba	1,08	0,75
Granada	0,48	0,41
Huelva	0,26	1,06
Jaén	1,11	0,66
Málaga	0,63	0,90
Sevilla	2,63	2,31
Huesca	0,52	0,58
Teruel	0,16	0,11
Zaragoza	2,29	2,57
Asturias	3,82	4,62
Baleares	0,99	0,72
Las Palmas	0,56	0,45
Santa Cruz de Tenerife	0,84	0,62
Santander	2,68	1,90
Albacete	0,31	0,29
Ciudad Real	1,01	0,88
Cuenca	0,13	0,08
Guadalajara	0,24	0,53
Toledo	0,43	0,66
Ávila	0,09	0,10
Burgos	0,78	1,12
León	0,58	0,42
Palencia	0,45	0,28
Salamanca	0,49	0,30
Segovia	0,32	0,16
Soria	0,11	0,14
Valladolid	1,00	1,80
Zamora	0,16	0,10
Barcelona	25,60	22,81
Gerona	2,08	1,63
Lérida	0,58	0,60
Tarragona	1,38	2,13
Badajoz	0,46	0,45
Cáceres	0,18	0,13
La Coruña	1,91	1,73

Lugo	0,28	0,24
Orense	0,12	0,15
Pontevedra	1,60	1,66
Madrid	11,54	12,82
Murcia	1,91	1,71
Navarra	1,56	2,08
Álava	1,31	2,12
Guipúzcoa	5,22	5,29
Vizcaya	8,60	8,19
Logroño	0,71	0,59
Alicante	2,84	2,76
Castellón	1,09	1,22
Valencia	4,93	5,01

En Andalucía se produjo un cierto desplazamiento de las actividades manufactureras desde las tierras del interior hacia las zonas marítimas; además, Huelva dejó de pertenecer al “desierto industrial” del oeste. Éste, no obstante, persistió: Lugo, Orense, León, Palencia, Zamora, Salamanca, Ávila, Cáceres y Badajoz generaban en 1964 y 1974 el 2,81 y el 2,17 por 100 del VAB manufacturero español, respectivamente.

El proceso de difusión en el espacio de la industria madrileña fue tardío y sólo afectó a algunas de las provincias circundantes. En Castilla-La Mancha, junto al arranque manufacturero de Toledo y Guadalajara, cabe destacar el declive relativo de Ciudad Real.

En Castilla-León se produjo una progresiva concentración de la industria en Burgos y, sobre todo, en Valladolid. En Cataluña, por el contrario, se registró un cierto proceso de dispersión espacial de las actividades manufactureras.

En el área industrial del norte ganaron posiciones Asturias, Navarra y Álava a costa, sobre todo, de Santander. Navarra y Álava constituyen los mejores ejemplos de desarrollo manufacturero inducido desde territorios vecinos, pero esos procesos de difusión industrial en el espacio se habían iniciado mucho antes de 1964.

Una vez presentado el balance manufacturero de los distintos territorios, en los siguientes epígrafes restringiremos el ámbito espacial del estudio a 18 provincias: las 9 de crecimiento más rápido y las 9 de crecimiento más lento. Esa opción en absoluto implica que consideremos de menor interés el estudio en profundidad de la evolución de la industria de las 32 restantes. La alternativa elegida pretende mitigar algo la farragosidad de la exposición y evitar que el

número de centros de observación se dispare. En cualquier caso, somos conscientes de que lo que se ofrece en este capítulo es resultado de una mera toma inicial de contacto con las series provinciales.

### **3. Las alteraciones en la estructura manufacturera de las provincias**

Al igual que en el estudio de las regiones, aquí nos limitaremos a observar la magnitud de las modificaciones en la distribución del VAB manufacturero entre el macrosector “tradicional” y el macrosector “moderno”.

Las provincias de mayor dinamismo industrial partieron de estructuras manufactureras bastante dispares -véase el Cuadro 20-: las metálicas y la química eran prácticamente inexistentes en Guadalajara y Toledo; el macrosector “tradicional” tenía una clara hegemonía en Navarra, Burgos, Málaga y Tarragona; aquéllas casi generaban el 50 por 100 del producto manufacturero en Huelva; por último, el macrosector “moderno” dominaba en Valladolid y, sobre todo, en Álava. Esos contrastes sólo en una parte relativamente pequeña respondían a los distintos niveles de desarrollo manufacturero de los diferentes territorios (126).

<b>Cuadro 20</b>				
<b>DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DEL PRODUCTO MANUFACTURERO</b>				
<b>A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>				
<i>Provincias</i>	<i>1964</i>		<i>1974</i>	
	<i>Macrosector "tradicional"</i>	<i>Macrosector "moderno"</i>	<i>Macrosector "tradicional"</i>	<i>Macrosector "moderno"</i>
Huelva	52,61	47,39	19,36	80,64
Guadalajara	92,62	7,38	65,32	34,68
Valladolid	41,62	58,38	22,46	77,54
Álava	24,06	75,94	17,83	82,17
Tarragona	68,01	31,99	42,47	57,53
Toledo	88,41	11,59	77,75	22,25
Málaga	67,47	32,53	54,76	45,24
Burgos	65,23	34,77	47,86	52,14
Navarra	59,87	40,13	46,97	53,03
Santander	26,40	73,60	22,34	77,66
Córdoba	60,68	39,32	48,83	51,17
Teruel	88,74	11,26	82,27	17,73
Cuenca	91,27	8,73	93,84	6,16
Zamora	90,85	9,15	89,13	10,87
Palencia	84,15	15,85	67,00	33,00
Salamanca	83,56	16,44	67,65	32,35
Jaén	50,88	49,12	49,99	50,01
Segovia	84,94	15,06	78,92	21,08

Había mayores similitudes entre las estructuras industriales de las 9 provincias de menor dinamismo manufacturero entre 1964 y 1974: en 6 de aquéllas el predominio del macrosector "tradicional" resultaba aplastante -Teruel, Cuenca, Zamora, Palencia, Salamanca y Segovia-. En este caso, 8 de las referidas 9 provincias tenían un coeficiente de intensidad industrial bajo o muy bajo. Aquí, por tanto, el grado de desarrollo manufacturero de partida parece constituir una de las principales claves explicativas de la composición del producto industrial de los diversos territorios.

El Cuadro 21 muestra que el crecimiento manufacturero de todas las provincias "dinámicas" fue, tanto en el macrosector "tradicional" como en el "moderno", netamente superior al de España. Ello apunta a que los efectos de arrastre intersectoriales debieron de tener una importancia notable. Como la composición del producto manufacturero era, en 1964, bastante heterogénea en las provincias dinámicas, el macrosector "moderno" contribuyó en diferentes proporciones al crecimiento manufacturero de aquéllas. No obstante, el peso

relativo de la química y de las metálicas aumentó en todos esos territorios, especialmente en Valladolid, Tarragona, Huelva y Guadalajara. En 1974, el macrosector "tradicional" ya sólo era dominante en Málaga, Guadalajara y Toledo. En estas dos últimas, pese al fuerte crecimiento industrial, la entidad de la química y de las metálicas seguía siendo escasa.

<b>Cuadro 21</b>			
<b>TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES ACUMULATIVAS DEL VAB MANUFACTURERO ENTRE 1964 Y 1974 A PRECIOS DE 1964 (en %)</b>			
<i>Provincias</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>
	<i>Macrosector "tradicional"</i>	<i>Macrosector "moderno"</i>	<i>B/A</i>
Huelva	15,71	34,85	2,22
Guadalajara	16,07	40,31	2,51
Valladolid	10,85	21,30	1,96
Álava	13,24	17,61	1,33
Tarragona	10,79	23,15	2,15
Toledo	14,56	23,86	1,64
Málaga	12,91	19,16	1,48
Burgos	11,69	19,96	1,71
Navarra	11,69	17,67	1,51
Santander	5,68	8,04	1,42
Córdoba	4,93	10,10	2,05
Teruel	6,18	11,96	1,93
Cuenca	6,50	2,57	0,40
Zamora	5,92	7,96	1,34
Palencia	3,70	14,16	3,83
Salamanca	3,75	13,39	3,57
Jaén	5,40	5,78	1,07
Segovia	2,90	7,21	2,49
ESPAÑA	8,24	13,69	1,66

Por otro lado, los coeficientes de intensidad industrial de Huelva, Toledo y Málaga todavía no habían rebasado el 100 por 100 en 1973. Los territorios que partían de los estadios inferiores de desarrollo manufacturero hubieran precisado de algunos más años de una buena coyuntura económica para poder completar su proceso de modernización. El "milagro" económico de los sesenta y primeros setenta, probablemente, sólo compensó una parte del "déficit" de crecimiento de nuestro país en los cincuenta y, sobre todo, en los cuarenta. Es decir, no pudo recuperarse todo el tiempo perdido durante el "primer franquismo" (127).

En las provincias menos dinámicas, salvo en Jaén y Santander, la pauta del crecimiento manufacturero la marcaba el macrosector "tradicional". En todas aquéllas éste se expandió bastante más lentamente que en España -entre un 21,1 y un 64,8 por 100-. En el macrosector "moderno" el balance de las provincias "menos dinámicas" fue algo más dispar; no obstante, sólo la tasa de crecimiento de Palencia superó a la de España. Únicamente el peso relativo de la química y de las metálicas aumentó sustancialmente en Córdoba, Palencia y Salamanca; además, en estas dos últimas la hegemonía del macrosector "tradicional" continuaba siendo indiscutible en 1974. Como era previsible, el alcance de las transformaciones en la estructura industrial fue bastante menor en las provincias de lento crecimiento.

#### **4. La trayectoria del empleo y de la productividad del trabajo en las provincias**

Al examinar la evolución del empleo manufacturero a escala provincial -véase el Cuadro 18-, aún queda más claramente en entredicho la idea de que las actividades secundarias se expandieron con fuerte intensidad en todos los territorios españoles durante los años del "desarrollismo". Entre 1964 y 1974, el empleo manufacturero se redujo en doce provincias y permaneció prácticamente estancado en otras tres. De todas éstas, ocho tenían coeficientes de intensidad industrial muy bajos -inferiores al 33,3 por 100-, seis bajos -entre el 33,3 y el 66,6 por 100- y sólo una alto -Santander-; además, seis formaban parte del "desierto manufacturero" del oeste. Por consiguiente, nuestro espectacular crecimiento industrial de los sesenta y primeros setenta fue acompañado de una destrucción de tejido manufacturero en un buen número de provincias atrasadas.

Entre 1964 y 1974, Guadalajara, Valladolid, Álava, Toledo, Navarra y Málaga registraron las mayores tasas de crecimiento del empleo industrial. Todas ellas pertenecían al grupo de provincias de mayor dinamismo manufacturero en los años del "desarrollismo". Los crecimientos industriales de los territorios de aquél, salvo los de Huelva y Tarragona, fueron relativamente intensivos en factor trabajo. La mayor velocidad expansiva de la ocupación en el sector secundario se alcanzó, pues, en los territorios que lograron las máximas tasas de crecimiento manufacturero que no se especializaron en sectores muy intensivos en capital. De hecho, la relación entre crecimiento del empleo y del producto fue más intensa en las provincias de mayor dinamismo industrial que en el conjunto de aquéllas -véase el Cuadro 18-.

Entre las nueve provincias de menor velocidad expansiva del VAB manufacturero, siete perdieron activos industriales y sólo una tuvo ganancias mínimamente significativas -Salamanca-. En esta submuestra, por tanto, también parece existir cierta relación entre el crecimiento del empleo y del producto. En cambio, fuera de los territorios de mayor y de menor dinamismo industrial, el incremento del VAB manufacturero dependió mucho más del alza de la productividad del trabajo que del aumento del número de personas ocupadas en actividades transformadoras.

En las provincias de mayor dinamismo industrial, los VABs por ocupado iniciales no eran especialmente elevados: los de Tarragona, Valladolid y Guadalajara eran algo superiores al de España; los de Álava, Navarra y Burgos algo inferiores, y los de Málaga, Toledo y Huelva bastante más bajos -véase el Cuadro 22-. Por su parte, los de las provincias de menor crecimiento manufacturero no destacaban por su cortedad: los de Segovia, Santander y Palencia superaban al de España; además, los de Salamanca y Córdoba no se hallaban muy lejos del de la nación. Por consiguiente, la magnitud relativa de los VABs por empleado no parece haber tenido una influencia decisiva sobre el ritmo expansivo de las actividades industriales (128).

<b>Cuadro 22</b>		
<b>VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA</b>		
<b>A PRECIOS DE 1964 (en % del de España)</b>		
<i>Provincias</i>	<i>1964</i>	<i>1974</i>
Huelva	62,01	211,62
Guadalajara	107,75	137,62
Valladolid	108,72	123,43
Álava	98,65	114,97
Tarragona	113,36	157,76
Toledo	68,61	76,71
Málaga	72,03	79,56
Burgos	88,22	103,53
Navarra	92,36	93,84
Santander	113,28	119,22
Córdoba	85,56	80,67
Teruel	52,17	56,33
Cuenca	63,56	65,47
Zamora	73,64	56,50
Palencia	102,88	95,12
Salamanca	86,11	60,79
Jaén	75,12	61,78
Segovia	116,37	74,14

Entre 1964 y 1974, la productividad aparente del trabajo de todas las provincias "dinámicas" creció más o mucho más -Tarragona y, sobre todo, Huelva- que la de España. Ahora bien, aquéllas sobresalieron más por el incremento de la ocupación que por el del VAB por empleado. Entre los territorios que registraron las diez mayores tasas de crecimiento de la productividad aparente del trabajo, sólo hallamos a tres de las nueve provincias de nuestra submuestra -Huelva, Tarragona y Guadalajara-. No obstante, de ésta únicamente Navarra, Málaga y Toledo tenían, en 1974, VABs por empleado inferiores al de España.

En tres de las provincias "menos dinámicas" la productividad aparente del trabajo creció más velozmente que en España. Sin embargo, en esos territorios - Santander, Teruel y Cuenca- se produjo un acusado retroceso del empleo manufacturero entre 1964 y 1974 -véanse los Cuadros 18 y 22-. Es decir, para obtener un balance relativamente satisfactorio en términos de crecimiento del producto por ocupado hubo que amputar una parte del tejido industrial. De las restantes provincias de menor dinamismo manufacturero, sólo Zamora, Salamanca y Segovia registraron crecimientos de la productividad del trabajo muy inferiores al de España. En esta submuestra, por tanto, el principal factor diferenciador lo constituyó el comportamiento del empleo.

Aun eliminando el factor especialización, los VABs por ocupado no parecen constituir un buen indicador sintético de la competitividad y, por ende, del potencial de crecimiento manufacturero de los diversos territorios. En 1964, según las cifras del Cuadro 23, cuatro, al menos, de las nueve provincias de mayor dinamismo posterior tenían una posición competitiva aparentemente débil -Huelva, Toledo, Málaga y Burgos-. Los datos de 1964 sólo inducirían a aventurar que Guadalajara y Tarragona se hallarían entre los territorios de mayor crecimiento manufacturero.

<b>Cuadro 23</b>					
<b>VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA</b>					
<b>A PRECIOS DE 1964 (en miles de ptas.)</b>					
<i>Provincias</i>	1964				
	A	B	C	D	E
Huelva	77,49	116,66	131,18	-14,52	-11,07
Guadalajara	134,64	150,88	109,59	41,29	37,68
Valladolid	135,86	159,29	147,47	11,82	8,02
Álava	123,27	132,94	136,28	-3,34	-2,45
Tarragona	141,65	180,26	126,94	53,32	42,00
Toledo	85,74	94,24	110,29	-16,05	-14,55
Málaga	90,01	102,63	132,28	-29,65	-22,41
Burgos	110,24	119,45	135,31	-15,86	-11,72
Navarra	115,41	126,29	120,68	5,61	4,65
Santander	141,56	154,92	150,49	4,43	2,94
Córdoba	106,92	112,41	126,12	-13,71	-10,87
Teruel	65,19	71,31	110,32	-39,01	-35,36
Cuenca	79,42	81,04	102,11	-21,07	-20,63
Zamora	92,02	97,20	108,84	-11,64	-10,71
Palencia	128,56	131,77	118,84	12,93	10,88
Salamanca	107,60	124,95	126,05	-1,10	-0,87
Jaén	93,87	108,33	127,94	-19,61	-15,33
Segovia	145,41	163,50	114,14	49,36	43,25
<i>Provincias</i>	1974				
	A	B	C	D	E
Huelva	622,29	1.365,91	513,07	852,84	166,22
Guadalajara	404,70	552,12	306,85	245,27	79,93
Valladolid	362,97	400,70	398,15	2,55	0,64
Álava	338,07	396,76	413,20	-16,44	-3,98
Tarragona	463,92	796,29	393,46	402,83	102,38
Toledo	225,58	285,52	247,61	37,91	15,31
Málaga	233,95	356,91	313,74	43,17	13,76
Burgos	304,43	341,92	368,58	-26,66	-7,23
Navarra	275,96	338,48	313,18	25,30	8,08
Santander	350,59	410,98	445,18	-34,20	-7,68
Córdoba	237,23	325,18	351,26	-26,08	-7,42
Teruel	165,63	180,06	239,82	-59,76	-24,92
Cuenca	192,52	211,01	212,45	-1,44	-0,68
Zamora	166,14	177,60	236,81	-59,21	-25,00
Palencia	279,70	373,22	328,54	44,68	13,60

Salamanca	178,75	201,95	310,88	-108,93	-35,04
Jaén	181,68	234,94	321,42	-86,48	-26,91
Segovia	218,01	227,17	268,30	-41,13	-15,33
<i>Leyenda:</i> A: media simple; B: media ponderada por el peso relativo de los distintos sectores en el VAB; C: media ponderada de la industria manufacturera española en el supuesto de que ésta tuviera la misma estructura sectorial de la provincia en cuestión; D: B-C; E:% (B-C/C).					

Si nos fijamos ahora en las cifras de las provincias que obtuvieron los peores resultados manufactureros, también podremos constatar que, cuando menos, las de Santander, Palencia, Salamanca y Segovia no hacían presagiar que esos territorios, en los años siguientes, fuesen a perder posiciones relativas en el terreno industrial.

Entre 1964 y 1974, la productividad aparente del trabajo, una vez descontado el factor especialización, mejoró, en términos relativos, en siete de las nueve provincias “más dinámicas” y en cuatro de las nueve provincias “menos dinámicas”. Las tendencias de aquella resultan ser, pues, algo más concordantes con los diferenciales de crecimiento (129). En cualquier caso, los datos provinciales confirman lo que ya apuntábamos a la luz de las cifras regionales: los VABs por empleado constituyen un indicador insuficiente de la posición competitiva de los distintos territorios.

## V. NOTAS FINALES

Las estadísticas oficiales de producción manufacturera del periodo 1964-1977, publicadas por el SSE y el INE, tienen importantes defectos: las carencias de cobertura, la apreciable infravaloración de los VABs y la pésima calidad de los datos referentes a las industrias metálicas básicas.

El problema de la no cobertura total se planteaba en dos ámbitos. Por un lado, algunos subsectores de cierto relieve, como la elaboración de pan, las industrias vinícolas y la confección a medida jamás fueron investigados. De modo que nuestras cifras presentan un sesgo a la baja. Con respecto al estimado por el Ministerio de Industria, el VAB manufacturero nacional de nuestras series representa, para 1964, 1969 y 1973, el 86,71, el 92,46 y el 96,23 por 100, respectivamente (130). El incremento de este porcentaje resulta lógico, ya que el peso relativo de los subsectores no investigados tendió a reducirse. De ello se infiere que nuestras series sobrevaloran el crecimiento del VAB, sesgo que alcanza, probablemente, mayores proporciones en las provincias y regiones de menor desarrollo industrial (131). Por otro lado, el índice de cobertura en los

subsectores contemplados por las estadísticas casi nunca alcanzaba el 100 por 100; además, resulta verosímil que aquél creciera algo entre 1964 y 1974. Ello acentúa la infravaloración de los VABs y la sobrevaloración de las tasas de crecimiento de éstos.

Las estadísticas se elaboraban a partir de los cuestionarios cumplimentados por los establecimientos industriales. La información proporcionada por éstos solía ser, como ya hemos comentado, incompleta, deficiente y, sobre todo, muy poco veraz. Aunque los funcionarios modificaban muchos de los datos consignados por los establecimientos, las cifras definitivas de producción y costes casi nunca erradicaban completamente la infravaloración de los VABs. Como es probable que la elaboración de las estadísticas industriales registrase pequeñas mejoras en los sesenta y primeros setenta, resulta bastante verosímil que la intensidad de ese sesgo a la baja tendiese a reducirse. Por consiguiente, esta deficiencia de las cifras oficiales también contribuye a sobrevalorar las tasas de crecimiento de los VABs. Ese mismo efecto se deriva de la no inclusión de la rúbrica "otros gastos", ya que éstos debieron de incrementarse a un ritmo más vivo que el valor de la producción y que el de los restantes costes.

Los datos oficiales de las metálicas básicas, como ya intentamos evidenciar, son incompletos o inadmisibles. Aquí el problema radica en la endeblez de la base documental a escala provincial disponible para realizar las oportunas estimaciones. De modo que somos conscientes de las especiales deficiencias de las series que ofrecemos sobre dicho sector.

Aparte de todos estos problemas, la elaboración de índices provinciales y regionales de producción manufacturera ha de afrontar otro inconveniente nada desdeñable: los huecos informativos derivados del secreto estadístico. Estas carencias documentales eran especialmente graves en el sector de derivados del petróleo.

En definitiva, las principales deficiencias de nuestras series estriban en la sobrevaloración del crecimiento del empleo y del producto manufacturero y en la escasa fiabilidad de las cifras correspondientes a las industrias metálicas básicas. La primera afecta con mayor intensidad a los datos de las provincias atrasadas que a los de las industrializadas; la segunda atañe primordialmente a las cifras de Vizcaya y Asturias. Con carácter general, por consiguiente, presentan menos inexactitudes las series de las provincias de mayor grado de desarrollo manufacturero que carecían de un sector siderúrgico de envergadura.

A pesar de sus diversas e importantes imperfecciones, las estadísticas oficiales de producción industrial constituyen, a nuestro juicio, la principal y mejor

fuente informativa para estudiar las trayectorias del empleo y del VAB manufactureros en las provincias y regiones durante el "último franquismo".

El Banco de Bilbao -más tarde, el Banco Bilbao-Vizcaya- ha venido aportando, desde la segunda mitad de los años cincuenta, un valiosísimo material cuantitativo para los estudios de economía regional. No obstante, consideramos que ya ha llegado el momento de que los historiadores económicos intentemos construir o reelaborar las series macroeconómicas provinciales anteriores a 1980 a fin de completar y contrastar las publicadas por el Banco de Bilbao. Recordemos que éste ofrecía cifras bianuales -en alguna ocasión, trianuales- y que uno de los problemas de las series industriales de dicha institución radica en la cierta parquedad de las explicaciones acerca de la metodología empleada en su elaboración (132).

Con respecto a las del Banco de Bilbao, nuestras series tienen una desventaja: su menor cobertura -aquél estimó los VABs de los subsectores no investigados-; en contrapartida, las que hemos elaborado son anuales, ofrecen datos de más sectores, aportan información sobre un mayor número de variables y van acompañadas de un relato detallado acerca del modo en que han sido construídas y de las características de las fuentes empleadas; además, todas nuestras series de VAB han sido deflactadas. En cualquier caso, queremos subrayar que sólo pretendemos contribuir a ampliar la oferta de material cuantitativo provincial y regional de la industria manufacturera del periodo 1964-1977. A los futuros demandantes de este tipo de información les corresponderá pronunciarse acerca de la credibilidad relativa de nuestros cuadros estadísticos.

Consideramos que la crítica de fuentes y las series ofrecidas constituyen, sin duda, las principales aportaciones de esta investigación. No obstante, también merecen ser subrayados algunos de los resultados del primer análisis descriptivo de los valores provinciales y regionales de las variables aquí examinadas, que se circunscribe, de momento, al periodo 1964-1974.

Entre 1964 y 1974, el producto manufacturero creció muy rápidamente en todas las regiones españolas (133); además, es probable que la época del "desarrollismo" constituyese uno de los periodos de los siglos XIX y XX en los que las disparidades en la intensidad del crecimiento industrial de aquéllas alcanzasen cotas más reducidas (134). Ahora bien, la tesis de la fuerte expansión del sector secundario de todos los territorios nacionales difícilmente puede sostenerse tras examinar el comportamiento de la ocupación manufacturera a escala provincial: de 1964 a 1974, ésta descendió en Córdoba, Granada, Jaén, Teruel, Santander, Ciudad Real, Cuenca, León, Palencia, Segovia, Cáceres y Lugo. El fuerte movimiento ascendente del producto manufacturero de la mayor parte de territorios ha de atribuirse, en un elevado o

elevadísimo porcentaje, al veloz crecimiento de la productividad del trabajo. Cuando se puso en marcha el Plan de Estabilización, aquélla, tras un prolongado periodo de autarquía y fuerte intervencionismo, se hallaba en niveles muy bajos. En las dos décadas precedentes, debido a las restricciones a la importación, al frecuente uso de criterios administrativos -o políticos- en la asignación de recursos, a las deficiencias del transporte y, en general, a las grandes carencias de competencia, habían proliferado, sobre todo en los cincuenta, los establecimientos industriales escasamente productivos. Es probable, pues, que hacia 1960 el empleo manufacturero estuviese “sobredimensionado” en buena parte de nuestra geografía. Ello contribuiría a explicar por qué, durante el “desarrollismo”, se redujo la ocupación en el sector secundario en un número nada desdeñable de provincias (135) y por qué aquélla registró sólo un alza modesta en la mayoría de territorios. En suma, el rápido crecimiento industrial de los sesenta y primeros setenta parece haber venido acompañado de la destrucción de parte del “viejo” tejido manufacturero.

En la fase final del franquismo, ni los productos manufactureros regionales por habitante, ni tampoco los provinciales, tendieron a converger (136). La existencia de rendimientos crecientes (137) -España se hallaba aún en un estadio de desarrollo industrial relativamente atrasado (138)-, la fragmentación territorial del país en distintos clubes tecnológicos (139), la ubicación de la mayor parte de las empresas públicas transformadoras en áreas ya industrializadas (140), la debilidad de la política de desarrollo regional tras los relativos fracasos del Plan Badajoz y del Plan Jaén (141) y los fuertes desequilibrios espaciales en la dotación de capital público (142) impidieron, probablemente, que las “fuerzas de la dispersión” pudiesen doblegar a las de la “concentración”. En cualquier caso, el grado de incidencia de cada uno de estos factores y la posible incorporación de otros elementos explicativos constituyen materia de una investigación que escapa a los límites de este trabajo.

Entre 1964 y 1974, el mapa manufacturero español registró retoques, pero no alteraciones sustantivas. Entre los cambios de mayor entidad podrían citarse: 1) la convergencia entre las regiones que se hallaban en los dos estadios de desarrollo industrial más avanzados; 2) el rapidísimo crecimiento manufacturero de algunas de las provincias limítrofes -no de todas- a los grandes distritos industriales de Barcelona, Madrid y Bilbao; 3) la creciente concentración en Burgos y, sobre todo, en Valladolid de las actividades secundarias de Castilla-León; 4) el retroceso relativo de las manufacturas en los territorios donde el turismo tenía mayor importancia, Baleares y Canarias (143); 5) las ganancias de los territorios marítimos a costa de los interiores en Andalucía; 6) el espectacular progreso de la industrialización de Huelva. Todas estas modificaciones, sin embargo, no redujeron la debilidad relativa del sector secundario de las provincias del interior peninsular: sin contabilizar Madrid,

Zaragoza, Navarra y Álava, aquéllas generaron el 13,65 y el 13,19 por 100 del VAB manufacturero español en 1964 y 1974, respectivamente. Es evidente, pues, que la España poco o nada industrializada no acortó distancias con la industrializada. Además, el “desierto manufacturero” del oeste se consolidó en los años del “desarrollismo”.

Canarias fue la única región en la que el macrosector “moderno” se expandió más lentamente que el “tradicional”. Los mayores diferenciales de crecimiento entre aquél y éste se registraron en Extremadura, Cataluña, Castilla-León y Andalucía. Entre 1964 y 1974, el balance industrial de Cataluña fue mejor del que sugiere la tasa de crecimiento de su producto manufacturero: en estos años el peso relativo de los sectores con mayores potencialidades expansivas se elevó sustancialmente en el Principado. No sería hasta comienzos de los setenta cuando Cataluña rompiera completamente con su modelo de industrialización decimonónico.

En casi todos los territorios la productividad del trabajo manufacturero creció a tasas muy altas entre 1964 y 1974. Una parte de ese veloz aumento obedeció a los cambios en la distribución sectorial del producto del sector secundario -las industrias con mayores VABs por empleado crecieron más rápidamente que las restantes-. Eliminando el factor especialización, Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura -es decir, la España meridional con menores niveles de renta- fueron las regiones que más mejoraron, aparentemente, su situación competitiva de 1964 a 1974. En cualquier caso, salvo la de la primera, la de las otras dos seguía siendo mala al final del franquismo. La de las grandes regiones industriales -Cataluña, País Vasco y Madrid- empeoró algo en ese mismo intervalo. En cualquier caso, la fortaleza relativa del sector manufacturero de la mayor parte de los territorios con altos coeficientes de intensidad industrial era, probablemente, mayor de lo que apuntan las cifras de los Cuadros 13, 14 y 15: si, como sospechamos, los rendimientos del capital en el sector secundario hubiesen sido crecientes, las proporciones de los VABs por empleado infraestimarían la productividad global del sector manufacturero de los territorios más desarrollados. En este terreno no podemos aportar una evidencia empírica que avale nuestra posición (144), pero consideramos que la hipótesis de los rendimientos crecientes contribuye a explicar mejor tanto el mapa industrial de nuestro país, como las diferencias regionales en la velocidad del crecimiento manufacturero.

La dispersión de los VABs regionales y provinciales por ocupado no se redujo de 1964 a 1974 -véanse los Gráficos 13 y 14-. Ello en parte pudo obedecer a que aquélla ya partía de valores bastante bajos (145).

La elevada especialización sectorial parece haber sido un lastre para el crecimiento manufacturero de las provincias de bajo coeficiente de intensidad industrial. Por otro lado, el grado de diversificación del sector manufacturero de nuestras regiones, excepto el de la de Valencia, era bastante pequeño en 1964. Ello, quizás, contribuya a explicar por qué la relación entre aquél y la velocidad del crecimiento manufacturero fue débil. En cualquier caso, los datos de la región levantina invitan a la reflexión: baja productividad del trabajo en 1964 y 1974 -sin eliminar o eliminando el factor especialización-, coeficiente de diversificación inferior a 0,3 en 1964, tendencia descendente de éste, coeficiente de intensidad industrial superior al 100 por 100 en 1964, y balance manufacturero bastante satisfactorio en la época del “desarrollismo”. Este conjunto de piezas podría encajar si se admitiese la existencia de economías externas derivadas de la diversificación -de tipo Jacobs- con capacidad suficiente para contrarrestar los niveles relativamente bajos de productividad aparente del trabajo en las manufacturas valencianas (146).

En síntesis, aunque casi todos los territorios registraron una intensa expansión industrial, el fenómeno de la polarización espacial siguió estando presente en el desarrollo manufacturero español de los sesenta y primeros setenta. Entre 1964 y 1974, sólo 15 de las 37 provincias con coeficientes de intensidad industrial inferior al 100 por 100 -en 1964- tuvieron crecimientos manufactureros mayores que el de España. Predominaron, pues, los territorios que registraron procesos de “auténtica” divergencia industrial (147).

El mantenimiento de las distancias entre los productos manufactureros por habitante coexistió con un relativamente intenso proceso de convergencia económica, tanto en el ámbito regional como en el provincial (148). Ahora bien, el progresivo descenso de la dispersión de la renta per cápita de los distintos territorios españoles obedeció fundamentalmente a la gran magnitud de los flujos migratorios y a la caída más veloz del peso de los sectores tradicionales, sobre todo de la agricultura, en las provincias de menor desarrollo económico (149). Por consiguiente, el proceso de aproximación de los ingresos por habitante de regiones y provincias no ha tenido demasiada relación con el desarrollo manufacturero de los territorios atrasados. Ya en los setenta, el nivel alcanzado de convergencia económica, primero, y la desaceleración de los movimientos migratorios y las transferencias interterritoriales de renta, más tarde, dieron un nuevo empuje a las “fuerzas de la dispersión” manufacturera. Sería, en nuestra opinión, avanzada dicha década cuando aquéllas comenzaron a imponerse a las de la “concentración”: entonces confluirían la desindustrialización inducida por la crisis, la descentralización productiva y las industrializaciones “locales” impulsadas por procesos de desarrollo endógeno (150).

En definitiva, todavía no somos capaces de explicar satisfactoriamente la distinta fuerza del movimiento expansivo del sector manufacturero en las diversas regiones y provincias durante la "época" del desarrollismo, pero en este trabajo sí hemos reunido, a nuestro juicio, suficientes indicios y evidencias para predecir que no se conseguirá dar una respuesta adecuada a esa cuestión si no se presta atención a los factores espaciales del crecimiento.

## NOTAS

\* Carlos Oya participó en la primera fase de elaboración de las series. Fernando Bajón, Manuel Crespo y Ricardo Gómez Mampaso nos han proporcionado valiosas informaciones sobre las estadísticas industriales. Partes de este Documento han sido presentadas en los Departamentos de Historia Económica de las Universidades de Zaragoza, Pamplona y Bilbao. También en el Seminario sobre “La riqueza de regiones” organizado por Luis Germán y Jordi Maluquer en la Universidad Autónoma de Barcelona. En todas esas ocasiones recibimos comentarios que nos han ayudado a mejorar este trabajo. Además, queremos agradecer las sugerencias y críticas de Alejandro Arizcún, Gervasio Cordero, Georgina Cortés, Ángeles Gayoso, Martín Ramajo y Santiago Zapata. Por su parte, Rafael Myro ha seguido el curso de la investigación y nos ha orientado sobre diversos temas. Como es obvio, sólo los autores de este Documento somos responsables de los errores y de las insuficiencias.

(1) Lo que el Banco de Bilbao denominaba entonces industrias fabriles lo que ahora se conoce comúnmente como industria manufacturera.

(2) Las estadísticas del Banco de Bilbao tenían entonces un carácter bianual, aunque en ocasiones el lapso de tiempo entre contabilidades provinciales fue de tres años.

(3) SSE (1960).

(4) Las primeras series provinciales de producción manufacturera del INE (1965) son las de 1963.

(5) En el sector textil, por ejemplo, las estadísticas registran los siguientes establecimientos en 1961, 1962, 1963 y 1964: Albacete, 2, 3, 10 y 28; Alicante, 121, 186, 356 y 470; Barcelona, 1.504, 1.771, 2.204 y 2793; Burgos, 21, 34, 59 y 82; Granada, 9, 8, 8 y 23; Jaén, 2, 1, 1 y 20; León, 2, 2, 2 y 19; Lérida, 14, 16, 15 y 29; Madrid, 26, 27, 27 y 99; Murcia, 6, 8, 7 y 60; Pontevedra, 2, 2, 2 y 13; Sevilla, 18, 19, 17 y 35; Teruel, 1, 1, 1 y 12; Valencia, 129, 221, 221 y 361; Zamora, 4, 4, 5 y 13. Este mismo fenómeno, aunque no tan generalizado, puede observarse en otras industrias, como la química, la de material de construcción, vidrio y cerámica o la de transformados metálicos. Sin duda, el grado de cobertura de las estadísticas tendió a aumentar año a año, pero 1964 marca una clara discontinuidad en ese proceso de avance.

(7) El SSE vulneraba habitualmente el secreto estadístico al publicar los datos de todas las provincias de valor de la producción y de costes, aunque aquéllas contasen con menos de 3 establecimientos en uno o varios sectores. En cambio, el INE respetaba en sus publicaciones el secreto estadístico.

(8) El cruce de fuentes nos ha permitido detectar que la incoherencia de algunas de las cifras de la EIE obedecía a errores tipográficos o en las sumas. Cuando las irregularidades no tenían su origen en la imprenta y afectaban exclusivamente a los datos de valor de la producción o de importe de los costes, hemos estimado aquéllos a partir de las ratios de esas variables en el año precedente o en el posterior. A veces, las series de una o varias provincias de todas o de casi todas las variables de un sector -establecimientos, empleados y VAB- registran saltos de escasísima o nula verosimilitud. En tales casos hemos procedido a estimar las cifras de VAB suponiendo que los pesos relativos de los productos manufactureros provinciales fueron en ese año los mismos que en el precedente o en el posterior. Hemos de aclarar, no obstante, que sólo se han modificado las cifras originales de la EIE cuando considerábamos que aquéllas eran completamente inadmisibles.

(9) La historia, descripción y examen crítico de las estadísticas anuales de producción industrial se basan en las instrucciones y preámbulos de INE (1960-1980) y de Servicio Sindical

de Estadística (1960-1976), en Terán (1961) y en SSE (sa). Con este anuncio pretendemos limitar el número de citas a pie de página en este apartado.

(10) García Delgado (1987), pp. 165-170; Carreras (1987), pp. 303-306; Catalán (1992), pp. 359-395; Tortella (1994), pp. 267-280.

(11) Data del 30 de abril de 1953 la primera Orden de Presidencia de Gobierno que asignó al Servicio Sindical de Estadística la realización de estadísticas industriales. Aquella dispuso que éste se ocupase de investigar la fabricación de sustancias y productos químicos y la de transformados metálicos. El último encargo al SSE se produjo nada más iniciarse los sesenta, y consistió en la confección de las estadísticas de la industria textil, las cuales habían estado a cargo del INE hasta ese momento.

(12) En realidad, ese porcentaje está calculado sobre los sectores manufactureros que eran objeto de investigación estadística, que constituían, como enseguida podrá constatarse, la inmensa mayoría. Una cobertura sectorial completa sólo habría provocado, pues, una pequeña reducción de ese porcentaje.

(13) "Informe I: Estadísticas delegadas de producción industrial", Servicio Sindical de Estadística (sa), p. 28.

(14) Nuestra crítica de fuentes está orientada, lógicamente, a juzgar el grado de bondad de los datos provinciales.

(15) Aunque no se efectuaba una investigación directa, el Ministerio de Industria estimaba el valor de la producción y el VAB de todos aquellos subsectores en los que no se elaboraban las correspondientes estadísticas (Ministerio de Industria, Estimación de la Renta Industrial, 1953-1977). No obstante, aquél sólo ofrecía cifras nacionales; además, sus datos no alcanzan la desagregación mínima necesaria para calcular el peso relativo de los subsectores no investigados en el VAB manufacturero español.

(16) En 1958, los productos de panadería y las industrias vinícolas concentraban en España el 34, 64 y el 70,48 por 100 del empleo en el sector de la alimentación y en el de las bebidas, respectivamente (INE (1962a), pp. 4-5). En el caso de la confección, el grado de cobertura de las estadísticas era bastante bajo, aunque aumentó con cierta rapidez a medida que la producción en serie fue desplazando a la sastrería y a la modistería.

(17) En 1959, contamos ya con datos del aderezo de aceituna, de productos derivados de cetáceos y de las almazaras -ese año, en cambio, no se publicaron, por "reajuste técnico", las estadísticas de la elaboración de sidra y del aserrado mecánico de la madera (INE (1961), p. VII)-; en 1960, aparecieron, por primera vez, las cifras de la obtención de pimentón, los piensos compuestos, la industria sombrerera, la fabricación de abanicos, la fabricación de fibras artificiales y sintéticas, la construcción y gran reparación de equipo ferroviario, la construcción de aeronaves, las industrias de la orfebrería y bisutería y la fabricación de escobas, cepillos, brochas y pinceles; en las estadísticas de 1961, por último, fueron añadidas las rúbricas correspondientes a las industrias cárnicas y lácteas y a la destilación de petróleos.

(18) Eso ocurría, por ejemplo, en las industrias cárnicas y lácteas y en la elaboración de la sidra. Sólo se investigaba a los establecimientos que transformaban más de un millón de kilogramos de carne o más de un millón de litros de leche en el primero y segundo de los subsectores antes mencionados, respectivamente.

(19) INE (1965), p. VI.

(20) Recordemos que el SSE sólo publicaba las estadísticas que él mismo elaboraba.

(21) También se ha procurado que hubiese representación del mayor número de zonas geográficas del país. Barcelona no debía formar parte de la muestra, ya que sus datos se refieren a 1957.

(22) Hemos tenido que excluir a la confección, ya que el Censo Industrial de 1958 no aporta datos sobre la confección a medida, subsector que nunca fue investigado directamente.

(23) El Censo Industrial de 1958 incluye en la agrupación 35, fabricación y reparación de productos metálicos, a ferreterías, herrerías y fumisterías. Como muchas de las primeras debieron desarrollar una actividad manufacturera escasa, resulta probable que la tasa de cobertura en transformados metálicos esté sesgada a la baja.

(24) INE (1962a), p. XV.

(25) En las industrias de temporada el dato de empleo suele referirse casi siempre al mes de máxima actividad.

(26) Cuero y calzado presenta una ratio tan baja debido a que en la mayor parte de las provincias no eran investigados los establecimientos dedicados primordialmente a las reparaciones.

(27) Esa frase siguió apareciendo en los preámbulos de las estadísticas de los años setenta.

(28) El Censo Industrial de 1958 sólo aportó datos de establecimientos, empleo y régimen de trabajo. Se trataba, en realidad, de una investigación previa para poder estudiar en profundidad la estructura de la industria española. Los trabajos prosiguieron, pero sólo llegaron a publicarse las monografías de algunas provincias, referidas, además, a distintas fechas.

(29) INE (1981).

(30) "Es fundamental en la realización de las estadísticas de producción, partir de la base de que los datos no se facilitan con la veracidad que sería de desear, y este aspecto no podemos reducirlo a los límites exclusivos de nuestro país, ya que se manifiesta con carácter general en bastantes naciones, si bien más acentuadamente en las del mundo latino (...). Es importantísimo por ello convencerse de que en ningún momento en el proceso estadístico se puede actuar como en el proceso contable, totalizando los datos recibidos. El material que se refleja en los cuestionarios y con el que hay que trabajar es, en principio, un material malo" ("Informe I: Estadísticas delegadas de producción industrial", Jornadas Estadísticas.1962, Servicio Sindical de Estadística, mimeo, p.12).

(31) Terán (1961), p. 38.

(32) SSE (1965).

(33) SSE (1964), p. X; SSE (1976), p. XI.

(34) En un mismo sector, provincias de nivel de desarrollo industrial parecido presentaban ratios de importancia relativa de los servicios adquiridos muy dispares. Además, el examen de algunos de los cuestionarios conservados en diversos archivos pone de manifiesto la escasa o nula atención prestada por los funcionarios a la rectificación de las cifras de coste de los servicios adquiridos consignadas por los establecimientos.

(35) Alimentación; bebidas; tabaco; textil; calzado y confección; cuero; madera y corcho; segunda transformación de la madera; papel; artes gráficas; caucho; fabricación de sustancias y productos químicos; derivados del carbón y del petróleo; material de construcción, vidrio y cerámica; metálicas básicas; transformados metálicos; construcción de material de transporte, e industrias diversas.

(36) El SSE desapareció antes de que se publicasen las estadísticas industriales de 1976.

(37) Las EPI comenzaron a publicar datos provinciales con un nivel de desagregación mucho mayor. Sin embargo, ya en 1960 se interrumpió esa práctica inicial.

(38) Caucho, fabricación de sustancias y productos químicos, derivados del carbón y del petróleo, metálicas básicas, transformados metálicos y construcción de material de transporte.

(39) El desmantelamiento del Sindicato Vertical coincidió con la elaboración de las estadísticas de 1977. El deseo de facilitar a toda costa la transición política contribuye a explicar por qué llegaron a cometerse ciertos dislates en esos años, como el desperdigamiento del valioso capital humano que había concentrado el SSE. Durante algún tiempo, las estadísticas económicas de nuestro país, especialmente las industriales, sufrirían las consecuencias de esa nefasta diáspora de técnicos del SSE.

(40) El volumen dedicado al año 1977 "contiene ciertas lagunas en aquellas estadísticas cuya ejecución se delegó en su día al Servicio Sindical de Estadística, ya que al desaparecer dicha Organización la documentación entregada por la misma o bien carecía de información alguna para ciertos sectores, a los que fue necesario elaborar las estimaciones oportunas, o bien la información recibida para las restantes era incompleta, como puede observarse en sus correspondientes tablas en las que se presenta solamente los totales de los principales datos generales" (INE (1980), pp. V-VI).

(41) En 1964, el propio Ministerio de Industria señalaba en un editorial de su propia revista: en las Comisiones del Plan de Desarrollo "se ha visto que las estadísticas oficiales infraestiman enormemente la producción real"- el subrayado es nuestro-. (Economía Industrial (1964), nº6, p.4).

(42) Las de 1976 de industrias cárnicas, industrias lácteas, almazaras- campaña, 1975-1976- y piensos compuestos (Boletín Mensual de Estadística Agraria (1978), nº12, pp. 69-71; (1979), nº 1-2, pp. 40-42 y 47-49; (1979), nº 3, pp. 55-57).

(43) Las de los molinos arroceros de las campañas 1968-1969 y 1975-76 -AGA, Ministerio de Agricultura, legajo 9.378; AMA, legajo 7.677-, las de conservación de aceitunas de las campañas 1968-1969 y 1969-1970 -AGA, Ministerio de Agricultura, legajos 9.377 y 9.431; AMA, legajos 7.339 y 7.342- y las de obtención de pimentón de las campañas 1968-1969, 1969-1970 y 1975-1976 -AGA, Ministerio de Agricultura, legajo 9.381; AMA, legajos 7.343 y 7.677-. Aunque casi todos los cuestionarios habían sido reelaborados por los funcionarios del Ministerio de Agricultura, las cifras de algunos de aquéllos, tanto rectificadas como no, resultaban inadmisibles-precios medios de productos finales o de insumos muy alejados de las correspondientes medias del subsector, VAB ridículo o negativo, etc.-. Únicamente en esos casos hemos procedido a recalcular el valor de las variables empleando los límites inferior o superior de las bandas de los precios de los productos finales y de los "inputs", respectivamente, de los establecimientos de similar tamaño.

(44) En España, a finales de los años sesenta, aún había alrededor de 4.000 almazaras. Por ello, y pese a que se conservan los cuestionarios de las campañas 1968-1969 y 1969-1970 de este subsector, hemos optado por estimar las cifras de éstas. Los datos nacionales de la fabricación de aceite de la campaña 1969-1970 fueron publicados en la EIE de 1971. La cifra de valor de la producción española de la campaña 1968-1969 se ha calculado aplicando al dato de la de la precedente la correspondiente tasa de variación obtenida de la serie de esta variable que aparece en El producto neto de la agricultura española en 1967-1968, 1968-1969 y 1969-1970. Además, hemos supuesto que, en las campañas 1968-1969 y 1969-1970, los coeficientes coste de los insumos/valor de la producción y el reparto provincial del valor de la producción fueron idénticos a los de la campaña 1967-68 -los borradores de las estadísticas de ésta se conservan en AGA, Ministerio de Agricultura, legajo 6.210-B-. Los datos de establecimientos y empleados de la campaña 1968-1969 han sido calculados teniendo en cuenta las ratios valor de la producción/establecimientos y valor de la producción/empleados de las campañas precedentes. Procedimientos análogos se han utilizado para estimar las cifras de los molinos arroceros de las campañas 1969-1970, 1970-1971 y 1971-1972.

(45) Este subsector generaba menos del 1 por 100 del VAB de la industria alimentaria nacional; además, en ninguna provincia ese porcentaje parece sobrepasar al 5 por 100. Teniendo en cuenta los márgenes de error en los que necesariamente hemos de movernos, la

ausencia de los molinos harineros y de piensos no introduce una gran distorsión en las cifras de VAB.

(46) En las estadísticas de 1963 no se incluyeron ni los establecimientos, ni los empleados de los molinos harineros y de piensos. Como las unidades productivas en este subsector eran minúsculas, tal ausencia afectó mucho más a la primera que a la segunda variable: el número total de establecimientos de la industria alimentaria nacional, según la EIE fue de 18.685 en 1963 y de 36.753 en 1964. Por otro lado, la fuerte caída de 1968 a 1969 respondió al mismo fenómeno: a la no inclusión de este subsector en las estadísticas.

(47) En alguna provincia hemos observado que la industria de la alimentación contaba con más establecimientos que empleados. Ello obedecía a que en algún caso no sólo se contabilizaban los molinos harineros y de piensos en activo, sino que también fueron incluidos los que estaban parados. El problema radicaba en que estos últimos eran muchos y que los molinos harineros y de piensos, en ciertas provincias, suponían un elevado porcentaje del total de establecimientos de la industria alimentaria.

(48) La mejor opción, a nuestro juicio, consiste en excluir a la industria alimentaria cuando se proceda a examinar la evolución del número de establecimientos y la de las ratios en las que interviene esta variable.

(49) AGA, Ministerio de Agricultura, legajo 6.211/3. Los establecimientos de este subsector se localizaban en Asturias y Guipúzcoa.

(50) El producto neto de la agricultura española en 1967-1968, 1968-1969 y 1969-1970.

(51) AGA, Ministerio de Agricultura, legajo 6.211/4.

(52) No se publicaban los datos de esas variables cuando la provincia en cuestión tenía menos de 3 establecimientos.

(53) Excepcionalmente, el SSE respetó el secreto estadístico en el sector textil en ese año.

(54) Boletín Mensual de Estadística Agraria (1974), nº. 4, pp. 42-44.

(55) El SSE incluyó en química algunos subsectores de industrias fabriles diversas-fabricación de material fotográfico sensible, de materias plásticas y de hielo para la venta-.

(56) Dirección General de Minas y Combustibles (1959-1975). Aquí tampoco se respetó el secreto estadístico, lo que permite cubrir las lagunas provinciales de la EIE.

(57) INE (1975b) En las reseñas estadísticas provinciales siempre se respetaban los secretos estadísticos. De modo que este caso tal vez constituya la única excepción.

(58) El empleo de un procedimiento distinto obedece a dos motivos: por un lado, en Navarra el peso relativo de la industria de la construcción de material de transporte no era insignificante; por otro, en aquélla, a diferencia de otras provincias para las que tampoco se dispone de ningún dato de producción, el sector tuvo actividad durante todo el periodo.

(59) Las cifras de este sector parecen ser algo menos coherentes que las de otros; además, resultan bien conocidas las especiales dificultades que entrañaba la realización de las estadísticas de la industria de la construcción naval.

(60) En Vizcaya sólo había una refinería de petróleo. Sin embargo, al incluir también el sector de los derivados del carbón, aquélla siempre contó en éste con más de 2 establecimientos desde que comenzó a funcionar la planta de Petronor en 1972.

(61) Conseguimos los borradores de las estadísticas de todas las compañías de derivados del petróleo de 1977 y las de algunos establecimientos de 1973 -Encaso (Ciudad Real), Petroliber (La Coruña), Río Gulf de Petróleos (Huelva) y Asesa (Tarragona)-. También

logramos datos de valor de la producción y costes de las tres refinerías de Enpetrol -Cartagena, Puertollano y Tarragona- de 1975 (AGA, Ministerio de Industria, legajo 1.711).

(62) Obtuvimos las cifras de valor de la producción y costes de la refinería de Puertollano de 1967 y 1968 en Consejo Económico Sindical de Ciudad Real (1972), pp. 95 y 332-333. No obstante, conviene advertir que esos datos fueron suministrados por la dirección de Encaso y que no fueron objeto de ninguna contrastación.

(63) Ertoil, a través de F. Riquel, Jefe del Departamento de Administración, nos proporcionó los datos de la refinería y de la planta de lubricantes de valor de la producción, coste de las materias primas e importe de los combustibles y de la energía eléctrica adquirida del periodo 1968-1977. Para 1967, primer año de funcionamiento del establecimiento, ha habido que estimar las variables anteriormente enumeradas a partir de las cifras de producción física, los precios de los destilados y las ratios VAB/valor de la producción de la industria nacional de derivados del petróleo y de la refinería y planta de lubricantes de La Rábida, tanto en ese año -sólo en el caso de aquélla- como en los siguientes. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Ertoil y a José Ramón Moreno Fernández, profesor de la Universidad de Huelva que transmitió nuestra demanda informativa y que logró que la citada empresa nos suministrase los datos en un plazo relativamente breve. Hemos comprobado que aquéllos se parecen bastante a los de los borradores de las estadísticas de 1977 y a los de los cuestionarios de Río Gulf de Petróleos de 1973 - ste era el nombre de la empresa propietaria de la refinería de La Rábida en esa última fecha-

(64) Cepsa, Memoria y balance correspondiente al ejercicio social... 1963-1977; INI, Memoria, 1958-1977; Petroliber, Memoria, 1964-1977; Asesa, Memoria, 1967-1977; Esso Petróleos Españoles, Memoria 1970-1973; Petromed, Memoria, 1974-1977; Petronor, Memoria, 1972-1977; Enpetrol (sa): Memoria, 1975-1977. Únicamente no hemos conseguido localizar las memorias de Esso Petróleos Españoles de 1967, 1968 y 1969. D. Manuel Crespo, quien se encargó durante bastante tiempo de elaborar las estadísticas de los derivados de petróleo en la Secretaria General Técnica del Ministerio de Industria, tuvo la gentileza de dejarnos consultar su archivo y su biblioteca, lo que nos permitió completar las series de crudo destilado y de productos obtenidos en las distintas refinerías y utilizar las memorias de algunos años de ciertas empresas petrolíferas que no se hallaban ni en los fondos de la Biblioteca del Ministerio de Industria, ni en los de la del INI, ni en los de la del Banco de España.

(65) Oilgas (1970, 1974, 1977 y 1978); "Información sobre Petróleos del Mediterráneo, S.A", AGA, Ministerio de Industria, legajo 1.713; "Datos de producción de las refinerías en 1974", AGA, Ministerio de Industria, legajo 1.710.

(66) Las primeras estadísticas en el sector de derivados del petróleo, como ya comentamos, datan de 1961.

(67) En las de Petroliber sólo en 1977, en las de Petronor y en las de Enpetrol. Cuando las variaciones en las existencias alcanzaban una entidad apreciable y no quedaban reflejadas en la cuenta de explotación, el VAB estimado a partir de ésta puede estar infravalorado o sobrevalorado en porcentajes significativos.

(68) Aparte de la destilación de crudos, Cepsa, Repesa y Encaso desarrollaban otras actividades industriales y/o comerciales. Cepsa poseía una flota, explotaba algunas factorías y realizaba prospecciones petrolíferas. Repesa tenía una flota y una planta de fertilizantes. Encaso extraía lignito en Teruel y La Coruña y producía electricidad y fertilizantes. Por su parte, Unión de Explosivos Río Tinto, empresa propietaria de la refinería de Huelva durante algunos años, explotaba importantes factorías dedicadas a la obtención de distintos productos y sustancias químicas. En este último caso, sin embargo, ello no plantea ningún problema, ya que hemos logrado información del establecimiento onubense. Por otro lado, los costes del factor trabajo sólo se desglosan de los generales de explotación en algunas memorias: en las de Cepsa, en las de Repesa, en las de Esso -más tarde Petromed-, en las de Enpetrol y en las de Asesa. En suma, los datos provinciales obtenidos o estimados en el subsector de derivados del petróleo pueden contener errores de cierto bulto; los de Vizcaya y Huelva parecen ser los más fiables.

(69) En 1965, por ejemplo, el de las primeras fue 5,5 veces superior al de las segundas. Hemos de advertir que nuestros datos nacionales de VAB no siempre coinciden con los de la EIE en el sector de derivados del petróleo. En éste, según nos comentó Manuel Crespo, los establecimientos pocas veces consignaban las rúbricas de valor de los productos finales y de los insumos de los cuestionarios; de modo que la Secretaria General Técnica del Ministerio de Industria tenía que rellenar esos huecos, lo que constituía un cometido nada sencillo debido a la cierta opacidad de este subsector. El convencimiento de que los datos de VAB del conjunto de establecimientos tampoco eran demasiado fiables nos ha inclinado a priorizar la coherencia interna de las series provinciales y, por tanto, a no efectuar siempre los ajustes necesarios con los de la EIE.

(70) Hemos mantenido contactos telefónicos y epistolares con Fernando Bajón, quien fue Jefe del Servicio de Estadísticas Industriales del INE en los años sesenta. En una carta, fechada el 7 de mayo de 1996, nos ha indicado que su sucesor en la referida jefatura tiene anotado en un borrador de las estadísticas de las metálicas básicas de aquellos años que faltaban los datos de acero para moldes y de coque siderúrgico. Parece, pues, que los funcionarios eran conscientes de las deficiencias de las cifras de este sector que estaba publicando el INE. Queremos expresar nuestra gratitud a Fernando Bajón, quien, además, de proporcionarnos toda la información que recordaba, contactó telefónicamente con diversas personas para aclarar por qué ese extraño “guadiana”, primero, e inadmisibilidad más tarde, de unas estadísticas tan importantes y emblemáticas como las de las industrias básicas del hierro y el acero. Ni en UNESID, ni tampoco en el Ministerio de Industria hemos encontrado respuesta a esos acontecimientos que entrañaron un retroceso parcial en la senda de progreso que venía registrando la cuantificación de las variables económicas en nuestro país desde mediados de los años cincuenta.

(71) Las cifras nacionales coinciden con las de la Contabilidad Nacional, con las de Ministerio de Industria y con las de Gandoy (1989). Sin embargo en bastantes provincias el índice de cobertura registró variaciones notables entre 1964 y 1965. Aunque los cambios en aquél parecen obedecer a la inclusión o exclusión de minúsculos establecimientos, en no pocas unidades territoriales las cifras de VAB variaban sensiblemente como consecuencia de las referidas modificaciones en los niveles de cobertura.

(72) Dado que carecíamos de otra alternativa, la de establecimientos procede de la EIE.

(73) Banco de Bilbao (sa).

(74) Como la siderurgia asturiana se hallaba en su máximo apogeo, precisamente, en los primeros años de los setenta, la adopción de ese supuesto sesga al alza y a la baja la productividad aparente del trabajo de las industrias metálicas básicas del Principado y de Vizcaya, respectivamente, entre 1964 y 1969. Como el número de empleados en este sector, hasta 1971, ha sido estimado a partir de los VABs por trabajador de 1971 y 1973, resulta muy probable que nuestro procedimiento infravalore y sobrevalore la ocupación en las siderurgias asturiana y vizcaína, respectivamente, en los años sesenta.

(75) La dificultad de las investigaciones solía estar en consonancia con el grado de atomización de la estructura empresarial; no obstante, en algunos subsectores muy concentrados, como el de derivados del petróleo, la opacidad informativa de los grandes establecimientos ocasionaba graves complicaciones al organismo encargado de confeccionar las correspondientes estadísticas.

(76) Carreras (1989), p. 237. Quizás, el comienzo de ese “veintenio” deba situarse en 1953, año en que el INE empezó a delegar en otros organismos, principalmente en el SSE, la elaboración de las estadísticas de producción industrial. Es cierto, no obstante, que ese impulso cuantificador no daría sus primeros frutos hasta 1958.

(77) La doble deflación de producción y consumos intermedios constituye un procedimiento adecuado para obtener los deflatores de VAB de los distintos sectores manufactureros.

(78) El problema no radica en la probable infravaloración de los precios de los productos finales de la EIE, sino en los posibles cambios en la magnitud de ese sesgo a la baja. En cualquier caso, convendría realizar un minucioso análisis comparativo de todos los deflatores de VAB disponibles para el periodo que es objeto de estudio en esta investigación. Sí queremos advertir, no obstante, que hemos utilizado las cifras de Gandoy y Gómez Villegas correspondientes al sector de derivados del petróleo. Esa decisión ha obedecido a dos razones: en primer lugar, la trayectoria de los precios en ese subsector fue bastante diferente a la del de aquéllos en el resto de la química; en segundo lugar, no nos planteaba ninguna dificultad segregar las cifras de las refinerías de crudos de las de los derivados del petróleo y del carbón. De modo que para deflatar hemos agrupado, en realidad, a la industria manufacturera no en 11 sectores, sino en 12.

(79) El INE, en una reciente publicación en la que ofrece series enlazadas de algunas variables de las cuentas nacionales con base 1986, reconoce que para estimar el VAB a precios constantes de los años anteriores a 1980 no se ha podido utilizar la doble deflación de producción y consumos intermedios -ha habido que emplear índices simples de precios o de volumen- (INE (1992), p.24).

(80) Sustrayendo las amortizaciones al VAB industrial se obtenía el producto industrial neto o renta industrial. Por tanto, la Estimación de la Renta Industrial contiene, en realidad, deflatores implícitos del producto industrial neto.

(81) La serie enlazada de la Contabilidad Nacional de España arranca de 1964, pero en aquélla la industria manufacturera aparece desagregada en sólo 3 sectores.

(82) Desconocemos por qué los deflatores presentan menos similitudes en este sector.

(83) El ahorro de consumos intermedios por unidad de producto final y la sustitución de insumos -con el propósito de reducir costes- constituyen formas del progreso tecnológico. Resulta muy probable, pues, que el empleo de deflatores de producción para calcular las series de VAB a precios constantes provoque un sesgo a la baja de las tasas de crecimiento de esta última variable. Como la productividad de la industria española creció a una tasa bastante alta en los sesenta e, incluso, en buena parte de los setenta (Gandoy (1989), pp. 193-211), la infravaloración del crecimiento del VAB de nuestras series podría tener alguna entidad si el INE hubiese recurrido a deflatores de producción para estimar las series de oferta a precios constantes. Sobre los problemas de la deflación de las series históricas de VAB, véase Prados (1995), pp. 45-57.

(84) Recordemos que estamos analizando un periodo en el que la organización territorial de nuestro país no coincide con la actual. La "vieja" agrupación provincial puede, pues, ser útil para enlazar hacia atrás algunas series y para efectuar ciertas comparaciones.

(85) Para efectuar estas agrupaciones contamos con las valiosas orientaciones de Rafael Myro. En cualquier caso, los defectos de las opciones elegidas sólo son imputables a los autores.

(86) Gandoy (1989), pp. 116-117.

(87) Myro y Gandoy (1994), p. 196.

(88) Todas las series regionales y provinciales ocupan más de 500 páginas.

(89) Segura *et al* (1989), pp. 389-391.

(90) Es más, según la Contabilidad Nacional, el VAB manufacturero real de 1975 fue inferior al de 1974 (INE, 1981).

(91) Segura *et al* (1989), pp. 393-397.

(92) Sólo podríamos haber intentado examinar el primer impacto de la crisis de los setenta sobre las manufacturas regionales y provinciales.

(93) En el periodo objeto de estudio en este trabajo, la industria española atravesó, incuestionablemente, por dos fases bien distintas: la primera de rápido crecimiento y la segunda de crisis. En cambio, puede discutirse la fecha de finalización de aquélla. Hemos optado por incluir a 1974 en la fase de rápido crecimiento, ya que, pese a la indudable desaceleración del movimiento expansivo, el producto manufacturero español creció en ese año por encima del 5,5 por 100.

(94) Nadal (1987); Sudrià (1996). La única diferencia radica en que aquí presentamos el coeficiente en porcentaje de la media nacional, en vez de en tantos por uno. Por otra parte, conviene no olvidar que los movimientos migratorios hacia las áreas más desarrolladas de nuestro país y hacia el extranjero venían alcanzando una apreciable intensidad desde mediados de los cincuenta y que, por tanto, los coeficientes de los territorios que expulsaban población habrían sido significativamente más bajos si no se hubiesen llevado a cabo los citados flujos humanos.

(95) Si se hubiese incluido a las industrias vinícolas, tal vez la tasa de crecimiento del producto manufacturero riojano habría superado el 10 por 100.

(96) La convergencia sigma, que es el concepto de aquélla utilizado en este trabajo, refleja la trayectoria de la desviación típica de los logaritmos de la variable -en este caso, el producto manufacturero por habitante-. Como nuestras series sesgan, probablemente, algo al alza el crecimiento del VAB de los territorios con menor desarrollo industrial, no es descartable que se haya producido una pequeña divergencia regional y provincial del producto manufacturero per cápita entre 1964 y 1975.

(97) A precios de 1964, el porcentaje generado por esas 7 regiones ascendía, en 1974, al 73,18 por 100. Como puede apreciarse en los Cuadros 7 y 8, las diferencias entre las distribuciones espaciales del producto manufacturero nacional a precios corrientes y a precios constantes no son, en algunos casos, irrelevantes. Las cifras de 1974 resultan a precios de 1964 más desfavorables para Asturias, Baleares, Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia, La Rioja y Valencia, y más favorables para Castilla-León, Cataluña, Madrid y País Vasco.

(98) En los años sesenta, la difusión de la industrialización no provocó una mengua significativa de los índices de concentración manufacturera -como apunta Germán (1993), pp. 207-208-, sino el estancamiento de aquéllos.

(99) Junto a la electricidad.

(100) Maluquer (1994), pp. 57-63.

(101) Entre 1964 y 1974, el textil fue uno de los sectores manufactureros en los que menos creció la productividad; además, en aquél, de 1970 a 1976, el aumento de la participación de los salarios en la renta industrial fue especialmente intenso (Gandoy (1989), pp. 184-185 y 196-210).

(102) Al no haber recogido la información referente al número de horas anuales de trabajo, tenemos necesariamente que utilizar el VAB por empleado como "proxy" de la productividad aparente del trabajo. Como es bien conocido, durante el franquismo, las fuertes rigideces del mercado laboral, especialmente las trabas para reducir plantillas, indujeron a los empresarios españoles a recurrir con mucha frecuencia a las horas extraordinarias, sobre todo cuando no estaban muy seguros del carácter irreversible de los incrementos en las necesidades de mano de obra de sus establecimientos. Además, la utilización del VAB por empleado resulta claramente inadecuada para las industrias de temporada, cuya importancia era notable en el sector alimentario. En suma, el "proxy" empleado sólo permite una mera aproximación a la trayectoria de la productividad del trabajo.

(103) Segura *et al* (1989), p. 393.

(104) Aunque el índice de cobertura de las estadísticas de producción industrial no es del 100 por 100, las cifras de aquéllas permiten seguir la evolución del empleo manufacturero. No obstante, es probable que nuestros datos sesguen ligeramente al alza el crecimiento de la ocupación debido a que el grado de cobertura de las estadísticas tendió a aumentar, sobre todo en los territorios de menor desarrollo industrial.

(105) Empleando las series del Banco de Bilbao, Mas, Maudos *et al* (1993) y Raymond (1994) han detectado convergencia regional sigma de las productividades del trabajo en la industria. Es cierto, no obstante, que la velocidad de aquélla fue mucho mayor entre 1955 y 1964 y entre 1973 y 1981 que entre 1964 y 1973.

(106) Los coeficientes de variación de las tasas de crecimiento del empleo, del VAB por ocupado y del VAB de las Comunidades Autónomas ascendieron al 82,45, al 16,92 y al 17,60 por 100, respectivamente.

(107) Myro (1992), pp. 105-109.

(108) Todas las observaciones de estos puntos se basan en la comparación de las columnas B y C del Cuadro 14. Por tanto, el indicador sintético de competitividad aparece en la columna E.

(109) Era prácticamente imposible que la especialización de las manufacturas de algunas regiones se igualase o, cuando menos, se aproximase a la de la de España.

(110) La aparente fortaleza se basaba casi en exclusiva en la relativamente alta productividad aparente del trabajo en las metálicas básicas. Además, la siderurgia asturiana dependía fuertemente de una empresa pública cuya gestión distó de ser modélica.

(111) El hecho de que las industrias de los archipiélagos aparezcan en bastante peor situación relativa en el Cuadro 15 que en el 14, sugiere que las crisis en los sectores en los que aquéllas estaban especializadas se traducirían en significativos deterioros en sus situaciones competitivas.

(112) Sospechamos que las diferencias regionales en el VAB por hora trabajada no habrían conseguido explicar mucho más.

(113) Martín Aceña y Comín (1991), pp. 305-456.

(114) Catalán (1994), pp. 371-373.

(115) El coeficiente de especialización aquí utilizado mide las diferencias entre la distribución sectorial del producto manufacturero en un territorio y en España. Su valor está comprendido entre 0 y 1. El valor 1 representa el máximo grado de especialización y el valor 0 el mínimo. La expresión analítica del coeficiente de diversificación en la región *j*, es la siguiente:

$$CD_i = 1 - \left( \frac{\sum_{i=1}^n X_{ij}^2}{n \sum_{i=1}^n X_{ij}^2} \right)$$

Siendo *x<sub>ij</sub>* la producción en el sector *i* y *k* el número de sectores. Los valores de este coeficiente también están comprendidos entre 0 y 1, pero aquél entraña la máxima diversificación y éste la mínima. En el cálculo de ambos coeficientes hemos operado con 12 sectores, ya que de la química hemos segregado los derivados de petróleo.

(116) En estos casos los elevados coeficientes son más reflejo de la práctica ausencia de actividad manufacturera que de una auténtica especialización industrial.

(117) En 1964, el sector alimentario generaba el 40,50 y el 22,78 por 100 del VAB manufacturero de Extremadura y Castilla-La Mancha, respectivamente.

(118) De modo que nuestros coeficientes no reflejan adecuadamente ni la especialización, ni la diversificación en las múltiples industrias que integraban el macrosector "moderno".

(119) En 1975, el PIB de Cataluña era más de once veces superior al de Extremadura (Banco de Bilbao (1978), p. 72).

(120) Eran, ante todo, unidades administrativas que a menudo integraban a dos o más unidades económicas. No obstante, el análisis regional, pese a sus indudables limitaciones, nos parece pieza esencial para el estudio de los aspectos espaciales del crecimiento económico.

(121) Las carencias de diversificación ya aparecen cuando el coeficiente supera el umbral del 0,3.

(122) La debilidad de la posible relación de causalidad entre diversificación y crecimiento también puede responder a la carencia de datos para realizar un cálculo adecuado de aquélla.

(123) Salamanca suponía una cierta excepción, pero su coeficiente de intensidad industrial no llegaba al 40 por 100. Por su parte, Ávila puede ser incluida en esta franja.

(124) Según las cifras de la Contribución Industrial, esa misma posición ocupaba Gerona en 1900 (Sudrià (1996), Cuadro 4).

(125) Fournieu (1978), pp. 69-81.

(126) Pese a tener Navarra y Tarragona coeficientes de intensidad industrial muy superiores al de Huelva, el peso relativo del macrosector "moderno" era mayor en ésta que en aquéllas.

(127) Catalán (1995), pp. 271-281; Catalán (1994), pp. 369-396.

(128) No obstante, conviene tener presente que el VAB por empleado mide de un modo bastante deficiente la productividad aparente del trabajo de las provincias en las que el sector alimentario generaba un elevado porcentaje del producto manufacturero, ya que el peso relativo de las industrias de temporada variaba de un territorio a otro.

(129) En las provincias "menos dinámicas", la única mejora sustancial fue la de Cuenca.

(130) Ministerio de Industria (sa), Estimación de la Renta Industrial. 1964, 1969 y 1973, Madrid.

(131) Ya que el peso relativo de los subsectores no investigados se redujo más en las provincias atrasadas que en las desarrolladas.

(132) Banco de Bilbao (sa), La Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1955 y estimación de 1956, pp. 3-8; Banco de Bilbao (sa), La Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1969, pp. 23-28.

(133) Aunque el crecimiento real debió de ser, recordémoslo, algo inferior al que sugieren nuestros cuadros estadísticos, sobre todo en las regiones atrasadas.

(134) Ello no implica que se produjese un significativo proceso de desconcentración espacial de las actividades manufactureras en ese intervalo.

(135) Esa caída también obedeció a la contracción de muchos de los mercados provinciales de la España interior como consecuencia de los intensos movimientos migratorios hacia las grandes áreas metropolitanas y hacia el extranjero.

(136) Como nuestras series de VAB exageran, probablemente, algo más el crecimiento de las provincias atrasadas que el de las desarrolladas, no descartamos que los productos manufactureros por habitante tendiesen ligeramente a diverger de 1964 a 1973.

(137) Germán ya había señalado a los rendimientos crecientes como una de las principales causas de la concentración geográfica de las actividades industriales en la España de los siglos XIX y XX (Germán (1993), p. 207).

(138) Carreras (1997).

(139) Myro (1996), pp. 702-703.

(140) Martín Aceña y Comín (1990), p. 414.

(141) Zapata (1996), pp. 690-691.

(142) Delgado (1995).

(143) Existen, pues, indicios de que el turismo tuvo un efecto "expulsión" sobre las actividades manufactureras de Baleares y Canarias. En cambio, en otras provincias turísticas, como Alicante y Málaga, el balance industrial fue bastante mejor que el de los archipiélagos: el producto manufacturero de la primera creció sólo un poco más despacio que el de España, en tanto que el de la segunda se expandió mucho más velozmente que el de la nación.

(144) La medición del "stock" privado de capital por regiones o provincias constituye una tarea enormemente complicada (Raymond (1994), p. 70). No obstante, hemos empleado las series recientemente publicadas por la Fundación BBV (1995) a fin de calcular, tanto para 1964 como para 1973, las productividades regionales del capital en la minería y en la industria manufacturera. Los resultados son harto extraños. En 1964, por ejemplo, los niveles más altos de aquéllas se registraban en Baleares, Madrid y Canarias. Coincidimos, pues, con los economistas que consideran que la existencia de rendimientos crecientes tendrá que constatarse a través de procedimientos indirectos.

(145) Cuando la convergencia "sigma" alcanza un límite inferior, resulta poco verosímil que el proceso continúe (Raymond (1994), p. 82).

(146) Es cierto, no obstante, que unos costes laborales reales unitarios relativamente bajos -obtenidos gracias a la moderación de los salarios- también podrían, en teoría, explicar por qué la reducida productividad del trabajo no fue óbice para que la región valenciana lograra unos aceptables resultados en el sector manufacturero.

(147) Entre 1964 y 1973, los coeficientes de intensidad industrial de bastantes provincias atrasadas aumentó debido sólo a la pérdida de población. En estos casos no cabe hablar, a nuestro juicio, de una convergencia manufacturera "real".

(148) Dolado, González Páramo y Roldán (1994), pp. 13-36; Mas, Maudos *et al* (1993), pp. 9-21.

(149) Raymond y García Greciano (1996), pp. 192-198; Raymond (1994), pp. 85-90.

(150) Vázquez (1986), pp. 100-108.

## **BIBLIOGRAFIA**

ASESA (sa): *Memoria, 1967-1977*.

BANCO DE BILBAO (sa): *La Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1955, 1957, 1960, 1962, 1964, 1967, 1969, 1971, 1973, 1975 y 1977*, Bilbao.

BANCO DE BILBAO (1978): *La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea, 1955-1975*, Bilbao.

*Boletín Mensual de Estadística Agraria* (1974, 1978 y 1979).

CARRERAS, Albert (1987): "La industria: atraso y modernización", NADAL, Jordi; CARRERAS, Jordi, y SUDRIÀ, Carles (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona.

CARRERAS, Albert (1989): "Industria", CARRERAS, Albert (coord.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid.

CARRERAS, Albert (1997): "La industrialización: una perspectiva a largo plazo. España en las tipologías de la industrialización", *Papeles de Economía*, 73 (en prensa).

CATALÁN, Jordi (1992): "Reconstrucción, política económica y desarrollo industrial: tres economías del sur de Europa, 1944-1953", PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro y ZAMAGNI, Vera (eds.), *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid.

CATALÁN, Jordi (1994): "Industrialización difusa y desarrollo económico: el retroceso de 1939-1958", NADAL, Jordi y CATALÁN, Jordi, *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid.

CATALÁN, Jordi (1995): *La economía española y la segunda guerra mundial*, Barcelona.

CEPSA (sa): *Memoria y balance correspondiente al ejercicio social... 1963-1977*.

CONSEJO ECONÓMICO SINDICAL DE CIUDAD REAL (1972): *Estructura y perspectivas de desarrollo económico de la provincia de Ciudad Real*, Madrid.

DELGADO, María Jesús (1995): *El capital público en la economía española*, tesis doctoral inédita leída en el Departamento de Estructura Económica y Economía Industrial de la Universidad Complutense.

DIRECCIÓN GENERAL DE MINAS Y COMBUSTIBLES (1963-1975): *Estadística Minera y Metalúrgica de España. 1958-1974*, Madrid.

DOLADO, Juan José; GONZÁLEZ-PÁRAMO, José Manuel, y ROLDÁN, José María (1994): "Convergencia económica entre las provincias españolas: evidencia empírica (1955-1989)", *Banco de España-Servicio de Estudios*, Documento de Trabajo, nº 9406.

*Economía Industrial* (1964)

ENPETROL (sa): *Memoria, 1975-1977*.

ESSO PETRÓLEOS ESPAÑOLES (sa): *Memoria, 1970-1973*.

FOURNEAU, Francis (1978): *El impacto del polo de desarrollo en la provincia de Huelva (1964-1974)*, Sevilla.

FUNDACIÓN BBV (1995): "El stock" de capital en España y sus Comunidades Autónomas, Madrid, IV volúmenes.

GANDOY, Rosario (1989): *Evolución de la productividad global de la industria española. Un análisis desagregado para el periodo 1964-1981*, Madrid.

GANDOY, Rosario y GÓMEZ VILLEGAS, Joaquín (1988): "Evolución y modificaciones en la estructura de la industria española", *Ministerio de Industria, Comercio y Turismo - Secretaría General Técnica. Documentos e Informes*.

GARCÍA DELGADO, José Luis (1987): "La industrialización y el desarrollo económico de España durante el franquismo", NADAL, Jordi; CARRERAS, Albert, y SUDRIÀ, Carles (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona.

GERMÁN ZUBERO, Luis (1993): "Crecimiento económico, disparidades y especialización regional en España (siglos XIX y XX)", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 2º época, volumen 3, nº 2.

INE (1960-1980): *Estadística Industrial de España, 1958-1975*, Madrid.

INE (1962a): *Censo Industrial. 1958. Enumeración previa de localización*, Madrid.

INE (1973b): *Contabilidad Nacional de España. Años: 1964 a 1971 y avance de 1972*, Madrid.

INE (1975b): *Reseña Estadística Provincial de León*, Madrid.

INE (1981): *Contabilidad Nacional de España. Base: 1970. Años: 1970-1977, 1978 y 1979 provisionales y avance de 1980*, Madrid.

INE (1992): *Contabilidad Nacional de España. Serie enlazada, 1964-1991. Base: 1986*, Madrid.

INI (sa): *Memoria, 1963-1977*, Madrid.

MALUQUER, Jordi (1994): "El índice de la producción industrial de Cataluña. Una nueva estimación (1817-1935)", *Revista de Historia Industrial*, nº 5.

MARTÍN ACEÑA, Pablo y COMÍN, Francisco (1990): "La acción regional del Instituto Nacional de Industria, 1941-1976", NADAL, Jordi y CARRERAS, Albert (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona.

MARTÍN ACEÑA, Pablo y COMÍN, Francisco (1991): *INI. 50 años de industrialización en España*, Madrid.

MAS, Matilde, MAUDOS, Joaquín; PÉREZ, Francisco, y URIEL, Ezequiel (1993): "Disparidades regionales y convergencia en las CC.AA españolas", *Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas*, 93-05.

MINISTERIO DE AGRICULTURA (sa): *El producto neto de la agricultura española en 1967-68, 1968-1969 y 1969-1970*, Madrid.

MINISTERIO DE HACIENDA (1969): *La Contabilidad Nacional de España. Años 1954 a 1964*, Madrid.

MINISTERIO DE INDUSTRIA (sa): *Estimación de la Renta Industrial, 1953-1977*, Madrid.

MYRO, Rafael (1992): "Competitividad y crecimiento de las industrias regionales españolas", VILLAVARDE, José (edi.), *Europa, España, Cantabria: estudios de economía regional*, Santander.

MYRO, Rafael (1996): "Estrategias y políticas para el desarrollo económico regional", ZAPATA, Santiago (edi.), *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres.

MYRO, Rafael y GANDOY, Rosario (1994): "Sector industrial", GARCÍA DELGADO, José Luis, *Lecciones de Economía Española*, Madrid.

NADAL, Jordi (1987): "La industria fabril española en 1900. Una aproximación", NADAL, Jordi; CARRERAS, Albert, y SUDRIÀ, Carles (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona.

OILGAS (1970, 1974, 1977 Y 1978): *Enciclopedia nacional del petróleo, petroquímica y gas. 1970, 1974, 1977 y 1978*, Madrid.

PETROLIBER (sa): *Memoria, 1964-1977*.

PETROMED (sa): *Memoria, 1974-1977*.

PETRONOR (sa): *Memoria, 1972-1977*.

PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro (1995): "Spain's gross domestic product, 1850-1993: quantitative conjectures", *Universidad Carlos III de Madrid. Working Papers*, 95-05 y 95-06.

RAYMOND, José Luis (1994): "La distribución regional del PIB per cápita y su evolución en el tiempo: un análisis de la hipótesis de convergencia", *Revista Asturiana de Economía*, 1.

RAYMOND, José Luis y GARCÍA GRECIANO, Begoña (1996): "Distribución regional de la renta y movimientos migratorios", *Papeles de Economía*, 67.

SEGURA, Julio *et al* (1989): *La industria española en la crisis (1978-1984)*, Madrid.

SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA (1960-1976): *Estadísticas de Producción Industrial, 1958-1975*, Madrid.

SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA (sa): *Jornadas Estadísticas. 1962*, mimeo, Madrid.

SUDRIÀ, Carles (1996): *La desindustrialización durante la segunda revolución tecnológica (1900-1975)*, inédito.

TERÁN FERNÁNDEZ, Manuel (1961): "Las investigaciones anuales de producción industrial en el Servicio Sindical de Estadística", *Estadística Española*, nº 10.

TORTELLA, Gabriel (1994): *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid.

VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1986): "El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España", *Estudios Territoriales*, nº 20.

ZAPATA, Santiago (1996): "Especialización agraria sin industria: éxito y fracaso de la economía extremeña en los siglos XIX y XX", ZAPATA, Santiago

(edi.), *La industria en una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres.

# APÉNDICE ESTADÍSTICO

---

APÉNDICE A

**ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (Base 100=1964)**

AÑOS	Andalucía	Aragón	Asturias	Baleares	Canarias	Castilla-León	C. La Mancha	Cantabria	Cataluña
1964	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1965	107,51	115,88	113,14	107,82	117,05	110,39	110,56	113,93	112,59
1966	120,49	128,29	127,66	114,20	129,81	126,63	120,56	116,41	129,50
1967	135,98	139,91	137,18	118,53	146,73	145,14	119,45	129,56	136,86
1968	147,16	143,74	139,35	120,47	149,24	155,04	144,72	130,17	150,29
1969	173,25	176,82	159,32	134,94	166,34	171,80	150,62	157,34	181,13
1970	185,89	187,70	195,14	144,60	185,78	198,41	169,75	165,84	194,68
1971	204,45	203,94	207,06	155,90	206,22	218,96	185,44	168,76	207,10
1972	235,03	252,67	274,05	176,83	226,05	276,22	235,50	172,15	233,85
1973	264,45	296,16	357,22	181,66	225,48	320,01	276,36	197,11	263,80
1974	292,92	317,44	349,96	209,60	220,71	320,52	331,88	205,32	264,75
1975	325,04	294,51	395,63	200,23	181,33	334,64	334,24	202,76	282,24
1976	329,17	326,38	410,95	220,57	178,04	348,75	367,35	229,21	287,18
1977	339,73	351,60	394,19	219,49	185,82	403,31	381,44	253,50	299,75

APÉNDICE A

**ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (Base 100=1964)**

Años	Extremadura	Galicia	Madrid	Murcia	Navarra	La Rioja	Valencia	País Vasco	España
1964	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1965	93,41	115,45	118,98	121,00	114,44	113,01	115,06	115,43	113,78
1966	95,00	121,44	140,17	128,46	155,09	123,77	125,52	128,32	128,36
1967	108,55	139,78	143,96	134,39	184,25	139,36	135,50	137,67	138,08
1968	120,68	158,80	163,69	150,98	197,75	137,79	145,74	148,49	150,33
1969	146,30	175,07	183,17	171,46	223,14	155,43	169,95	172,93	175,04
1970	155,19	185,09	192,99	191,52	238,28	167,65	184,69	187,84	189,69
1971	141,59	202,15	224,05	192,08	256,57	169,07	211,31	207,99	207,32
1972	180,65	233,77	262,23	212,06	307,53	199,01	249,84	242,82	241,63
1973	221,91	249,12	298,64	240,70	339,05	217,20	269,18	273,83	273,33
1974	261,07	278,55	320,86	258,39	384,98	242,93	293,36	297,92	288,90
1975	259,53	312,02	326,62	252,31	384,65	233,47	299,04	307,75	301,41
1976	271,38	322,58	336,04	260,86	421,94	248,38	323,55	305,38	311,12
1977	276,20	348,62	360,64	290,58	457,29	281,75	367,57	319,15	330,27

APÉNDICE B

<b>ÍNDICES PROVINCIALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (Base 100: 1964)</b>											
<b>AÑOS</b>	<b>Almería</b>	<b>Cádiz</b>	<b>Córdoba</b>	<b>Granada</b>	<b>Huelva</b>	<b>Jaén</b>	<b>Málaga</b>	<b>Sevilla</b>	<b>Huesca</b>	<b>Teruel</b>	<b>Zaragoza</b>
<b>1964</b>	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
<b>1965</b>	115,45	135,04	89,06	109,43	112,17	75,08	119,00	106,20	116,27	107,34	116,40
<b>1966</b>	140,15	139,50	98,98	115,85	177,77	79,40	175,46	114,75	131,92	110,23	128,74
<b>1967</b>	160,10	150,45	119,62	132,86	221,10	105,16	205,75	120,01	146,89	120,97	139,68
<b>1968</b>	166,91	160,91	128,25	138,21	302,62	90,74	218,59	137,49	143,12	102,05	146,83
<b>1969</b>	194,54	195,32	154,49	157,20	321,74	105,43	234,27	167,11	177,32	110,48	181,38
<b>1970</b>	234,66	221,81	148,09	171,85	343,56	99,87	271,73	177,10	192,88	124,73	190,97
<b>1971</b>	228,97	233,95	146,82	190,36	423,02	121,13	296,11	200,96	196,18	130,16	210,89
<b>1972</b>	237,90	279,59	163,80	184,26	673,72	127,05	338,93	220,48	242,78	145,72	262,43
<b>1973</b>	267,91	308,16	188,17	212,24	856,39	160,88	378,47	233,24	294,47	171,99	305,29
<b>1974</b>	330,94	318,24	201,14	249,53	1.168,89	172,21	414,88	254,02	326,63	196,51	323,90
<b>1975</b>	348,40	325,95	229,54	233,86	1.638,08	190,17	384,23	291,16	313,39	183,33	298,09
<b>1976</b>	309,96	308,70	256,03	231,42	1.675,39	241,29	419,82	273,52	411,78	216,96	314,88
<b>1977</b>	329,50	305,06	268,26	228,17	1.765,02	225,65	444,46	293,13	426,77	195,20	345,70

APÉNDICE B

<b>ÍNDICES PROVINCIALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (Base 100: 1964)</b>											
<b>AÑOS</b>	<b>Las Palmas</b>	<b>Tenerife</b>	<b>Albacete</b>	<b>Ciudad Real</b>	<b>Cuenca</b>	<b>Guadalajara</b>	<b>Toledo</b>	<b>Ávila</b>	<b>Burgos</b>	<b>León</b>	<b>Palencia</b>
<b>1964</b>	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
<b>1965</b>	116,07	117,70	106,35	109,23	103,41	110,92	118,72	107,86	104,44	105,64	105,64
<b>1966</b>	139,71	123,21	114,72	106,70	109,11	132,73	154,00	109,50	105,68	122,30	122,30
<b>1967</b>	147,13	146,46	112,11	90,28	133,39	142,56	176,29	138,29	130,16	137,94	137,94
<b>1968</b>	156,67	144,28	108,17	126,42	122,01	180,82	201,02	142,17	142,67	133,68	133,68
<b>1969</b>	162,09	169,17	125,74	124,14	117,44	195,13	216,13	146,98	178,78	145,60	145,60
<b>1970</b>	143,52	213,95	135,27	122,26	129,23	272,35	261,27	171,74	216,26	147,80	147,80
<b>1971</b>	195,20	213,56	152,88	137,87	140,52	304,79	267,66	174,89	270,43	150,70	150,70
<b>1972</b>	215,59	233,03	206,30	158,24	151,85	415,37	362,89	206,46	354,87	185,40	185,40
<b>1973</b>	217,24	230,97	234,35	180,63	193,88	516,41	422,38	279,79	378,43	212,48	212,48
<b>1974</b>	233,28	212,33	269,77	252,27	182,58	629,14	442,63	330,42	411,65	211,32	211,32
<b>1975</b>	179,97	182,23	290,23	263,85	209,68	491,86	481,17	356,19	374,41	202,39	202,39
<b>1976</b>	193,10	167,99	329,13	288,49	237,13	585,12	497,87	364,96	395,84	225,86	225,86
<b>1977</b>	203,83	173,82	360,76	300,51	236,48	603,13	506,34	448,10	454,27	224,11	224,11

APÉNDICE B

<b>ÍNDICES PROVINCIALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (Base 100: 1964)</b>											
<b>AÑOS</b>	<b>Salamanca</b>	<b>Segovia</b>	<b>Soria</b>	<b>Valladolid</b>	<b>Zamora</b>	<b>Barcelona</b>	<b>Gerona</b>	<b>Lérida</b>	<b>Tarragona</b>	<b>Badajoz</b>	<b>Cáceres</b>
<b>1964</b>	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
<b>1965</b>	102,75	89,58	107,28	130,54	100,80	113,76	100,34	109,86	110,56	93,43	93,36
<b>1966</b>	105,26	88,45	109,13	180,63	109,18	130,47	111,98	120,48	141,75	95,75	93,04
<b>1967</b>	117,64	88,96	131,65	201,38	107,78	136,43	121,71	142,81	165,30	112,31	98,69
<b>1968</b>	127,92	105,07	151,07	217,00	116,77	150,79	118,91	150,12	188,69	130,42	95,16
<b>1969</b>	127,75	108,10	147,57	243,96	123,15	181,72	143,71	168,78	232,17	160,78	108,34
<b>1970</b>	131,81	105,22	180,42	312,37	140,05	195,64	145,71	183,68	255,45	166,95	124,37
<b>1971</b>	125,60	115,87	195,81	353,00	124,73	206,61	156,73	205,83	293,03	150,20	119,02
<b>1972</b>	150,50	147,98	272,52	446,60	174,54	233,96	178,66	235,01	314,80	195,36	142,09
<b>1973</b>	173,65	140,03	285,64	558,46	180,10	263,42	215,98	247,83	349,89	227,87	206,26
<b>1974</b>	178,48	143,24	343,94	519,07	181,12	257,41	226,39	296,35	446,11	278,87	214,43
<b>1975</b>	177,71	152,78	440,77	592,18	182,17	278,41	218,43	291,60	446,03	265,49	243,91
<b>1976</b>	197,00	162,03	403,67	601,35	200,43	281,82	226,28	287,34	478,92	279,19	250,92
<b>1977</b>	203,15	174,38	502,00	743,01	187,09	292,22	244,43	293,95	520,58	282,67	259,22

APÉNDICE B

<b>ÍNDICES PROVINCIALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (Base 100: 1964)</b>										
<b>AÑOS</b>	<b>La Coruña</b>	<b>Lugo</b>	<b>Orense</b>	<b>Pontevedra</b>	<b>Álava</b>	<b>Guipúzcoa</b>	<b>Vizcaya</b>	<b>Alicante</b>	<b>Castellón</b>	<b>Valencia</b>
<b>1964</b>	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
<b>1965</b>	120,58	115,85	116,98	109,14	120,62	112,21	116,59	108,71	112,39	119,31
<b>1966</b>	124,51	132,69	138,74	114,49	143,22	126,82	126,97	122,67	126,19	127,01
<b>1967</b>	139,63	176,24	157,67	132,21	173,31	137,11	132,59	132,54	151,18	133,72
<b>1968</b>	165,40	178,13	177,10	146,13	218,50	146,74	138,92	146,23	157,81	142,78
<b>1969</b>	184,11	165,70	179,70	165,56	276,22	170,05	158,98	172,95	194,51	162,77
<b>1970</b>	186,90	196,85	181,58	181,14	284,59	196,34	167,98	183,86	215,29	178,37
<b>1971</b>	197,87	216,89	224,45	202,97	325,45	212,63	187,33	206,03	233,59	209,41
<b>1972</b>	231,37	225,19	271,74	235,24	383,57	242,62	221,63	239,91	263,44	252,56
<b>1973</b>	249,23	203,23	317,69	251,80	446,84	263,89	253,58	256,60	293,65	271,00
<b>1974</b>	260,69	243,04	363,60	299,62	467,94	292,95	275,10	280,86	323,12	293,98
<b>1975</b>	312,60	255,47	373,83	316,53	478,61	290,47	292,27	282,40	323,65	303,18
<b>1976</b>	320,99	255,50	382,18	331,69	498,88	289,67	285,51	299,61	354,02	330,61
<b>1977</b>	319,55	281,39	385,04	392,34	540,86	301,64	295,87	314,96	366,09	397,27